

# Pueblos

Revista de Información y Debate • Especial diciembre 2011 • Nº 49

[www.revistapueblos.org](http://www.revistapueblos.org)



NÚMERO ESPECIAL



## DESARROLLO, COOPERACIÓN Y EMPRESAS TRANSNACIONALES

## PUEBLOS

REVISTA DE INFORMACIÓN Y DEBATE

Nº 49 (II época)

Especial diciembre de 2011

FUNDADA EN 1995

Segunda época ● 2002

EDITADA POR

Pueblos

C/Gran Vía, 40 ● 5º ● oficina 2 ● 28013 ● Madrid

COORDINADOR

Luis Nieto Pereira

RESPONSABLES DE ESTE NÚMERO ESPECIAL

Pedro Ramiro y Silvia M. Pérez

CONSEJO EDITORIAL

Asociación Paz con Dignidad ● Centro de Iniciativas para la Cooperación Batá (CIC Batá) ● Centro de Asesoría y Estudios Sociales (CAES) ● Entrepueblos ● Instituto de Promoción de Estudios Sociales - Navarra (IPES-Navarra) ● Mugarik Gabe Euskadi ● Organización de Cooperación y Solidaridad Internacional (OCSI) ● Ángeles Díez ● Jaime Botey ● Carlos Gómez Gil ● Adolfo Rodríguez Gil ● Carlos Taiibo

CONSEJO DE REDACCIÓN

Aloia Álvarez Feáns, Belén Cuadrado, Isabel Duque, Andrea Gago Menor, Luis Nieto, Susana Pérez Sánchez

redaccion@revistapueblos.org

COLABORADORES/AS HABITUALES

Clara Alonso, Paula Cabildo, Mª José Comendeiro, Laura Daudén, Miguel Ángel Morales Solís, Alba Onrubia, Alejandro Pedregal, Beatriz Tostado

ENTIDADES COLABORADORAS

Justicia i Pau de Cataluña, Instituto Galego de Análise e Documentación Internacional

DISEÑO: Andrea Gago Menor

MAQUETACIÓN: Silvia M. Pérez

AGRADECIMIENTOS

A Antonio Santos, ilustrador y escultor, por la cesión de dos ilustraciones para este número, y a todas aquellas entidades y personas que han hecho posible la elaboración del mismo.

DEPÓSITO LEGAL: M.47.658-1999.

ISSN: 1577-4376

ADMINISTRACIÓN

Ángela Martín

Tel./Fax: 91 523 38 24

www.revistapueblos.org / info@revistapueblos.org

## PUBLICIDAD

Esta publicación sólo incluirá publicidad de entidades públicas y privadas cuyo contenido no esté en contradicción con la línea editorial de PUEBLOS. La publicidad no superará el cinco por ciento del espacio físico de la revista.

## DERECHOS

Copyright. Cualquier parte de esta publicación puede ser reproducida siempre que se cite la fuente y la autoría del texto.

## Portada del número 49

# Emanuela Petri

Emanuela Petri, marroquí de nacimiento, italiana de pasaporte y española residente, vive actualmente en París, donde dedica gran parte de su tiempo al diseño y a la creación gráfica. Como el día tiene 24 horas, además de diseñar, como profesión principal, le queda tiempo para escribir, y no olvidarse de que es periodista y de que admira profundamente a Julio Cortázar, así como para trabajar en "sus labores" de agitación cultural.

En la cubierta ha puesto en boca de la ciudadanía los temas más relevantes que se tratan en este número. Sobre el debate del desarrollo, sin embargo, planea el peso del discurso económico, y sobre las políticas de cooperación, los impactos de las transnacionales en forma de mancha negra.

<http://emanuelapetri.es>



## PUEBLOS SE REALIZA CON EL APOYO DE LAS SIGUIENTES INSTITUCIONES:

Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) ● Ajuntament d'Artà ● Ayuntamiento de Córdoba ● Ayuntamiento de Granada ● Ayuntamiento de Rivas-Vaciamadrid ● Ayuntamiento de Valladolid ● Ayuntamiento de Xixón ● Bilboko Udala/Ayuntamiento de Bilbao ● Diputación de Bizkaia/Bizkaiko Foru Aldundia ● Diputación de Córdoba ● Eusko Jularitza/Gobierno Vasco ● Fondo Andaluz de Municipios para la Solidaridad Internacional ● Gobierno de Cantabria ● Gobiernu del Principáu d'Asturies ● Govern de les Illes Balears ● Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha

Este número de *Pueblos - Revista de Información y Debate* se ha realizado con el apoyo especial de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID)



*Esta publicación forma parte de un proyecto financiado por la Agencia Española de Cooperación para el Desarrollo (AECID). El contenido de dicha publicación es responsabilidad exclusiva de Pueblos - Revista de Información y Debate y no refleja necesariamente la opinión de la AECID.*

<b>4</b>	<b>SOBRE ESTE ESPECIAL</b>	
	Reflexiones y alternativas sobre el desarrollo.....	4

<b>5</b>	<b>DESARROLLO</b>	
	El debate sobre el futuro de la cooperación: Desarrollo alternativo o alternativas al desarrollo ( <i>Koldo Unceta</i> ).....	5
	El desarrollo en el marco de la actual crisis global ( <i>Pablo José Martínez Osés</i> ).....	9
	Decrecimiento justo o barbarie ( <i>Yayo Herrero y Luis González Reyes</i> ).....	12
	Debates sobre desarrollo y bienestar desde la economía feminista ( <i>Yolanda Jubeto Ruiz</i> ).....	15
	Desarrollo, postextractivismo y “buen vivir” ( <i>Eduardo Gudynas</i> ).....	19

<b>22</b>	<b>COOPERACIÓN</b>	
	Cooperación y movimientos sociales: Perspectivas poco favorables ( <i>Gonzalo Fernández Ortiz de Zárate</i> ).....	22
	La necesidad de coherencia en un mundo globalizado ( <i>Natalia Millán</i> ).....	26
	Entrevista a David Sogge: “La Ayuda Oficial al Desarrollo es uno de los principales vehículos de transmisión de la ideología neoliberal” ( <i>Silvia M. Pérez y Pedro Ramiro</i> ).....	29
	Tensiones entre modelos de desarrollo en los procesos de construcción de los Marco de Asociación País (MAP): El caso de Colombia ( <i>Esteban Ramos</i> ).....	33

<b>36</b>	<b>EMPRESAS TRANSNACIONALES</b>	
	Multinacionales, mercado y “capitalismo inclusivo”: ¿Hacia una cooperación empresarial para el desarrollo? ( <i>Miguel Romero y Pedro Ramiro</i> ).....	36
	Brasil: Inversión extranjera y modelo de desarrollo ( <i>Manuel Sastre Martínez</i> ).....	40
	Petróleo, regalías y política gubernamental en Colombia ( <i>Meliyara Consuegra</i> ).....	42
	Centroamérica: Un balance de 20 años de neoliberalismo y de transnacionalización ( <i>Julia Evelyn Martínez</i> ).....	44
	Soberanía alimentaria y empresas transnacionales: Las pastillas que no nos alimentarán ( <i>Gustavo Duch y Carles Soler</i> ).....	47

<b>50</b>	<b>PARA SABER MÁS</b>	
	Publicaciones y recursos audiovisuales.....	50

ESPECIAL DEL OBSERVATORIO DE LAS MULTINACIONALES EN AMÉRICA LATINA

## Reflexiones y alternativas sobre el desarrollo

OMAL

Con este número especial de *Pueblos*, desde el Observatorio de las Multinacionales en América Latina de la asociación Paz con Dignidad, pretendemos plantear una reflexión, conformada de múltiples aristas y ópticas, sobre el/los modelos de desarrollo en el actual contexto de recesión.

La recesión económica viene acompañada en la actualidad de una recesión en el discurso, en el marco teórico sobre el desarrollo, sobre el Estado de Bienestar en los países del Norte, o sobre la universalidad de los derechos humanos y los derechos sociales en el Norte y en el Sur.

De la necesidad de refundación del capitalismo, que defendía un desconocido Sarkozy en el 2008, en apenas tres años hemos regresado a marcos teóricos más parecidos a los de hace casi un siglo, que ligan, retraen e igualan el desarrollo exclusivamente al crecimiento económico. Eso sí, con la sofisticación y el argumentario de los principales interesados en el regreso de este viejo paradigma: las grandes empresas y las entidades financieras. Apoyado y difundido masivamente por los medios de comunicación; asumido por gran parte de la población, e implementado en forma de políticas de ajuste estructural, este discurso se ejecuta por los políticos (o mejor, por tecnócratas provenientes del mundo financiero y empresarial, que al fin y al cabo son más “eficaces” que los políticos elegidos por los ciudadanos) respondiendo a los intereses de los mercados.

Por supuesto, si éste es el modelo de desarrollo triunfante en el Norte, las recetas para el Sur y la arquitectura de cooperación Norte-Sur se perfilan de manera muy parecida. Y, de nuevo, esta “nueva” arquitectura de cooperación se ha ido legitimando desde las grandes organizaciones que rigen el sistema de ayuda (Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial, agencias estatales), pero también por algunas organizaciones que hasta ahora proponían otros modelos de desarrollo e incluso impulsaban cambios de paradigma. La tendencia de la nueva arquitectura de cooperación anima a las organizaciones y a las agencias a apartarse de un discurso basado en los derechos

y en la justicia para “adaptarse” a una nueva agenda propuesta desde las grandes empresas (inclinando la balanza hacia la *lex mercatoria* frente a los derechos humanos).

En el Observatorio sostenemos que asumir este modelo de desarrollo (que confunde el bienestar de los pueblos con el crecimiento económico, y que promueve unos fines claramente utilitaristas en las relaciones Norte-Sur) tiene unas consecuencias altamente negativas. Hoy más que nunca creemos, y así también lo creen muchas otras organizaciones sociales, que es necesario revertir esta tendencia, y que es necesario buscar alternativas y reflexionar para proponer nuevos modelos.

Por ello proponemos este especial, que comienza con un primer bloque de contenidos en el que se analiza el concepto y los modelos de desarrollo y cuáles han sido los impactos y resultados de los mismos; se exponen también los debates más actuales que sobre este tema han surgido en el marco de la actual crisis global, y se proponen otros paradigmas y alternativas sobre los que, desde los movimientos sociales y la academia se están trabajando (decrecimiento, análisis desde la economía feminista o propuestas como el postextractivismo o el buen vivir). En el segundo bloque de contenidos, intrínsecamente ligado al primero, se reflexiona sobre la arquitectura de la cooperación al desarrollo y sobre cómo el discurso, las formas y las políticas al servicio del sector privado están transformando la agenda. En el tercer bloque se analiza el poder de las transnacionales en la conformación del modelo de desarrollo imperante. En el primero de los artículos se hace un análisis global del papel de las grandes empresas en el desarrollo y su nuevo rol como agentes protagonistas en la agenda de cooperación. Los artículos que completan este bloque analizan el impacto de las transnacionales en el desarrollo por casos (Brasil, Colombia y Centroamérica) y sectores (soberanía alimentaria). El especial concluye con una selección de recursos que completan este análisis sobre desarrollo, cooperación y empresas transnacionales. □



El debate sobre el futuro de la cooperación

# Desarrollo alternativo o alternativas al desarrollo

*Koldo Unceta\**

Más de seis décadas después de que comenzara a dar sus primeros pasos, la cooperación al desarrollo se encuentra en la actualidad sumida en una fuerte crisis de identidad. Por un lado, el panorama en el que surgió poco tiene que ver con las actuales condiciones del sistema mundial. Por otra parte, las ideas sobre el desarrollo vigentes por aquel entonces han sido fuertemente cuestionadas a lo largo de todos estos años desde diversos puntos de vista. La propia presencia de la cooperación al desarrollo en los debates internacionales es claramente menor de lo que lo era en décadas precedentes. Y, finalmente, la crisis que afecta principalmente a las economías consideradas más desarrolladas plantea nuevos interrogantes sobre el futuro de la geopolítica y la economía mundial, y sobre las relaciones de cooperación entre unos y otros países.

Lo cierto es que, durante los últimos años, la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) ha ido perdiendo importancia frente a otros flujos de capital dirigidos hacia los llamados países en desarrollo (los receptores de ayuda), especialmente si los comparamos con el valor de las remesas enviadas por los emigrantes de los mismos a sus familias, o con los flujos de Inversión Extranjera Directa (IED). Para decirlo de una forma gráfica, los habitantes de muchas zonas de África están más pendientes de las remesas de sus emigrantes o de las inversiones chinas que de los flujos de AOD. Además, en el plano político, la cooperación al desarrollo ha venido estando prácticamente ausente de la “agenda” internacional de los últimos años, y sólo ha ocupado un lugar en foros y reuniones específicos, convocados para hablar de la misma.

En segundo lugar, conviene recordar también que la cooperación al desarrollo ha estado muchas veces cuestionada a lo largo de los últimos 25 años. Por un lado, se ha cuestionado la cooperación desde algunos sectores



MARIA JOSÉ COMENDEIRO.



de la derecha, por su supuesto elevado coste de oportunidad y su contribución a perpetuar la ineficiencia y/o la corrupción frente a una supuesta mayor potencialidad del mercado, defendida desde dichos sectores. Por otra parte, se ha cuestionado la cooperación desde algunos ámbitos de la izquierda, por considerar que la misma sólo ha representado una nueva forma de neocolonialismo, y el instrumento para la imposición de un modelo económico, social y cultural. Y, finalmente, se ha cuestionado también la cooperación desde las propias organizaciones y gobiernos donantes, por el escaso resultado de muchos de los proyectos puestos en marcha, y por los fallos observados en los distintos niveles de gestión de la ayuda, todo lo cual dio origen a la famosa expresión de la “fatiga de la ayuda” a mediados de los años noventa, y a todo el debate sobre la eficacia y la calidad de la cooperación de los últimos años.

Y en tercer término, durante los últimos tiempos, la cooperación al desarrollo ha estado carente de un fundamento teórico y de unas referencias éticas y políticas como las que le hicieron surgir. En efecto, criticada desde la derecha y desde parte de la izquierda, ensimismada muchas veces en sus propios problemas, impulsada más por la inercia que por la existencia de propuestas y objetivos claros, la cooperación al desarrollo se ha encontrado carente de referencias sólidas, de una base suficiente desde la cual reconstruir su discurso y buscar nuevos caminos. En el campo teórico, los estudios sobre desarrollo se han visto sumidos en una crisis de proporciones notables, al tiempo que su influencia social, política y académica iba mermando poco a poco. Y en el plano de los valores, la defensa de la competitividad entre personas, organizaciones y países como motor del cambio social ha acabado por arrinconar los valores de solidaridad, que necesariamente han de estar en la base de un planteamiento honesto de la cooperación.

Todo lo anterior ha dado como resultado una cierta crisis de legitimación de la cooperación al desarrollo. Poco a poco, la cooperación se ha

—““—  
 Durante los últimos tiempos, la cooperación al desarrollo ha estado carente de un fundamento teórico y de unas referencias éticas y políticas como las que le hicieron surgir  
 —””—

encontrado en una situación caracterizada por una menor incidencia, por la existencia de dudas crecientes sobre su eficacia, y por la ausencia de un fundamento teórico adaptado a las circunstancias del mundo globalizado de principios del siglo XXI. En este contexto, su influencia se ve cada vez más constreñida a determinados sectores sociales, mientras los gobiernos se desentienden paulatinamente de esta problemática. Ahora bien, incluso entre los sectores más comprometidos, como las ONGD y otros colectivos sociales de diverso tipo, la práctica de la cooperación descansa más en la inercia y en un cierto voluntarismo que en la existencia de un consenso alternativo, de un planteamiento capaz de concretar y hacer operativa la idea de “otro mundo posible”.

Así las cosas resulta pertinente preguntarse si ha perdido vigencia la idea de la cooperación al desarrollo, o si la misma debería replantearse sobre nuevas bases, distintas de las que le hicieron surgir hace ahora más de seis décadas. En las próximas líneas trataremos de abordar brevemente esta cuestión, planteando la relación existente entre las actuales controversias sobre la noción de desarrollo y la cuestión de la cooperación.

#### LA VISIÓN OFICIAL DEL DESARROLLO Y LA INERCIA DE LA COOPERACIÓN

Como ha sido muchas veces explicado, la ortodoxia neoliberal sobre el desarrollo, impuesta durante los años 80 y primeros 90 del siglo pasado, dejó tras de sí una importante estela de fracasos que llevó a un tmi-

do replanteamiento de las posiciones oficiales y una cierta reconsideración de algunos postulados sobre el papel del Estado, o sobre la pobreza y la desigualdad. La mencionada ortodoxia neoliberal tuvo su correlato en el ámbito de la cooperación al desarrollo considerando que la misma suponía una interferencia en el mercado y que sólo servía para perpetuar la ineficacia, corrupción, y los privilegios de algunos sectores en los países receptores de ayuda externa. En coherencia con esta idea, y como hemos podido comprobar en los últimos años, para los llamados neocon la cooperación al desarrollo debía limitar su campo de actuación concentrándose en todo caso en la ayuda humanitaria y de emergencia.

Para dicha ortodoxia neoliberal, el problema del desarrollo era básicamente una cuestión de menos Estado y más mercado, de manera que la clave se encontraba en la afluencia de la inversión privada capaz de generar un mayor crecimiento económico. Sin embargo, los fracasos cosechados por este planteamiento acabaron por abrir una brecha en el seno de algunas influyentes instituciones, incluido el Banco Mundial (BM), posibilitando la emergencia de un nuevo punto de vista, más matizado, sobre la cuestión del desarrollo. Según esta nueva mirada, el tema debía contemplarse desde una perspectiva más amplia, admitiendo la importancia que para el crecimiento económico tenían otras cuestiones como la desigualdad, el capital social, las instituciones, el medio ambiente, o la perspectiva de género. No se trataba tanto de cuestionar la apuesta por el crecimiento económico como expresión máxima de la idea de desarrollo, sino de aceptar que dicho crecimiento dependía de un mayor número de factores, más allá de la inversión productiva y la afluencia de capitales, o de la simple liberalización de los mercados y la mera aplicación de recetas de ajuste puro y duro.

El nuevo discurso sobre el desarrollo surgido a finales del pasado siglo significó no tanto un cuestionamiento de los planteamientos anteriores sino una ampliación de la idea de desarrollo, aceptando la relación del mismo

objetivo —el crecimiento económico— con un mayor número de factores. Ello tuvo su correlato en el campo de la cooperación, concretado en la asunción de un nuevo lenguaje y en la incorporación de nuevos elementos como la generación de capital social, la incorporación de la perspectiva de género, la necesidad de instituciones responsables, o incluso la apelación al desarrollo sostenible... Y, como conclusión de todo ello, frente al decálogo del Consenso de Washington se vino a plantear la necesidad de un marco de análisis algo más amplio, más comprensivo, que el BM denominó Marco Integral de Desarrollo, y en el que la absoluta primacía del enfoque económico —eso está fuera de dudas— dejaba sin embargo algún hueco para otras perspectivas complementarias.

Sin embargo, es necesario subrayar que, por el momento, y salvo excepciones, este discurso ha permanecido en general dentro de lo que llamamos el mundo del desarrollo y la cooperación, tanto de determinados organismos internacionales (BM, Comité de Ayuda al Desarrollo —CAD—, agencias de gobiernos donantes...) como de algunas ONGD, en las que este discurso y esta nueva jerga ha ido calando poco a poco. Hasta hoy, estos planteamientos no han llegado a traspasar la frontera de los debates referidos a la lucha contra la pobreza en el ámbito de las relaciones Norte-Sur. En todo lo demás, la política, las finanzas, y las grandes decisiones empresariales han seguido siendo, hasta hoy, patrimonio de los defensores de la ortodoxia liberal, auxiliados por los análisis y los diagnósticos de un FMI enrocado en sus abstractos planteamientos teóricos. En este sentido, las apelaciones de hace apenas dos años a la “refundación del capitalismo” suenan hoy tan lejanas como vacías de contenido. El resultado de todo ello es la existencia de un doble lenguaje y de una política errática que, por un lado, reconoce la necesidad de ampliar el análisis y tener en cuenta diferentes temas y factores que inciden en los procesos de desarrollo y, por otro, es incapaz de separarse de la ortodoxia liberal en todo lo que se

—“  
La actual visión oficial sobre el desarrollo mantiene a la cooperación dentro de una inercia que la hace cada vez más ineficaz frente a las fuertes tendencias impuestas por el mercado y los flujos privados de capital  
”—

refiere a la gestión de la política macroeconómica.

A modo de resumen, cabe señalar que la actual visión oficial sobre el desarrollo, presente en los discursos del BM, del CAD, y de la mayoría de las grandes agencias, mantiene a la cooperación dentro de una inercia que la hace cada vez más ineficaz frente a las fuertes tendencias impuestas por el mercado y los flujos privados de capital, lo que, a su vez, provoca una mayor desconfianza y un mayor descrédito de la misma entre determinados sectores sociales.

#### LA CRÍTICA DE LA COOPERACIÓN COMO EXPRESIÓN DE UNA RELACIÓN NEOCOLONIAL

Dentro de los debates sobre el desarrollo y la cooperación cabe destacarse, en segundo término, la existencia de posiciones —cada vez más extendidas en determinados sectores— que rechazan el desarrollo como objetivo y consideran que la cooperación constituye, en general, un vehículo que perpetúa las injusticias, anula la diversidad cultural, y amenaza aún más la sostenibilidad.

Estas posiciones parten de considerar que el desarrollo constituye un problema en sí mismo, en línea con los enfoques del postdesarrollistas, y plantean la necesidad de abandonar dicho objetivo, sin tratar de reformular el mismo de diferentes maneras. Vistas así las cosas, las propuestas en

torno al desarrollo humano, el desarrollo sostenible, el desarrollo con identidad, y otras que han surgido en los últimos años, no aportarían otra cosa que más confusión en el debate.

En línea con estos razonamientos, a lo largo de las dos últimas décadas ha ido cobrando fuerza, entre bastantes movimientos sociales y círculos intelectuales, la idea de que promover el desarrollo en el mundo no ha sido otra cosa que intentar expandir los valores y las formas de vida occidentales, con su corolario de injusticias y de víctimas, de destrucción de culturas, y de esquilmación de recursos naturales. Y desde esta perspectiva —que en el ámbito académico goza de cierto predicamento en el campo de la antropología— la cooperación al desarrollo ha sido vista como un instrumento para perpetuar el modelo y, en consecuencia como un problema añadido.

Para estas corrientes postdesarrollistas, no se trataría por tanto de buscar una nueva referencia de desarrollo, tarea que se considera inútil. No habría ningún modelo que perseguir, ni objetivo de desarrollo global para el que cooperar. Por el contrario, desde este punto de vista, lo mejor sería olvidarse de buscar un nuevo desarrollo, ya que la propia noción constituiría en sí misma un constructo occidental, considerándose que, en general, su defensa no ha traído prosperidad sino frustración y víctimas.

El auge de estas posiciones no es ajeno en modo alguno a los escasos resultados, incluso a los fracasos, cosechados por el sistema de cooperación al desarrollo a lo largo de las últimas décadas y la incidencia de las mismas puede observarse en dos planos distintos. Por un lado, existen dentro del mundo de la cooperación diferentes sectores y organizaciones que, a lo largo de los últimos años, han ido proponiendo un discurso centrado en el apoyo a las alternativas locales de desarrollo o a los planteamientos de “desarrollo con identidad”. En algunos casos, ello ha representado una cierta prioridad hacia las actuaciones con sectores indígenas o hacia proyectos orientados a reforzar la diversidad cultural y/o las culturas locales.

Desde esta perspectiva se ha pretendido afirmar un modelo de cooperación diferente del llevado a cabo por gobiernos y agencias multilaterales, y compatible con el protagonismo y el liderazgo de las comunidades locales.

Sin embargo, al mismo tiempo que se producen estas prácticas, podemos observar la existencia de otro discurso, mucho más radical en su crítica hacia la cooperación al desarrollo, que considera a las ONGD como parte subordinada de un sistema orientado a perpetuar un modelo de dominación y una forma de imposición de un universo cultural determinado. Desde este punto de vista, los intentos de algunas ONGD de impulsar proyectos y actuaciones más enraizados en las tradiciones y culturas locales plantearían más inconvenientes que ventajas, ya que podrían servir para enmendar la imagen de la cooperación sin por ello lograr mejores resultados.

#### LAS PROPUESTAS PARA UN DESARROLLO ALTERNATIVO Y UNA COOPERACIÓN TRANSFORMADORA

Finalmente, en este brevísimo repaso, encontramos los esfuerzos de algunos sectores por afirmar la necesidad de un desarrollo alternativo, basado en el desarrollo humano, la sostenibilidad, la equidad de género, y el respeto a los derechos humanos y a la diversidad cultural, lo que implicaría a su vez un cambio profundo en la manera de entender la cooperación al desarrollo.

Desde este punto de vista, el avance hacia un desarrollo alternativo pasaría por reconocer la multidimensionalidad de la propia noción de desarrollo, sin que la misma pueda entenderse en una clave de crecimiento, o meramente económica, ni tampoco como el simple añadido de algunos términos en el discurso –tales como desarrollo sostenible o enfoque de género– sin variar el núcleo principal del mismo. En este sentido, la posibilidad de un desarrollo alternativo requeriría un enfoque no sólo económico, sino también político, cultural, o ecológico. Por ello, no se trataría de sumar nuevas propuestas a una perspectiva de raíz economicista, sino de posibilitar una aproximación multidiscipli-

“  
La posibilidad de un desarrollo alternativo requeriría un enfoque no sólo económico, sino también político, cultural, o ecológico  
”

nar, basada en metodologías de análisis acordes con los requerimientos planteados.

Un enfoque de este tipo precisa de una reconsideración de lo que han sido los medios y los fines del desarrollo, evitando subordinar el bienestar de las personas y la vida de las futuras generaciones a lo que son meros instrumentos. Es el caso de la noción de crecimiento económico (la preocupación por producir más), el cual puede ser un medio (y hasta una necesidad) del desarrollo en determinados lugares del planeta o en determinados momentos, pero que en absoluto puede considerarse un fin en sí mismo.

Asimismo, un enfoque alternativo necesita abordar el estudio de los procesos de desarrollo en diferentes ámbitos y escalas complementarias (comunitarios, locales, estado-nacionales, o globales), superando la tradicional visión del desarrollo como “desarrollo nacional” que traería, como subproducto, el bienestar de las personas. En concreto, es necesario incidir de manera especial en los aspectos macro de la cooperación, poniendo el foco sobre algunos asuntos fundamentales y replanteando una visión de la cooperación excesivamente centrada en lo micro, y en lo que se conoce como la “cadena de la ayuda”, o relación bilateral entre los llamados donantes y receptores.

Dichos aspectos macro son, además, los que condicionan buena parte de las posibilidades de éxito de las actuaciones a nivel micro, y en el momento actual adquieren una importancia trascendental dada la interdependencia entre unos y otros fenómenos en el marco de la globalización. En este sentido, cooperar para el logro de unas reglas de comercio más justas; para detener el deterioro medioambiental y frenar el cambio climático; para establecer mecanismos de protección universal de los derechos humanos; para el establecimiento de tasas e impuestos internacionales que contribuyan a una mejor redistribución de los recursos; para modificar unas normas sobre las patentes y la propiedad intelectual que condicionan negativamente la salud y la vida de las personas en muchos lugares; para establecer normas que regulen el funcionamiento de las empresas transnacionales... son aspectos de la cooperación que deben ocupar una atención especial. De lo contrario, como en la historia de Penélope, lo tejido durante el día continuará destejiéndose durante la noche.

Es evidente que todo lo anterior obliga a considerar la cooperación al desarrollo de manera radicalmente distinta a como ha estado promoviéndose hasta hoy, cuestión que afecta a los objetivos, a los procedimientos, los agentes y los ámbitos de actuación. Sin abordar todos estos asuntos, es difícil que la cooperación al desarrollo pueda ser en el futuro un instrumento eficaz para avanzar en la justicia social, la sostenibilidad y la defensa de los derechos humanos, para avanzar en definitiva hacia un mayor bienestar de los seres humanos en unos y otros puntos del planeta. □

*\*Koldo Unceta  
es catedrático de Economía Aplicada  
de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU)  
y miembro del Instituto Hegoa.*

#### BIBLIOGRAFÍA

- Koldo Unceta, “El sistema de cooperación frente a la crisis del desarrollo”, *Revista de Economía Crítica*, 1 (2003), Asociación Cultural “Economía Crítica”. Valladolid, pp. 189-200.
- , “Los desafíos de la cooperación al desarrollo en el marco de la globalización”, en A. Ferrer y J.R. Jiménez (coords.), *Cooperación al Desarrollo. Universidad y voluntariado*, Universidad de Granada, Granada, 2005, pp. 55-64.
- , “Desarrollo, subdesarrollo, maldesarrollo y postdesarrollo: una mirada transdisciplinar sobre el debate y sus implicaciones”, *Carta Latinoamericana*, 7 (2009), D3E- CLAES, Montevideo, 35 pp.
- Koldo Unceta y A. Arrinda, “Development cooperation in transition”, en *idem* (eds.), *Development Cooperation. Facing the Challenges of Global Change*, Current Research n° 3, University of Nevada (USA), 2010, pp. 7-12.



# El desarrollo en el marco de la actual crisis global

Pablo José Martínez Osés\*

*Enfrentamos el riesgo de intentar recuperar cuanto antes, y a cualquier precio, la senda del crecimiento económico y que, en consecuencia, queden postergadas cualesquiera otras consideraciones, incluidas las relativas a la equidad, la sostenibilidad, o los derechos humanos, ahondándose así en las características del mencionado maldesarrollo*

KOLDO UNCETA<sup>1</sup> (2009)

## DE QUÉ CRISIS HABLAMOS

Ya antes de 2008 estábamos viviendo una crisis global de dimensiones entrelazadas y sobre la que existía numerosa literatura. Una crisis caracterizada por el desastre ecológico causado por el modelo de producción, distribución, comercialización y consumo de los bienes; legitimado por un reduccionismo economicista de la idea de desarrollo y simbolizado en las cifras del crecimiento de los productos brutos nacionales. Una crisis caracterizada también por la creciente desigualdad consecuencia de una concentración de la riqueza sin precedente en la historia de la humanidad, que se expresa tanto en términos de desigualdad internacional como en el crecimiento de la desigualdad interna de países o regiones<sup>2</sup>. Una crisis caracterizada también por el progresivo desplazamiento del poder internacional<sup>3</sup> de manos de los Estados-nación a manos de otros actores transnacionales cuya legitimidad no está basada en métodos democráticos sino en la fuerza que les proporciona la disposición de capital y la consiguiente capacidad para invertir y para otorgar financiación para las necesidades tanto públicas como privadas.

El panorama dibujado por este desplazamiento del poder amenaza con convertir a las democracias en

regímenes irrelevantes para la conducción de los asuntos públicos, de la misma forma que torna en prescindible la participación política de la ciudadanía. Se genera así la sensación de que los asuntos públicos dependen más de la gestión que de la política. Se va configurando un mundo gobernado por plutócratas, con la colaboración de cuerpos de tecnócratas que continúa expulsando a gran parte de la población mundial de los beneficios. La idea de ciudadanía con derechos se va transformando progresivamente en la de clientes con capacidad adquisitiva para acceder a los servicios.

Es importante la caracterización de la crisis para saber no sólo de qué crisis hablamos, sino también para saber qué crisis queremos resolver. Porque si asumimos que la crisis sólo apareció con la implosión de los mercados financieros causada por la desregulación de los mismos, o por los fallos de las instituciones de supervisión, y que por lo tanto es una crisis básicamente de liquidez, tendremos que asumir que la salida de la crisis consiste en hacer los esfuerzos necesarios para regresar a la senda de crecimiento económico anterior a 2008. Ésta es la perspectiva con que los gobiernos, representantes de las empresas, instituciones y medios de comunicación nos hablan de la crisis. Ésta es la perspectiva que

justifica la necesidad de acelerar los procesos de ajuste de nuestras economías, mediante el recetario conocido desde hace tres décadas: recorte del gasto público; reducción del déficit sin aumentar los ingresos fiscales derivables de los beneficios societarios; privatizaciones de empresas y servicios públicos, y profundización en los mecanismos de desregulación y liberalización de todos los mercados, especialmente el laboral y el financiero. Desde la perspectiva de recuperar la senda de crecimiento económico tan sólo se puede confiar en que el sector privado encuentre nuevos márgenes para ampliar sus rentabilidades. Márgenes basados en la constricción de espacios públicos generadores de derechos, es decir, en el traspaso de las obligaciones del Estado al negocio del mercado. Desde esta perspectiva parece imposible introducir consideraciones y críticas al modelo de desarrollo, urgidos por las dramáticas consecuencias que se expresan en altas tasas de desempleo y en pérdida de poder adquisitivo. Todos los esfuerzos se orientan a retornar al crecimiento económico positivo.

## ¿QUÉ NOS DICEN DE LOS RECORTES EN COOPERACIÓN PARA EL DESARROLLO?

Estamos ante la primera ocasión en que los fondos de Ayuda Oficial al

Desarrollo (AOD) están siendo drásticamente recortados en la historia del sistema español de cooperación. Hasta ahora la AOD española se había consolidado primero en torno al 0,23 por ciento de AOD/RNB entre 1994 y 2004, para, a partir de entonces, iniciar su incremento hasta alcanzar el 0,45 por ciento en 2008. Desde entonces hasta los presupuestos de 2011 se han reducido más de 500 millones de euros, situándose en el 0,40<sup>4</sup> por ciento. La veda para el descenso se abrió en el discurso del presidente del gobierno Rodríguez Zapatero ante el pleno del Congreso de los Diputados en mayo de 2010, en el que junto a otras medidas anunció expresamente la reducción de 800 millones de euros de AOD entre 2010 y 2011. A partir de este instante el recorte de AOD dejaba de tener costo político para los responsables de las distintas administraciones que se apresuraron a anunciar

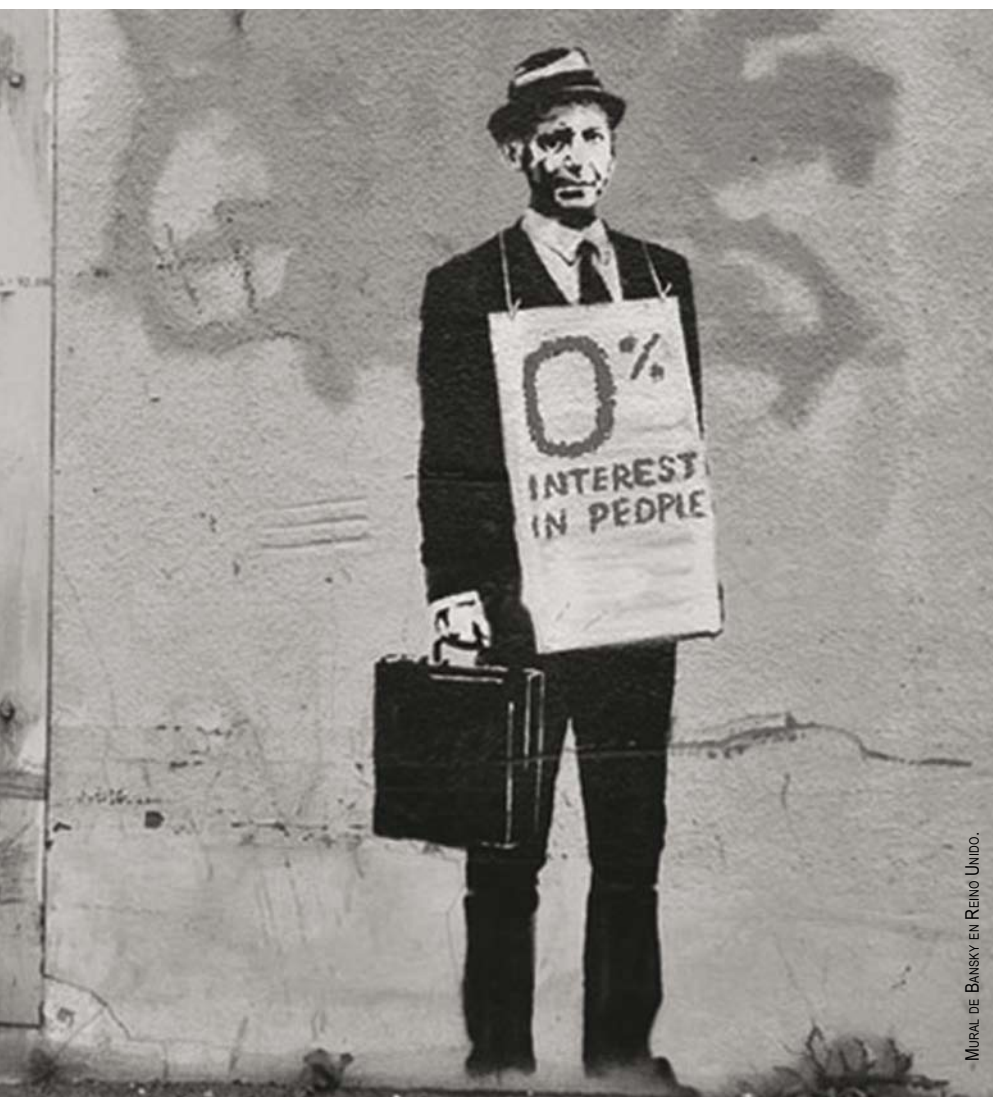
bajadas presupuestarias importantes en los fondos destinados a cooperación internacional y a educación para el desarrollo.

Apenas en un año pudimos comprobar, además, que el recorte de AOD estaba sobredimensionado respecto del resto de recortes realizados. Entre 2009 y 2010 el gasto público descendió algo más de un 6 por ciento mientras que el recorte de AOD casi alcanza el 20 por ciento. En realidad el recorte de AOD respondía a una deficiente consolidación institucional y doctrinal del sistema de cooperación internacional<sup>5</sup> y, en consecuencia, a una escasa integración de los principios del desarrollo humano, equitativo y sostenible entre los marcos políticos de la administración española. Poco importaron que las cifras publicadas por las instituciones internacionales demostraran que la crisis financiera se estaba cebando en las poblaciones

más vulnerables y empobrecidas del planeta, aquéllas que eran las beneficiarias de las políticas de cooperación. El Banco Mundial (BM) y la FAO anunciaron que el número de personas en pobreza extrema y padeciendo hambre superaban respectivamente los 1.400 y 1.000 millones. Los países donantes podían permitirse recortar sus ya exiguas ayudas porque ahora “nuestras necesidades se imponen a las necesidades de los de fuera”.

En consecuencia podría decirse que la política de cooperación internacional para el desarrollo no es la expresión de la corresponsabilidad de los países ricos con los retos del desarrollo internacional, sino una política de “generosidad”, propia de los tiempos de bonanza, y con el alto grado de prescindibilidad mostrado en épocas de ajuste. Los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) pueden esperar; el 0,7 por ciento también puede esperar. La política de ayuda queda supeditada a los objetivos del ajuste estructural de la economía, al menos hasta que se retorne a la senda del crecimiento económico. Se desprecia de esta forma lo que suponíamos que era una política de Estado destinada al desarrollo. En realidad los ejes del modelo de desarrollo vigente no son más que el crecimiento económico y la liberalización comercial.

No deberíamos aceptar con resignación los discursos y argumentos basados en el establecimiento de prioridades, cuando afirman que la coyuntura de crisis financiera obliga a seleccionar los gastos en función de las prioridades. En primer lugar porque supone una falsedad evidente por cuanto sólo en un año (2008) los países donantes han destinado 20 veces más dinero a rescatar y a avalar entidades financieras –en gran medida responsables de la crisis– que lo que han destinado en 50 años de ayuda al desarrollo<sup>6</sup>. Ésas son las verdaderas prioridades. En segundo lugar, debiéramos considerar qué visión del desarrollo nos transmiten cuando en el discurso sobre las prioridades en tiempos de escasez, nos enfrentan las necesidades en nuestros países con las necesidades de los países empobreci-



MURAL DE BANISKY EN REINO UNIDO.

dos. Si permitimos que confronten y pongan a competir a los “pobres de aquí” con los “pobres de fuera” habremos hecho un flaco favor al pretendido carácter universal de la idea de desarrollo que promovemos. ¿No cabría responder que, al fin y al cabo, pobres de aquí y de fuera no son más que víctimas de los mismos planes de política económica, de los mismos planes de ajuste estructural, de las mismas prioridades, y de los mismos acuerdos realizados por las élites? ¿No se trata, en definitiva, de la extensión del mismo modelo de desarrollo insostenible, que genera exclusión e inequidad, que concentra la riqueza y aumenta la desigualdad, que traslada la política de una virtud ciudadana a un espectáculo televisivo?

#### ¿QUÉ AGENDA PARA QUÉ SALIDA DE LA CRISIS GLOBAL?

En primer lugar no debemos caer en la tentación de identificar crisis con crecimiento económico negativo, pues caeríamos en el mismo reduccionismo que denunciamos cuando identifican crecimiento positivo con desarrollo. La crisis global que debemos superar es anterior, más profunda y compleja, y está enraizada en los modelos de producción y de consumo que las políticas neoliberales de los últimos treinta años han privilegiado. En ese sentido más nos valdría evitar cualquier tentación en forma de recetas milagrosas. El futuro debe ser construido mediante la recuperación de la política por parte de la ciudadanía, mediante la recuperación de la corresponsabilidad por los asuntos públicos. Lo público no puede estar más en manos de élites económicas y cuerpos de tecnócratas, que supeditarán sin límites derechos y servicios a sus intereses de rentabilidad. La recuperación de los espacios públicos, que protagonizan movimientos ciudadanos en muchos países, simboliza la recuperación por el derecho ciudadano a participar efectivamente en los asuntos públicos. Es la mejor noticia que nos trajeron movilizaciones como el 15M.

En realidad, las respuestas en forma de articulaciones y movilizaciones

—“—  
 Sólo en un año los países donantes han destinado 20 veces más dinero a rescatar y a avalar entidades financieras que lo que han destinado en 50 años de ayuda al desarrollo  
 —”—

sociales a la crisis global también son anteriores. A lo largo de la década de los noventa fueron construyéndose movimientos de participación ciudadana articulados en diversas redes sociales transnacionales, organizados a partir de diferentes marcos reivindicativos de emancipación y empoderamiento de los colectivos excluidos: desde el ecologismo y el feminismo hasta las propuestas vinculadas a la denuncia de las consecuencias que los acuerdos de liberalización comercial tienen para las poblaciones más vulnerables, o los grupos organizados en la promoción de un nuevo marco de fiscalidad internacional para la economía especulativa y las redes de denuncia por las violaciones de derechos humanos, políticos, económicos, sociales o culturales. La convergencia desde la diversidad de enfoques e intereses se expresa en movilizaciones, manifiestos y propuestas políticas que ponen de manifiesto la posibilidad de escoger otras alternativas al modelo de desarrollo.

La agenda está abierta en canal por parte de las articulaciones sociales transnacionales que vienen a modificar las narrativas y los discursos hegemónicos vigentes. Ésa es nuestra particular tarea en la transformación de las actuales relaciones de poder. La necesidad de acuerdos globales sobre la reducción de gases de efecto invernadero; el establecimiento de un impuesto global a las transacciones financieras; el cambio de modelo productivo y de consumo basado en principios de soberanía alimentaria; el establecimiento de auditorías a las deudas públicas externas; la igualdad efectiva de derechos, oportunidades y reconocimientos para hombres y mujeres; la transición a un modelo energético limpio y sostenible; el cumplimiento de la legalidad internacional para Estados y transnacionales; la desaparición del fraude fiscal consentido mediante la existencia de paraísos fiscales; la generación de espacios de participación política ciudadana creativa y comprometida; la erradicación de la pobreza extrema, y la reducción de las brechas de desigualdad.

Entre otras, éstas son las prioridades para aprovechar la oportunidad y rescatar el debate sobre el desarrollo. Para que en esta ocasión la crisis no se convierta en una nueva excusa y sirva otra vez para que unos pocos den otra dentellada a lo público, para que nos conviertan un poco más en clientes endeudados, y para que varios centenares de millones engrosen la nómina de los desheredados. □

\*Pablo José Martínez Osés  
 es coordinador de la Plataforma 2015 y más,  
 coordinacion@2015ymas.org.

- 1 Koldo Unceta, “El peligro de volver a comenzar. El debate sobre el desarrollo en tiempos de crisis”, *Rebelión*, 7/05/2009. Véase del mismo autor una reflexión más completa y extensa acerca de los debates sobre el concepto de desarrollo en *idem*, “Desarrollo, subdesarrollo, maldesarrollo y postdesarrollo. Una mirada transdisciplinaria sobre el debate y sus implicaciones”, *Carta Latinoamericana*, 7 (2009), Centro Latinoamericano de Ecología Social.
- 2 Branko Milanovic, *Worlds Apart: Global and International Inequality 1950-2000*, Princeton University Press, 2005.
- 3 J.A. Sanahuja, “¿Un mundo unipolar, multipolar, o apolar? El poder estructural y las transformaciones de la sociedad internacional contemporánea”, en VVAA, *Cursos de Derecho Internacional y Relaciones Internacionales de Vitoria-Gasteiz*, Bilbao, UPV/EHU, 2007.
- 4 Esta cifra se refiere a lo presupuestado para 2011, año en el que se han sucedido los anuncios de recortes tanto en la Administración General como en las Administraciones Autonómicas y Locales, lo que asegura que la cifra real será bastante menor. Respecto a las previsiones para 2012, dado que los Presupuestos Generales han sido prorrogados, no es posible aportar datos, aunque es previsible esperar un nuevo descenso en función de las declaraciones y anuncios por parte de los diferentes responsables políticos.
- 5 Ignacio Martínez y Pablo Martínez, “Balance de la cooperación española: crisis, estancamiento y debilidad política”, en Plataforma 2015 y más, *Las políticas globales IMPORTANTAN. Análisis de los retrocesos y rupturas en la práctica de la lucha contra la pobreza y la desigualdad en 2010*, Octavo informe anual de la Plataforma 2015 y más, 2011.
- 6 Alianza Española contra la Pobreza, Manifiesto de la Semana de Lucha contra la Pobreza del 16 de octubre de 2009.

# Decrecimiento justo o barbarie

Yayo Herrero y Luis González Reyes\*

En nuestra sociedad, que podría llamarse la sociedad del *exceso*, paradójicamente la mayor parte de las cosas importantes o imprescindibles van a menos. Las reservas pesqueras disminuyen de forma alarmante debido al *exceso* de pesca; el petróleo, base de nuestra organización económica, empieza a agotarse a causa de la extracción *excesiva*; el equilibrio climático se quiebra debido al *exceso* de transporte motorizado; los ecosistemas se fraccionan y deterioran debido al *exceso* de cemento y hormigón; el agua, el aire y el suelo se envenenan debido al uso *excesivo* de productos químicos; las desigualdades sociales se profundizan porque existe una acumulación y consumo *excesivo* de bienes por parte de una minoría; la articulación social que garantizaba los cuidados se está destruyendo, entre otras cosas, porque hombres y mujeres deben dedicar un tiempo *excesivo* a trabajar para el mercado; la diversidad social y cultural desaparece ante los *excesos* de un modelo homogeneizador.

Si los problemas que afrontamos están causados por una extracción *excesiva* de recursos, por la *ingente* generación de residuos, por la incautación *excesiva* de los tiempos para la vida por parte del mercado y por una acumulación *obscena* de riqueza por una parte de la humanidad; si los problemas que colocan la vida, tal y como la conocemos, en situación de riesgo vienen dados por la *extralimitación*, es fácil imaginar por dónde tendrán que ir las soluciones.

Si el planeta está sujeto a límites, en su seno nada puede crecer. El ineludible hecho de que el sistema económico se encuentre dentro de la biosfera, de que requiera materiales y energía, y de que emita residuos y calor, implica que no puede sostenerse sobre el crecimiento ilimitado. El camino hacia la sostenibilidad pasa forzosamente por la disminución de la extracción y la generación de residuos de las poblaciones que más lo hacemos.

## LA ADICCIÓN AL CRECIMIENTO DEL CAPITALISMO

Vivimos en un sistema, el capitalista, que funciona con una única premisa:

maximizar el beneficio individual en el menor tiempo. Uno de sus corolarios inevitables es que el consumo de recursos y la producción de residuos no puede parar de crecer.

Veámoslo con un ejemplo. El Banco Santander toma prestados unos millones de euros del BCE y después se los presta, a un tipo de interés mayor, a Sacyr-Vallehermoso, para que pueda comprar el 20 por ciento de Repsol-YPF. Para que Sacyr rentabilice su inversión y le devuelva el préstamo al Santander y éste a su vez al BCE, Repsol no puede parar de crecer. Si no hay crecimiento, la espiral de créditos se derrumba y el sistema se viene abajo.

¿Y cómo crece Repsol? Vendiendo más gasolina y aumentando el cambio climático, recortando los costes salariales, extrayendo más petróleo incluso de Parques Nacionales o de reservas indígenas, bajando las condiciones de seguridad<sup>1</sup>... En definitiva, a costa de las poblaciones de las zonas periféricas y de la naturaleza.

Y esto también es aplicable al ámbito de la economía financiera, ya que se articula sobre la productiva, que es sobre la que tiene que ejercer, en último término, su capacidad de compra.

Por lo tanto, el capitalismo es intrínsecamente incompatible con los límites físicos del planeta. Por ello ha ido desarrollando toda una serie de pseudo-soluciones que intentan demostrar que se puede seguir creciendo indefinidamente en un planeta de recursos limitados. Entre ellas destaca la promesa de la desmaterialización de la economía a partir de la ecoeficiencia. La eficiencia es condición necesaria pero no suficiente. El efecto rebote que ha acompañado a muchas innovaciones tecnológicas que pretendían desmaterializar la economía da buena muestra de ello.

## DECRECIMIENTO Y CALIDAD DE VIDA

Cuando la población vive en condiciones de miseria, incrementos en el consumo de recursos y energía se asocian directamente con el aumento de la calidad de vida. Esto está claro en varios indicadores, como el aumento de la esperanza de vida, el acceso a la educación o la felicidad.

Sin embargo, a partir de un determinado umbral, esa correlación se pierde. Por ejemplo, incrementos continuados en el consumo de energía por encima de una tonelada equivalente de petróleo por persona y año no van

“

Vivimos en un sistema,  
el capitalista, que  
funciona con una única  
premisa: maximizar el  
beneficio individual  
en el menor tiempo

”

acompañados de incrementos significativos en indicadores como la esperanza de vida, la mortalidad infantil o el índice de educación<sup>2</sup>. Una tonelada equivalente de petróleo es el consumo energético aproximado de Uruguay y Costa Rica, que tienen indicadores de calidad de vida similares, aunque algo menores, a España, cuyo consumo ronda las 3,6 toneladas.

Esta cifra podría ser un punto de referencia que respondiese a la pregunta de ¿hasta dónde decrecer?, aunque podríamos tomar otras referencias más bajas, como la de los/las habitantes de Can Masdeu, en la periferia de Barcelona, que tienen una calidad de vida excelente con un consumo que ronda el cuarto de esa tonelada equivalente de petróleo<sup>3</sup>.

Otros estudios, en EEUU<sup>4</sup> o Irlanda<sup>5</sup>, apuntan a que la felicidad tampoco guarda una correlación con el crecimiento a partir de determinado límite.

#### DECRECIMIENTO Y TRABAJO

Ajustarse a los límites del planeta requiere reducir y reconvertir aquellos sectores de actividad que nos abocan al deterioro, e impulsar aquellos otros que son compatibles y necesarios para la conservación de los ecosistemas y la reproducción social.

Nuestra sociedad ha identificado el trabajo exclusivamente con el empleo remunerado. Se invisibilizan así los trabajos que se centran en la sostenibilidad de la vida (crianza, alimentación, cuidados a personas mayores o enfermas) que, siendo imprescindibles, no siguen la lógica capitalista. El sistema no puede pagar los costes



CONTRIBUCIÓN DE CONSUME HASTA MDRIR, UN PROYECTO DE ECOLOGISTAS EN ACCIÓN, WWW.CONSUMEHASTAMDRIR.ORG.

de reproducción social, ni tampoco puede subsistir sin ella, por eso esa inmensa cantidad de trabajo permanece oculta y cargada sobre las mujeres. Cualquier sociedad que se quiera orientar hacia la sostenibilidad debe reorganizar su modelo de trabajo para incorporar las actividades de cuidados como una preocupación colectiva de primer orden.

Pero además es necesaria una gran reflexión sobre el empleo remunerado. Es evidente que un frenazo en el modelo económico actual termina desembocando en despidos. Hay trabajos que no son socialmente deseables, como las centrales nucleares, el sec-

tor del automóvil o los empleos que creados alrededor de burbujas financieras. Las que sí son necesarias son las personas y, por tanto, el progresivo desmantelamiento de determinados sectores tendría que ir acompañado por un plan de reestructuración en un marco de fuertes coberturas sociales públicas.

El avance hacia la sostenibilidad crearía nuevos empleos en sectores que ya son fuertes generadores de trabajo, como las renovables, el reciclaje o el transporte público<sup>6</sup>. Además la red pública de servicios básicos deberán crecer. Por último, la reducción del consumo de energía, inevitable por

otra parte, y el replanteamiento de la utilización de tecnología de alto nivel, implicarán una mayor intensidad en el trabajo y, por lo tanto, la necesidad de más empleo.

En todo caso hay informes<sup>7</sup> que apuntan que necesitamos trabajar menos para mantener el sistema de producción que tenemos. Por lo tanto, ya hoy, con un reparto adecuado del trabajo, nuestra jornada “laboral”, incluyendo las labores de cuidados, disminuiría notablemente. Esto centra el foco de discusión social en el reparto del trabajo, no en la creación de más empleo. Desde esta perspectiva, el enfoque del sindicalismo mayoritario debería volver a reivindicaciones anteriores, como la jornada de 35 horas.

#### IGUALDAD Y DISTRIBUCIÓN DE LA POBREZA

La economía neoclásica presenta una receta mágica para alcanzar el bienestar: incrementar el tamaño de la “tarta”, es decir, crecer, soslayando así la incómoda cuestión del reparto. Sin embargo, el crecimiento contradice las leyes fundamentales de la naturaleza. Así, el bienestar vuelve a relacionarse con la distribución.

Reducir las desigualdades nos sumerge en el debate sobre la propiedad. Nos encontramos en una sociedad que defiende la igualdad de derechos entre las personas y sin embargo asume con naturalidad enormes diferencias en los derechos de propiedad. En una cultura de la sostenibilidad habría que diferenciar entre la propiedad ligada al uso de la vivienda o el trabajo de la tierra, de la ligada a la acumulación y poner coto a la última.

#### ¿EN QUÉ HAY QUE DECRECER?

Reducir el tamaño de una esfera económica no es una opción que podamos escoger. El agotamiento del petróleo y de los minerales, y el cambio climático van a obligar a ello. Esta adaptación puede producirse por la vía de la pelea feroz por los recursos decrecientes, o mediante un reajuste colectivo con criterios de equidad.

El decrecimiento puede abordarse desde prácticas individuales, comunitarias y también a nivel macro. Entre

ellas resaltamos algunas, sobre todo centradas en el nivel macro:

#### *Introducir límites al uso de recursos*

- Reducir el consumo en los países del Norte para igualarlo con el Sur, que debería aumentar hasta poder garantizar la salida de la miseria de sus poblaciones. Una iniciativa en este sentido es poner un límite máximo de uso de recursos.
- Estudiar la puesta en marcha de una huella ecológica de consumo máximo por persona en forma de “tarjeta de débito de impactos”.
- Prohibir la producción en sectores que destruyan la vida.
- Reducir los residuos.
- Medidas de aumento de la eficiencia.
- Aumentar la participación de los elementos renovables en la economía, ya sea en forma de energía o en forma de materia, sin olvidar que van a poder cubrir un consumo inferior al que tenemos en la actualidad<sup>8</sup>.
- Medidas de sensibilización a la población sobre los límites del planeta.

#### *Priorizar los circuitos cortos de distribución*

- Incentivar una reruralización de la población.
- Promocionar un urbanismo compacto, de cercanía y bioclimático.
- Fomento de grupos de consumo y mercados locales.

#### *Poner límites a la creación de dinero*

- Anclaje de las monedas a valores físicos como una bolsa de alimentos básicos o de minerales estratégicos o a la cantidad de población.
- Prohibición de que los bancos creen dinero saltándose sus depósitos. Eliminación de los mecanismos de titularización de la deuda.

“

Hay informes que apuntan que necesitamos trabajar menos para mantener el sistema de producción que tenemos

”

- Promoción de monedas locales y redes de trueque.

#### *Internalización de costes*

- Puesta en marcha de un sistema de ecotasas finalistas y redistributivas.
- Responsabilidad por parte de los fabricantes de todo el ciclo de vida del producto.
- Introducir más controles a la producción no ecológica que a la ecológica.

#### *Políticas activas de fomento de la economía ecológica y solidaria*

- Volver a hacer público el control de los sectores estratégicos, como el energético o la banca.
- Medidas para el reparto de la riqueza y la limitación de la capacidad adquisitiva: renta máxima y reparto del trabajo (productivo y reproductivo).
- Introducir como únicos los criterios sociales y ambientales en las políticas públicas de subvenciones.
- Etiquetado de trazabilidad del producto indicando las formas de producción y de transporte.
- Política de compras verdes y justas por parte de las administraciones públicas.
- Disminuir incentivos al consumo. Un ejemplo sería la limitación y el control de la publicidad. □

\* Yayo Herrero y Luis González Reyes son miembros de Ecologistas en Acción.

1 Marc Gavaldà y Jesús Carrión, *Repsol YPF, un discurso socialmente irresponsable*, Àgora Nord-Sud y Observatori del Deute en la Globalització, 2007.

2 Rosa Lago e Iñaki Bárcena, “A la búsqueda de alternativas”, en Iñaki Bárcena, Rosa Lago y Unai Villalba (eds.), *Energía y deuda ecológica*, Icaria, 2009.

3 *Ibidem*.

4 Avner Offer, *The Challenge of Affluence*, Oxford University Press, 2006.

5 Manfred Max-Neef, *Economía transdisciplinaria para la sustentabilidad*, 2005. Disponible en: [http://www.inakioe.net/volpa\\_vieja/documentos/max-neef.pdf](http://www.inakioe.net/volpa_vieja/documentos/max-neef.pdf).

6 Wordwatch Institute, *Empleos verdes: Hacia el trabajo decente en un mundo sostenible con bajas emisiones de carbono*, PNUMA, 2008.

7 Anna Coote, Jane Franklin y Andrew Simms, *21 horas*, Nef y Ecopolítica, 2010.

8 Puede consultarse la propuesta de Ecologistas en Acción en [http://www.ecologistasenaccion.org/IMG/pdf/mix\\_electrico\\_2020.pdf](http://www.ecologistasenaccion.org/IMG/pdf/mix_electrico_2020.pdf).

# Debates sobre desarrollo y bienestar desde la economía feminista

Yolanda Jubeto Ruiz\*



ANÓNIMO, STENCIL CALLEJERO.

*El término “bienestar” se ha elaborado a partir del expolio de los recursos naturales, de la esclavitud de los miserables del mundo, de la devaluación de las mujeres, del uso intolerable de los niños y niñas –como productos y mano de obra barata– y de la utilización de la fuerza bélica irracional.*

MARILYN WARING<sup>1</sup> (1994)

Esta reflexión tan inspiradora de la economista y agricultora neozelandesa Marilyn Waring recoge de forma escueta y clara una crítica profunda al sistema económico capitalista que es compartida por muchas economistas feministas que llevan décadas denunciando la utilización fraudulenta de conceptos como “bienestar”, “desarrollo”, o “progreso”.

Siendo conscientes de que la economía feminista es un concepto amplio y diverso, puesto que igual que no existe un único feminismo tampoco existe una única visión de la eco-

nomía, sí podemos partir de algunos elementos comunes sobre los que reflexiona y hace propuestas que resultan muy significativos en estos debates, para pasar a centrarnos en aquellos que son críticos con este sistema expoliador.

En primer lugar, la economía feminista es consciente de que muchos de los supuestos y metodologías que utilizan las escuelas de pensamiento económico más influyentes, y predominantemente la teoría económica hegemónica, la neoclásica, tienen un fuerte sesgo de género, ya que han

considerado como universales e imparciales normas masculinas burguesas y etnocéntricas.

Esta visión androcéntrica de la economía ha condicionado las categorías analíticas básicas utilizadas (desde el concepto de trabajo vinculado exclusivamente con el empleo, el de actividad con la participación en el mercado, el de la unidad doméstica con un espacio en armonía, hasta el de bienestar y desarrollo vinculados a la maximización de la utilidad y al crecimiento del Producto Interior Bruto). Por ello, la economía feminista ha

realizado una revisión crítica de los contenidos del pensamiento económico, haciendo hincapié en la invisibilización de muchas actividades desarrolladas históricamente por mujeres que han sido relegadas a la esfera de lo “no económico”.

Asimismo, ha subrayado la discriminación a la que deben hacer frente las mujeres en la esfera socio-económica (tanto en la productiva doméstica, en la de cuidados, como en la del trabajo mercantil), como en la esfera política (niveles de participación en los procesos de toma de decisiones políticas que influyen directamente en nuestras condiciones de vida), y ha apostado por nuevas categorías analíticas no androcéntricas, que contribuyan a visualizar y valorizar las experiencias y actividades desarrolladas a lo largo de la historia primordialmente por mujeres.

Este esfuerzo por superar las fronteras impuestas sobre “lo económico”<sup>22</sup> afecta directamente a las políticas públicas, puesto que el pensamiento dicotómico sobre lo que es objeto de análisis de la economía y lo considerado extra-económico impacta directamente en lo que debe ser abordado por la política pública y lo que se puede “excluir” de la actuación pública.

### ¿ES EL DESARROLLO UN PROCESO LINEAL UNIVERSAL?

La parcialidad en los análisis económicos también es aplicable a los conceptos de “progreso” y “desarrollo”, puesto que durante décadas el modelo a seguir ha tenido como patrón principal el de acumulación de capital practicado por el mundo occidental en los últimos siglos. Esta pauta de comportamiento hegemónica ha marginado y despreciado otras propuestas alternativas a este modelo, provenientes tanto de pueblos autóctonos no occidentales, como de los colectivos subordinados o subalternos, entre los que destacaríamos las mujeres de grupos considerados “marginales” por los teóricos occidentales.

Así, el modelo de desarrollo que ha servido de base a las políticas de desarrollo económico impulsadas por las agencias internacionales se ha cen-

“  
La economía feminista ha realizado una revisión crítica de los contenidos del pensamiento económico, haciendo hincapié en la invisibilización de muchas actividades desarrolladas históricamente por mujeres

trado en el impulso de una rápida acumulación de capital y en la industrialización como medio principal para obtener el bienestar.

Este enfoque a favor de la modernización capitalista se suponía aplicable a todas las sociedades de una forma lineal y consistía en una serie de estadios que les llevaría de sociedades agrarias “atrasadas” a sociedades industriales “modernas”<sup>23</sup>. Además, esta propuesta se combinaba con las teorías del capital humano para abogar por una ampliación de los sistemas educativos que permitiera formar a un suficiente volumen de personal que participara en el proceso de cambio propuesto. Se sostenía que los beneficios del crecimiento y la modernización conducirían a mejores condiciones de trabajo, mayores salarios, educación y bienestar.

Esta propuesta modernizadora ha tenido una visión explícita o implícita del papel que tenían que jugar los hombres y las mujeres en este proceso. Los hombres modernos eran los equivalentes del *hombre económico* que propugnaba la teoría económica neoclásica, ya que en ambos casos el comportamiento racional era su característica principal, comportamiento regido siempre por la autonomía, el interés propio, el egoísmo, el dinamismo, la capacidad de innovación, la competitividad y la capacidad de asumir riesgos.

En el caso de las mujeres, desde un principio se suponía que todos los cambios hacia la modernización

las beneficiarían, tanto a las que entrarían en el mercado laboral –dado que los procesos de cambio tecnológico les permitirían dedicar menos tiempo a los trabajos domésticos (en ningún momento, por supuesto, se planteaba la posibilidad de compartir estos trabajos con los hombres)–, como a las que ejercieran exclusivamente tareas domésticas y de cuidados.

Entre los economistas las referencias a las implicaciones del desarrollo para las mujeres fueron menores que en otras disciplinas, como la sociología, pero tal como recoge Kabeer<sup>4</sup>, cuando estos se posicionaban solían considerar que las mujeres se beneficiarían siempre de estos procesos. Así, Arthur Lewis, uno de los economistas defensores del crecimiento industrial en el Tercer Mundo que tuvo mayor influencia, declaraba que discutir la conveniencia para las mujeres del crecimiento económico era “como discutir si las mujeres deberían tener la oportunidad de dejar de ser bestias de carga e incorporarse al género humano”.

### ALGUNOS MITOS DEL SISTEMA

Todos estos planteamientos ignoraban que la acumulación primaria de capital se había basado en los procesos de colonización de la mayor parte del mundo, que se fueron extendiendo a partir de finales del siglo XV, y que consistían en la usurpación de tierras y de sus productos y de la expulsión/marginación de sus habitantes. Esta necesidad de acaparar recursos ha promovido enfrentamientos y sucesivas guerras a lo largo de los últimos siglos (muchas de ellas silenciadas), que han desembocado en unas sociedades altamente militarizadas y en unos organismos internacionales que no han servido hasta la fecha para garantizar la paz mundial ni la seguridad alimentaria<sup>24</sup>.

El mito de que todas las sociedades, si querían progresar, debían atravesar las mismas fases que habían tenido lugar en el occidente capitalista por medio de unas etapas de crecimiento (véase nota 3), se une al mito de que el ser humano podía controlar totalmente la naturaleza. Así esta pasó



a ser considerada un factor de producción más (la tierra y sus componentes pasaron a ser recursos naturales explotables), y por lo tanto, privatizables, comercializables y al servicio de los intereses del capital<sup>6</sup>. El objetivo último del sistema capitalista, que fue madurando y extendiéndose por el mundo, consistía en obtener el mayor beneficio económico posible a corto plazo, ignorando la sostenibilidad del sistema a largo plazo, al no tener en cuenta en sus cálculos los límites del planeta ni las consecuencias que tenían para la mayoría social las prácticas capitalistas de explotación.

Una visión cada vez más reduccionista de las actividades económicas, que prioriza las mercantiles por encima del resto, fue aislando progresivamente la actividad económica mercantil de la esfera política así como del resto de las actividades básicas para la reproducción de la vida, en las que se sostenía. La falacia de los mercados autorregulados, base de la economía de mercado, solo puede funcionar “si la sociedad se subordinara de algún modo a sus requerimientos”<sup>7</sup>.

Asimismo, este patrón de mercado excluye como no económicas al conjunto de actividades relacionadas con la sostenibilidad de la vida que no pasan por el mercado, justificando que al no tener un componente mercantil son difícilmente cuantificables y fácilmente excluibles<sup>8</sup>.

Del mismo modo, aunque el sistema capitalista ha aumentado exponencialmente las posibilidades de producción de mercancías, promoviendo un aumento de la capacidad de consumo por parte de las personas con ingresos económicos –potenciando al mismo tiempo su endeudamiento–, ignora las necesidades de todas aquellas personas que habitan en el planeta que no tienen recursos monetarios suficientes para participar en el mercado.

#### VOCES CRÍTICAS AL MODELO HEGEMÓNICO DE ACUMULACIÓN

Los modelos de desarrollo basados en la acumulación de capital han hecho caso omiso a las voces críticas que ha suscitado este modelo por autores que han definido el capitalismo norteamer-

icano como la sociedad del despilfarro y como un modelo inviable<sup>9</sup>.

Hasta la década de los años 70 del siglo XX, aunque habían aparecido voces críticas en el Sur respecto a estos procesos, la visión hegemónica del Norte y de sus organismos internacionales se había impuesto tras el fin de la II Guerra Mundial.

Las políticas de desarrollo que se exportaron al resto del mundo consideraban a las economías agrarias como “atrasadas”, y a sus pueblos y culturas “inferiores” vinculadas a lo “salvaje” e “irracional”<sup>10</sup>; discursos que habían prevalecido incluso tras la independencia de las zonas colonizadas.

El personal político y técnico que dirigía las políticas de desarrollo no tenía en cuenta las consecuencias de esos procesos históricos, muchas veces con altas dosis de racismo y androcentrismo, sobre las diversas etnias que habitaban los pueblos del Sur (muchas de ellas ignoradas y marginadas completamente por los poderes dominantes en sus países) ni para las mujeres de los diversos estratos sociales sobre los que se querían aplicar estas políticas de desarrollo.

En las décadas de los 50 y 60 del siglo XX pocas veces se mencionaban a las mujeres como protagonistas activas del desarrollo, y cuando se hacía, se las suponía beneficiarias potenciales de los programas de desarrollo,

—“

Una visión reduccionista de las actividades económicas, que prioriza las mercantiles por encima del resto, fue aislando la actividad económica mercantil de la esfera política así como del resto de las actividades básicas para la reproducción de la vida

”—

desde una posición paternalista, ya que se subrayaba su rol maternal, ignorando su papel como sustentadoras y actoras activas de la organización socio-económica en la que vivían.

Las economistas feministas, principalmente del Sur, comenzaron a expresar en la década de los 70 sus valoraciones críticas ante una representación de la modernización como un proceso universal y lineal, cuando en la práctica demostraba ser un una visión parcial y androcéntrica del desarrollo que defendía un mundo dual que anteponía lo moderno frente a lo tradicional, y que ignoraba y manipulaba los roles de los diversos colectivos sociales y especialmente los de las mujeres.

No obstante, la aportación que tuvo más repercusión en esa década fue la de Ester Boserup, ya que desveló la marginación a la que estaban siendo sometidas las mujeres del Sur por los diseñadores de programas de desarrollo, al ser consideradas receptoras pasivas de las políticas implementadas. Durante una década el enfoque “Mujeres en Desarrollo” (MED), fruto de las anteriores reflexiones, influyó en los donantes y en el movimiento internacional de mujeres. Intentó que se tuvieran en cuenta las necesidades y opiniones de las mujeres en el diseño de los programas de desarrollo para que fueran incluidas en los procesos de desarrollo. Su crítica principal se basaba en las carencias de recursos para los proyectos de desarrollo económico destinados a las mujeres, ya que solo se les destinaban recursos para políticas sociales basadas en las necesidades básicas.

Pronto fue patente que no era suficiente con incluir a las mujeres en planes de desarrollo que no eran diseñados desde sus propias necesidades y que no cuestionaban el orden patriarcal en el que se hallaban, es decir, las relaciones de poder existentes entre mujeres y hombres y su construcción social. Esto impulsó en la década de los 80 un cambio en el enfoque dominante que pasará a ser denominado Género y Desarrollo (GYD), puesto que la construcción social en la que se basaban las relaciones entre mujeres y

hombres y también entre los diversos colectivos de mujeres tenía que ser tenida en cuenta a la hora de diseñar las políticas, no solo microeconómicas, sino macroeconómicas, y ahí las voces de las propias mujeres cada vez se consideraban más importantes, en algunas propuestas.

Las dificultades para aplicar este enfoque aumentaron en una época de ajustes estructurales y visiones neoliberales de la economía, así como por la falta de comprensión de la centralidad de esta problemática. No obstante, en esta época se impulsaron conceptos como “transversalidad de género” y de “empoderamiento de las mujeres” que serán objeto de debates y propuestas prácticas hasta la actualidad.

La transversalidad de género (*gender mainstreaming*) implica un proceso sistemático de situar los temas relativos a la equidad entre mujeres y hombres en el centro de los procesos de decisión política, de las estructuras institucionales y de la asignación de recursos, incluyendo las propias visiones de las mujeres respecto a los procesos y sus prioridades en la toma de decisiones sobre el desarrollo. Este concepto va a conseguir una repercusión internacional al ser incluido en la Declaración de Beijing y de Plataforma de Acción acordadas en la IV Conferencia Internacional de la Mujer de la ONU.

Asimismo, también se fue incorporando la necesidad del “empoderamiento de las mujeres, idea surgida años antes y que fue expresada con fuerza por la plataforma de mujeres del Sur, DAWN. Para ellas, el empoderamiento suponía un cambio interno así como de las relaciones de dominación y jerarquización existentes a otras en las que los hombres y el sistema asumieran su nivel de responsabilidad, de cuidados, apertura, y negación de las jerarquías preexistentes. Además, el empoderamiento, aunque sea un concepto utilizado con diversas acepciones, está muy vinculado con otro tipo de desarrollo, un desarrollo que surge desde las mujeres y hombres por

## “ Es imprescindible tener en cuenta la visión postcolonial en el análisis de los procesos relativos al desarrollo de los pueblos del Sur ”

medio de procesos participativos que permiten expresar, consensuar y decidir sus proyectos de futuro en pie de igualdad. Por ello, cuando aparece el concepto de desarrollo humano a finales de los 80 hay quien vincula ambas propuestas por el potencial de cambio que inicialmente mostraban. Hoy en día existe un gran debate sobre el concepto y contenidos del desarrollo humano. No obstante, existe un gran consenso sobre los graves problemas que genera la discriminación secular de las mujeres, entre los que destaca la violencia sistemática que se ejerce contra sus vidas en todo el mundo, y con especial virulencia en países asiáticos como China o India, problemática ya denunciada por Amartya Sen hace unas décadas en su famoso ensayo “Faltan más de 100 millones de mujeres”.

En este sentido, resulta muy inspirador el pensamiento feminista que proviene del Sur y es crítico con los procesos y discursos impulsados por

las agencias internacionales de desarrollo, denominado pensamiento postcolonial por su crítica al modelo colonial dominante. Como ejemplo mencionar la aportación de Vandana Shiva, pensadora e investigadora india, doctora en Física Cuántica por la Universidad de Ontario, que ha cuestionado también el orden económico imperante a partir de una crítica abierta a los procesos impuestos por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional en el Sur, siendo muy consciente de los perjuicios que están generando una visión economicista y de mal desarrollo.

En la actualidad consideramos imprescindible tener en cuenta la visión postcolonial en el análisis de los procesos relativos al desarrollo de los pueblos del Sur, ya que nos permiten ser conscientes de cómo tenemos construida nuestra mirada sobre los mismos y sobre las relaciones entre las mujeres y hombres que habitan en ellos. Esta nueva lectura desvela también la influencia cultural, en general, y del proceso educativo, en particular (desde los medios de comunicación hasta los libros de texto), en nuestras simplistas visiones de estos pueblos, diversos y muy frecuentemente mucho más complejos y desconocidos de lo que pensamos, dadas las distorsiones con las que los observamos. □

\* Yolanda Jubeto Ruiz es profesora agregada del Departamento de Economía Aplicada de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU).

- 1 Marilyn Waring, *Si las mujeres contaran. Una nueva economía feminista*, Vindicación Feminista, Madrid, 1994. Tomado de Carmen Alborch, *Libres*, Santillana, 2004.
- 2 Marianne A. Ferber y Julie Nelson (eds.), *Beyond economic man. Feminist Theory and Economics*, The University of Chicago Press, 1993.
- 3 Walter W. Rostow, *Las etapas del crecimiento económico. Un manifiesto no comunista*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1993.
- 4 Naila Kabeer, *Realidades trastocadas. Las jerarquías de género en el pensamiento del desarrollo*, Ciudad de México, Paidós, 1998.
- 5 En la actualidad, el acaparamiento de tierras continúa y se está intensificando especialmente en África y en América del Sur, incluso con el apoyo del Banco Mundial (ver informes en [www.grain.org](http://www.grain.org)).
- 6 Karl Polanyi, *La Gran Transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*, Ciudad de México, FCE, 2003.
- 7 “[...] Una economía de mercado debe comprender todos los elementos de la industria, incluidos la mano de obra, la tierra y el dinero. Pero la mano de obra y la tierra no son otra cosa que los seres humanos mismos, de los que se compone toda sociedad, y el ambiente natural en el que existe toda sociedad. Cuando se incluyen tales elementos en el mecanismo de mercado, se subordina la sustancia de la sociedad misma a las leyes de mercado”, Polanyi (nota 6, p. 122).
- 8 Marilyn Waring, *If women counted*, Londres, Macmillan, 1988; Michèle A. Pujol, *Feminism and Anti-feminism in Early Economic Thought*, Vermont, Edward Elgar, 1992.
- 9 John K. Galbraith, *La cultura de la satisfacción*, Barcelona, Ariel; y Waring (nota 8).
- 10 Ver Boaventura de Sousa Santos, *El milenio huérfano: ensayos para una nueva cultura política*, Trotá/llsa, 2005.

# Desarrollo, postextractivismo y “buen vivir”

Eduardo Gudynas\*

El desarrollo contemporáneo ha sido uno de los grandes mitos del siglo XX. Representó tanto el sueño de una vida mejor para millones de personas, como una legitimación teórica y práctica para diseminar en todo el planeta la creencia en el crecimiento económico.

Esa postura también está profundamente arraigada, asumiéndose que las economías nacionales, y por lo tanto la economía planetaria, podrían crecer por siempre en un proceso de expansión perpetua.



ALLI KAUSAY: EL BUEN VIVIR. FOTOGRAFÍA: ALTAIR LIBRE (WWW.FLICKR.COM).

Estas íntimas vinculaciones entre las ideas de progreso, desarrollo y crecimiento se generaron en las primeras décadas del siglo XX, y cristalizaron hacia mediados de la década de 1940.

Sin embargo, por lo menos desde mediados de los años sesenta, comienzan a sumarse las críticas y advertencias sobre esos postulados. Por un lado, se señalaron los llamados límites sociales, tales como las tensiones en las aglomeraciones urbanas, la segregación impuesta por los ingresos monetarios, o la marginación espacial donde los pobres se arrinconan en unos barrios mientras los ricos se protegen en otros.

Enseguida se sumaron más cuestionamientos y críticas sobre lo que podríamos calificar como límites económicos. Se señalaron serias asimetrías económicas, donde lo que se presentaba como desarrollo en unos sitios sólo era posible a costa del subdesarrollo en otros rincones del planeta.

A inicios de la década de 1970, quedaron en evidencia los conocidos límites ecológicos. Los recursos no renovables, como el petróleo o los minerales, son finitos, y enfrentamos el agotamiento de algunos de ellos. A su vez, las áreas naturales se deterioran y reducen año tras año, dejando una estela de especies en extinción.

La contaminación supera los umbrales de la capacidad de regeneración de los ecosistemas.

En paralelo a éstas y otras advertencias se han sumado las alertas y denuncias de organizaciones sociales. Ellas expresan los fracasos concretos de muchos proyectos de desarrollo, sus impactos negativos en los planos social y ambiental, así como sus dudosos beneficios económicos.

Desde entonces, las tensiones no han dejado de crecer. Unos denuncian los impactos de proyectos etiquetados como “desarrollo”, y pero otros vuelven a reclamar más desarrollo para superar la pobreza. Si bien algunos reconocen las limitaciones en

las ideas del desarrollo, todavía no se logró un consenso en conceptos que la reemplacen. En ese escenario es donde surge con intensidad el debate sobre el “buen vivir” actualmente en marcha en América del Sur.

#### EL EXTRACTIVISMO UNA VEZ MÁS

Buena parte de estas contradicciones y tensiones se expresan hoy en día alrededor del llamado extractivismo: la extracción de enormes volúmenes de recursos naturales para exportación, tal como se observa en la minería a cielo abierto o la explotación petrolera.

El extractivismo no es una novedad en América Latina, y sus antecedentes se rastrean a tiempos de la colonia. Eso explica que tenga profundas raíces culturales. Sigue prevaleciendo la idea que el continente tiene enormes recursos a ser aprovechados, sin límites evidentes al crecimiento, dada sus enormes extensiones y la riqueza de la naturaleza. Los obstáculos serían, en realidad, instrumentales, tales como la disponibilidad de inversión o personal técnico cualificado. Las advertencias sobre sus límites, sean sociales o ambientales, son desestimadas, ya que se concibe a la naturaleza como una enorme canasta de recursos que está lejos de agotarse o deteriorarse.

Bajo el extractivismo actual esas ideas se llevan a un extremo. Son economías de enclave que exportan hacia los mercados globales materias primas. A su alrededor se disparan serios impactos sociales y ambientales, que van desde el desplazamiento de comunidades a severa contaminación. Asimismo, sus beneficios económicos son más que dudosos, y en varios casos son negativos.

Pero a pesar de esa creciente evidencia, es un sector que vive un nuevo apogeo. Mientras que la crisis económica financiera golpea a varios países industrializados, los altos precios de las materias primas y su sostenida demanda, hacen que muchas naciones sudamericanas acentúen el extractivismo generando una bonanza macroeconómica. Esas exportaciones aumentan en valor y volumen, y la racionalidad extractivista se expande

a otros sectores, en particular los monocultivos intensivos de exportación (como la soja transgénica).

América Latina repite su historia como proveedora de materias primas, aunque han cambiado los destinos y los productos. Mientras que en el pasado, exportaba los recursos naturales hacia las metrópolis coloniales, hoy lo hace hacia China. En el siglo pasado recibía a cambio manufacturas alemanas, inglesas o estadounidenses; en la actualidad, los productos chinos o coreanos inundan los centros comerciales o las pequeñas tiendas de barrio.

#### IMPACTOS AMBIENTALES Y FRAGILIDAD SOCIAL

La intensificación del extractivismo es uno de los principales factores de impacto ambiental, y explica que el balance actual sea negativo. El reciente informe sobre el estado del ambiente en América del Sur del Centro Latinoamericano de Ecología Social (CLAES) recuerda que se pierden áreas naturales y recursos naturales a un ritmo mucho más rápido que los logros obtenidos por las medidas de control ambiental.

Algunos ejemplos agudos son la minería a gran escala a cielo abierto y la explotación petrolera en selvas tropicales. Allí se observan casos de contaminación de suelos y aguas por la minería o derrames petroleros en ambientes amazónicos. Se desplazan comunidades locales, se desvía el uso del agua hacia la minería, se pierden áreas agropecuarias y se limita la participación ciudadana. Esto regularmente desemboca en intensas protestas y conflictos. Factores de este tipo hacen que ese estilo sea un “extractivismo depredador”.

A pesar de toda esta problemática, el extractivismo sigue disfrutando de un amplio consenso en la opinión pública, y es apoyado incluso por los gobiernos de la nueva izquierda sudamericana. En buena medida esto se explica por un cambio sustancial, donde los gobiernos progresistas captan parte de la renta generada por el extractivismo para financiar sus programas de asistencia social. Más allá del real volumen de dinero derivado

“

La intensificación del **extractivismo** es uno de los principales factores de **impacto ambiental**, y explica que el **balance actual** sea **negativo**

”

a esos fines, lo cierto es que esos gobiernos insistentemente defienden en sus discursos al extractivismo como indispensable para sostener sus bonos y compensaciones a los grupos más pobres.

Ésta es una nueva paradoja: el desarrollo clásico, y en especial el extractivismo, pasa a ser defendido como necesario no solamente para el crecimiento económico en general, sino específicamente como medio indispensable para financiar la lucha contra la pobreza. Sin embargo, bajo ese camino se cae en una relación perversa donde se hacen necesarias compensaciones económicas de los daños extractivistas, lo que a su vez requiere embarcarse en nuevos proyectos extractivos para obtener esos recursos económicos. Tampoco se reconoce que esas economías de enclave impiden revertir la subordinación productiva y comercial de América Latina, sino que la agravan. Por este tipo de contradicciones, el extractivismo depredador es un callejón sin salida.

Los problemas alrededor de sectores como minería y petróleo dejan claro que el extractivismo está chocando con límites democráticos, ecológicos y económicos. Esto explica la creciente oposición ciudadana que se observa a los proyectos mineros en casi todos los países de la región. Posiblemente las más conocidas sean las recientes protestas en el departamento de Puno, en el sur de Perú, pero un examen atento muestra situaciones similares en Argentina, Bolivia, Colombia, Ecuador, en varias naciones centroamericanas, y hasta en Uruguay, un

país que no era minero, pero donde su gobierno propone una megaexplotación de hierro.

#### DESPUÉS DEL EXTRACTIVISMO

La necesidad de ensayar una salida para después del extractivismo se vuelve indispensable. Por un lado, ese esfuerzo tiene un sentido de urgencia, en tanto distintas comunidades locales sufren los impactos sociales, ambientales y económicos de los emprendimientos extractivistas. Por otro lado, esa tarea es inevitable. Recursos, como los mineros o los petroleros, se agotarán inevitablemente. Ahora se admite que hemos entrado en la época del declive del petróleo, y se suma la evidencia que otro tanto sucede con algunos minerales. Los límites ecológicos mencionados antes no eran una fantasía sino que están aquí y, en algunos casos, han sido superados. Esto hace que la discusión de una estrategia para después del extractivismo en lugar de ser algo accesorio, sea en realidad una necesidad inmediata. Los países que primero comiencen a diseñar una salida postextractivista serán los mejor preparados para ese futuro cercano.

Teniendo esto en claro, se debe reconocer que es necesario actuar sobre el extractivismo depredador. Una vía de salida debe reconocer dos componentes: por un lado, la necesidad de implantar medidas de emergencia para resolver las situaciones más dramáticas y urgentes, y por el otro lado, que esas acciones sirvan para promo-

ver nuevos pasos hacia transformaciones más profundas.

El primer componente implica detener el sesgo depredador del extractivismo actual, implantando medidas urgentes sociales, ambientales y económicas que impidan esos graves impactos. En unos casos se deberán clausurar emprendimientos que sean ambiental y socialmente destructivos, y en otros casos se deberán contemplar medidas reales y efectivas de control ambiental, promoción social, tributación adecuada y otros usos productivos. Es una transición a un extractivismo sensato, y luego a otro que responda a necesidades indispensables.

El segundo componente se basa en reconocer que el extractivismo depredador actual responde a las ideas convencionales contemporáneas del desarrollo. Por lo tanto, para desencadenarse de esa cultura extractivista hay que cambiar las ideas sobre el desarrollo. Dicho de otra manera, la crítica a la dependencia minera o petrolera es también un cuestionamiento al desarrollismo actual que obligan a buscar alternativas a esas concepciones. La búsqueda de un extractivismo sensato no es un fin en sí mismo, sino que son medidas de emergencia, pero que deben permitir profundizar la exploración de alternativas al desarrollo contemporáneo.

Entre esas ideas alternativas las que suscitan marcado interés son las del “buen vivir”. Tienen la enorme ventaja de abandonar las ataduras al término “desarrollo” y se enfocan directamente en el bienestar de las personas y las comunidades. Pero el “buen vivir”, a su vez, sólo es posible si simultáneamente se asegura el bienestar de la naturaleza. Estas posturas del “buen vivir” han sido disparadas desde los aportes de algunos saberes indígenas, especialmente andinos, como puede ser el *suma qamaña* (buen convivir) de los aymara bolivianos o el *sumak kawsay* de los kichwas de Ecuador. Pero también recuperan posiciones críticas sobre el desarrollo generadas en el saber occidental, como las que han promovido la ecología profunda o el feminismo.

En estos y otros casos, el “buen vivir” se vuelve plural, y sigue siendo una idea en construcción. Lejos de ser un problema, esta pluralidad permite una articulación multicultural que es indispensable en América Latina. De esta manera, cada una de las posturas conserva su especificidad originada en cada particular circunstancia cultural, social y ambiental, mientras que com-

—““

[Las ideas sobre el “buen vivir” tienen la enorme ventaja de abandonar las ataduras al término “desarrollo” y se enfocan directamente en el bienestar de las personas y las comunidades

—””

parten una serie de puntos en común. Por ejemplo, el biocentrismo de los ambientalistas no es idéntico al *suma qamaña* boliviano, pero éstas y otras posturas comparten su crítica al desarrollo y una serie de pilares básicos en la construcción de alternativas.

Entre las coincidencias claves se pueden señalar la recuperación de otra relación ética con la naturaleza, el abandono de la creencia en el progreso perpetuo, y el enfoque en la calidad de vida de las personas y las comunidades. Esto hace que el “buen vivir” pueda ser interpretado como una “plataforma política”, a la que llegan distintas posturas que buscan trascender la cultura del desarrollo contemporáneo, y que sirve como sustento para construir alternativas. Ésta es una tarea indispensable, ya que sin ellas no habrá un futuro posible. □

*“Eduardo Gudynas es integrante de CLAES (Centro Latinoamericano de Ecología Social), en Montevideo. [www.ambiental.net](http://www.ambiental.net)*

—““

La crítica a la dependencia minera o petrolera es también un cuestionamiento al desarrollismo actual que obligan a buscar alternativas a esas concepciones

—””

# Cooperación y movimientos sociales: perspectivas poco favorables

Gonzalo Fernández Ortiz de Zárate\*

El presente artículo se inserta en el trabajo del Grupo de Investigación de Movimientos Sociales del Instituto Hegoa de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU), que tiene como objetivo la propuesta de una *Agenda Alternativa de Cooperación vinculada a los Movimientos Sociales Emancipadores*. Partiendo de la premisa de la relevancia de los movimientos sociales como sujetos de emancipación, se están dando los primeros pasos en un itinerario de investigación que pretende: definir un marco teórico que identifique las características que potencian la capacidad emancipadora de los movimientos sociales; analizar críticamente las lógicas, parámetros e hitos que marcan la cooperación para el desarrollo presente y futura; analizar en profundidad la relación actual entre cooperación para el desarrollo y movimientos sociales, y, finalmente, establecer y generar parámetros alternativos para una nueva agenda que incida específicamente en fortalecer las capacidades emancipadoras de los movimientos sociales. Este texto es un insumo inicial a todo este proceso.

Los movimientos sociales no sólo se han consolidado como actores políticos significativos en todos los ámbitos –local, estatal, regional, global– sino que son además sujetos estratégicos de todo proceso de cambio social. Así, frente a la *crisis civilizatoria* en la que nos encontramos, donde la *modernidad capitalista* y sus agentes están en entredicho (crisis del capitalismo, de la democracia representativa, del Estado-nación, de la idea de progreso), consideramos que son fundamentalmente<sup>1</sup> los movimientos sociales los agentes que están proponiendo nuevos imaginarios y marcos interpretativos para entender y cambiar el mundo, en base a agendas diversas y amplias; que son sujetos con capacidad para movilizar a la ciudadanía, prefigurando y aplicando nuevas formas de democracia participativa; que son entidades que toman parte activa en todas las arenas políticas locales y globales, sin rehuir el conflicto y la confrontación a las que



JORNADAS TOMA LA BOLSA ORGANIZADAS POR EL MOVIMIENTO 15-M EN MADRID EL 17 DE SEPTIEMBRE DE 2011.  
FOTOGRAFÍA: FOTOGRAFACIÓN, COLECTIVO DE CONTRAINFORMACIÓN.

está abocado todo cambio significativo como el que plantean; que son, en definitiva, sujetos clave para transitar hacia sociedades participativas, diversas, igualitarias y equilibradas.

Es precisamente la constatación de la estrecha relación entre cambio

social y movimientos sociales la que hace difícil entender el profundo desencuentro que sufren en la actualidad movimientos sociales y cooperación para el desarrollo. Si la cooperación al desarrollo es una política pública internacional que pretende fomentar

el desarrollo humano, erradicar la pobreza estructural, avanzar, en definitiva, en términos de transformación hacia escenarios de mayor justicia y equidad, parece extraño que los movimientos sociales no sean un actor prioritario de dicha política. Las razones de este desencuentro pueden ser múltiples y van a ser estudiadas en profundidad en el proceso de investigación. Más que centrarnos en ellas, lo que defendemos en este artículo es que las tendencias actuales en la cooperación para el desarrollo hacen aún más compleja esta relación. Así, parece que entramos en una nueva fase que podríamos caracterizar como “la transición del paradigma del desarrollo humano al paradigma del capitalismo inclusivo”<sup>2</sup>, en la que se complementan los tres grandes hitos que marcan la agenda actual: las Alianzas Público-Privadas (APP), los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) y la Declaración de París sobre Eficacia de la Ayuda (2005). El capitalismo inclusivo “consiste en tratar a los pobres como clientes para ayudarles a mejorar sus vidas mediante la producción y distribución de productos y servicios que sean sensibles a las diferencias culturales, sostenibles ambientalmente y económicamente rentables”<sup>3</sup>. Este concepto nos da las claves para caracterizar la actual cooperación para el desarrollo, con tres lógicas complementarias:

I. Se vuelve a situar al crecimiento económico como variable central —el desarrollo humano no negaba su relevancia, pero preconizaba su interrelación con el conjunto de dimensiones que generaban oportunidades y fortalecían capacidades. Así, se fortalece la prioridad otorgada a las empresas transnacionales, a través de la estrategia de incluir a los y las pobres (la *base de la pirámide*)<sup>4</sup> en la sociedad de consumo, en una supuesta estrategia *win-win* de lucha contra la pobreza y de rentabilidad empresarial.

II. Se reduce el ámbito de la cooperación para el desarrollo a las dimensiones menos conflictivas y más vinculadas al crecimiento económico, donde puedan actuar conjuntamente

—“  
Los sectores empobrecidos son tenidos en cuenta por las grandes corporaciones en tanto que potenciales consumidores, para los cuales se diseñan diferentes estrategias y esquemas de negocio

—”  
— todos los actores prioritarios de cooperación (empresas, instituciones y ONGD). Así, siguiendo los ODM, pudiéramos caminar hacia una ecuación en la que cooperación al desarrollo es igual a crecimiento económico (inclusivo) más necesidades sociales básicas (educación, salud, infraestructuras sociales, etc.), reduciéndose los espacios para procesos de derechos humanos, empoderamiento, participación, investigación crítica, denuncia, etc.

III. Se limita la relevancia de la participación de la sociedad civil organizada en la definición y práctica de la cooperación para el desarrollo, en pos de una supuesta mejora en la calidad y la eficacia de la ayuda —base de la Declaración de París—, de la mano del actuar conjunto de Estados y empresas, y con un papel subordinado de las ONGD.

Para entender las claves de estas lógicas de regresión en la cooperación, podemos situar la génesis de toda esta nueva fase en el peso creciente que las empresas transnacionales han al-

—“  
La actual crisis y la sempiterna lógica de acumulación permanente lleva a las transnacionales a buscar nuevos mercados donde obtener ganancias

canzado en la actual arquitectura económica internacional. Éstas, una vez conseguido su papel prioritario en el marco de la globalización neoliberal, pusieron en marcha una estrategia voluntaria y unilateral de legitimación social, conocida como Responsabilidad Social Corporativa (RSC), que se aprovechaba de la asimetría entre *lex mercatoria* internacional —derecho fuerte— y la legislación en torno al marco internacional de derechos —derecho débil— para aparentar compromiso social frente a su objetivo fundamental de maximización de ganancias. Actualmente, y por efecto de la crisis, la RSC avanza hacia una segunda etapa, cuyo enfoque combina las habituales estrategias filantrópicas de marketing solidario con un nuevo reto: extender los negocios empresariales a las comunidades más pobres, con el fin de llegar a un mercado compuesto por las dos terceras partes de la población mundial fuera de la sociedad de consumo. En este sentido, los sectores empobrecidos son tenidos en cuenta por las grandes corporaciones en tanto que potenciales consumidores, para los cuales se diseñan diferentes estrategias y esquemas de negocio. La actual crisis y la sempiterna lógica de acumulación permanente lleva a las transnacionales a buscar nuevos mercados donde obtener ganancias, viendo la potencialidad de las personas en situación de pobreza como consumidoras y clientas, con la pretensión además de que esta *inclusión* en el mercado les saque de la pobreza.

Es aquí donde entra en juego la cooperación para el desarrollo como herramienta eficaz y necesaria. Las empresas transnacionales amplían su participación en la cooperación para el desarrollo —siempre han estado—, buscando, por un lado, la legitimación y el apoyo institucional que ofrece una política pública de lucha contra la pobreza, para, por el otro, obtener rentabilidad empresarial. Así, además de utilizar los instrumentos habituales de la cooperación, las empresas transnacionales están participando activamente en la gestación de otros nuevos, entre los que destacan las APP, de las que ya hay experiencias piloto y pro-

puestas estratégicas explícitas<sup>5</sup>. Las APP se basan en el trabajo conjunto, complementario y triangular de instituciones públicas, empresas transnacionales y ONGD, pretendiendo sumar identidades diversas, trabajando conjuntamente en pos de la lucha contra la pobreza, pero desde el paradigma del capitalismo inclusivo, en el que todos los actores ganan. Los Estados generan un efecto palanca sobre el resto y, con una pequeña inversión, promueven una cantidad mayor de fondos privados de las empresas transnacionales –frente a los fondos públicos que ahora escasean–; las empresas se benefician de la intervención pública a la hora de tener acceso a mercados y a tener un diálogo más fluido con gobiernos receptores y comunidades locales, y las ONGD acceden no sólo a fondos públicos –en retroceso– sino también a privados –en expansión–, y confieren legitimidad social y saber hacer al conjunto de la alianza.

En definitiva, estos nuevos instrumentos en ensayo, basados en la RSC, restan “significado político al concepto de responsabilidad, despojándolo de la idea de cambio social y de conflicto, con lo que se convierte en grupos de interés a los diferentes actores sociales. Y no sólo eso, sino que también se contribuye a desviar la solidaridad hacia ámbitos que no son conflictivos con las multinacionales, se neutraliza la presión que las ONGD

puedan desarrollar a favor de la exigibilidad jurídica de responsabilidades, y se bloquean las reivindicaciones sociales a través de la dependencia de la financiación de proyectos. El pacto tácito entre la empresa financiadora y la ONGD, sobre la búsqueda de asuntos que no sean políticamente sensibles y sobre los que exista un amplio consenso, invisibiliza la existencia de conflictos y los maquilla con proyectos sociales en otros ámbitos”<sup>6</sup>.

Ésta es precisamente la segunda característica que apuntábamos anteriormente: la limitación de la coo-

peración a ámbitos no conflictivos, dinámica reforzada por la hegemonía alcanzada por los ODM en la cooperación para el desarrollo. Estos han tenido un impacto negativo en la consideración de la pobreza, por un lado, como una realidad ahistórica y estrictamente nacional –sin tener en cuenta las dinámicas y estructuras globales que la sustentan– y, por el otro, como algo vinculado únicamente con las necesidades sociales básicas (NSB), núcleo central de los ODM. Sin entrar en profundidad en el análisis de los ODM si queremos apuntar que han influido

MARÍA JOSÉ COMENDEIRO.



“ Las empresas transnacionales amplían su participación en la cooperación para el desarrollo buscando la legitimación y el apoyo institucional que ofrece una política pública de lucha contra la pobreza para obtener rentabilidad empresarial ”



en la limitación de la cooperación para el desarrollo a las NSB, lógica que, sin estar directamente vinculada al capitalismo inclusivo, entronca perfectamente con éste. En primer lugar, las NSB otorgan legitimidad a la supuesta lucha contra la pobreza a través del crecimiento económico, a modo de compensación social, y, en segundo lugar, no es comprensible ni posible el crecimiento sin formación, sin infraestructuras básicas, etc.

Finalmente, y como tercera tendencia complementaria, destacamos la regresión en la participación de la

—“—  
 La agenda camina hacia la corporativización de la cooperación para el desarrollo, alcanzando las transnacionales un papel prioritario, limitando a su vez la capacidad de incidencia y decisión de la sociedad civil organizada  
 —”—

sociedad civil en la definición de las políticas e iniciativas de cooperación. No sólo se trata de que los movimientos sociales no tengan cabida en estas dinámicas regresivas, alejadas de su identidad y prácticas, sino que también las ONGD pierden relevancia —no tanto como ejecutoras de iniciativas, pero sí como entidades que inciden en las decisiones— frente a los Estados y las empresas. Precisamente la Declaración de París ahonda en este sentido, ya que, según los cinco principios que dan consistencia a la declaración (apropiación, armonización, alineación, gestión por resultados, mutual responsabilidad) se establecen una serie de metas e indicadores, únicamente relativos a los Estados, que refuerzan el papel de éstos (tanto donante como receptor) a la hora de definir las políticas y las iniciativas de cooperación. De esta manera, se genera un refuerzo de la cooperación interestatal, sin mención alguna a las sociedades civiles organizadas como actores, ni como sujetos necesarios para establecer y definir las prioridades de la cooperación. A su vez, se invisibiliza el conjunto de la coope-

ración descentralizada, sobre la que no se hace mención alguna, y que, por tanto, desaparece del *mainstreaming* de la agenda. A pesar de que esta situación se pretendió solventar en el Segundo Foro de Alto Nivel de Accra (2008), con una *Agenda de Acción* que otorgó más relevancia a la participación activa de la sociedad civil y de las instituciones públicas locales, las metas y los indicadores cuantitativos establecidos en París no se alteraron en absoluto, con lo que Accra no deja de ser una declaración de intenciones, que no ha conseguido revertir el concepto de eficacia emanado de París.

En definitiva, analizando en conjunto las tres tendencias, autónomas pero complementarias, que confieren identidad a esta nueva etapa de capitalismo inclusivo, creemos que la agenda camina hacia la corporativización de la cooperación para el desarrollo, alcanzando las transnacionales, junto a los Estados, un papel prioritario; dirigiendo la agenda hacia ámbitos poco conflictivos (crecimiento económico y NSB), y limitando a su vez la capacidad de incidencia y decisión de la sociedad civil organizada.

Se trata, por tanto, de una coyuntura en la que, si las tendencias se confirman, parece muy poco probable que puedan converger los caminos de la cooperación para el desarrollo y de los movimientos sociales, cuya idiosincrasia no parece ser coherente con dichos rumbos. Así, esta constatación no hace sino más necesaria una completa revisión de la actual agenda de cooperación para, desde los movimientos sociales pero también desde otros actores y enfoques, conferir a la cooperación para el desarrollo un carácter realmente emancipador. □

\*Gonzalo Fernández Ortiz de Zárate es Integrante del Grupo de Investigación de Movimientos Sociales del Instituto Hegoa



1 No olvidamos la diversidad de movimientos sociales existentes y su difícil categorización.

2 Pedro Ramiro, "Alianzas público-privadas para el desarrollo: ¿hacia un capitalismo inclusivo?", XIII Reunión de Economía Mundial, Donostia, 2011.

3 C.K. Prahalad y S. Hart, "The Fortune and the Bottom of the Pyramid", *Strategy+business Magazine*, 2002.

4 *Ibidem*.

5 Nos referimos por ejemplo a algunas iniciativas piloto en Perú y a la apuesta estratégica en el Plan Director de la Cooperación Española.

6 Juan Hernández Zubizarreta y Pedro Ramiro (eds.), *El negocio de la responsabilidad*, Barcelona, Icaria, 2009.

estado|nación|estado|n  
poderes|políticos|poder  
económicos|poderes|ec



# La necesidad de coherencia en un mundo globalizado

Natalia Millán\*

P  
O  
B  
R  
E  
S

clase | baja  
media | alta

R  
I  
C  
O  
S

económicos|po  
poderes|econór



pobres

clase | baja  
media | alta

R  
I  
C  
O  
S

El modo en que las características estructurales del sistema internacional (así como las dinámicas internas de los Estados) están siendo modificadas por el fenómeno de la globalización se ha convertido en uno de los debates fundamentales de nuestra era. Tras el fin de la guerra fría se han acelerado los procesos de interconexión e integración de las comunicaciones, los mercados, los capitales y los significados culturales en buena parte del mundo contemporáneo, lo que ha profundizado los fenómenos de transnacionalización e interdependencia en diversos ámbitos de las dinámicas sociales, políticas, económicas y culturales en diferentes escalas

**E**n un mundo cada vez más interrelacionado e interdependiente las problemáticas locales adquieren, potencialmente, dimensiones globales y pueden convertirse en fenómenos que cuestionen la legitimidad y sostenibilidad del sistema en su conjunto. Asimismo, los desafíos y amenazas que se derivan del escenario internacional son elementos cardinales que inciden directamente en las políticas públicas que los países han asumido en la última década. Por tanto, desde la perspectiva metodológica, dividir los espacios nacionales e internacionales como si fueran compartimentos independientes de análisis parece convertirse en una aproximación totalmente insuficiente para entender los cambios estructurales que se están desarrollando en la época presente.

Dentro de este contexto, el concepto de Coherencia de Políticas para el Desarrollo (CPD) surge como una

visión alternativa (y necesaria) para afrontar, de manera coordinada y consensuada, los desafíos del desarrollo que se presentan en el mundo globalizado. En la medida en que, en algunas dimensiones, las interdependencias e interrelaciones entre las naciones se acrecientan, los problemas del hambre, la pobreza o la degradación medioambiental afectarán, inevitablemente a todas las economías del mundo (y no únicamente a los países más vulnerables). Como consecuencia, desconocer la problemática del desarrollo global y sus posibles amenazas para el sistema en su conjunto, podría afectar, los intereses fundamentales de todos los países.

El presente documento pretende analizar brevemente los cambios estructurales que para el desarrollo, implica la progresiva interdependencia entre las naciones al tiempo que propone el análisis de la CPD desde

una dimensión global que suponga la acción colectiva y concertada de donantes y socios. Para ello, el segundo epígrafe analiza las dinámicas de interdependencia y asimetrías derivadas del proceso globalizador; el tercer epígrafe aborda el concepto de CPD, para luego concluir, en el cuarto epígrafe, sobre la necesidad de promover una mayor coherencia en el actual mundo globalizado. En definitiva, la coherencia de políticas debería integrar una dimensión global que promueva la acción colectiva entre los países donantes, dado que, como se sostiene en este artículo, la problemática del desarrollo es un fenómeno transnacional que no puede ni debe abordarse desde ámbitos nacionales o segmentados.

#### GLOBALIZACIÓN, INTERDEPENDENCIA Y ASIMETRÍAS EN LA ERA GLOBAL

En una primera instancia, el concepto de globalización se ha referido a un proceso de creciente liberalización económica, comercial y financiera que ha generado economías cada vez más interrelacionadas e integradas entre sí donde se ha erigido un sistema internacional de mercados y capitales que tiende a diluir los conceptos tradicionales de “territorio” y “fronteras”. Desde entonces, la fuerza de la globalización ha franqueado su naturaleza económica para suscitar cambios tecnológicos, sociales y culturales a gran escala, estableciendo un sistema de comunicación global, promoviendo cambios en las estructuras culturales (creencias, valores y expectativas) y generando una serie de transformaciones sociales, económicas y políticas para una significativa parte de la población del planeta.

Gran parte de la literatura sobre ciencias sociales define a la globalización como un proceso de interrelación e interdependencia creciente en diversos ámbitos de la dinámica social. Estos procesos progresivos de transnacionalización han puesto en cuestionamiento la capacidad real de los Estados para diseñar políticas y respuestas internacionales y domésticas frente a los cambios, contextos y fluctuaciones que se derivan de las diferentes coyunturas globales. La crisis

	PAÍSES		POBLACIÓN		PIB CORRIENTE		PIB PER CÁPITA CORRIENTE		PIB PER CÁPITA EN PPA
	Nº		Millones		N. Millones \$		US\$		US\$
INGRESO BAJO	52	25%	972	34%	568	1%	584	1%	1.290
INGRESO MEDIO-BAJO	56	27%	3.702	56%	8.377	14%	2.263	4%	4.273
India			1.113	17%	1.217	2%	1.048	2%	2.747
China			1.325	20%	4.326	7%	3.263	6%	5.503
INGRESO MEDIO-ALTO	41	20%	948	14%	8.445	14%	11.583	21%	8.904
INGRESO ALTO	60	29%	1.048	16%	43.190	71%	40.020	73%	34.375
<b>TOTAL</b>	<b>209</b>	<b>100%</b>	<b>6.690</b>	<b>100%</b>	<b>60.580</b>	<b>100%</b>	<b>54.450</b>	<b>100%</b>	<b>47.316</b>

INDICADORES DE RENTA DE GRUPOS DE PAÍSES PARA 2010. CUADRO REALIZADO POR LA AUTORA.

económica y financiera internacional iniciada en 2008 —la cual se ha convertido en el desafío más importante para la prosperidad económica del planeta desde la década de los treinta— ha puesto de manifiesto el revelador poder de los “mercados internacionales” para influir en el diseño de las políticas públicas de los Estados considerados más desarrollados y ricos del planeta.

Asimismo, el proceso de interdependencia descrito, parece caracterizarse cada vez más acusadamente por una profunda asimetría entre los grados de integración reales alcanzados por los capitales y mercados y la incapacidad política del sistema internacional para generar instancias y marcos normativos que permitan regular estas interdependencias<sup>1</sup>. Se observa, de hecho, una importante brecha entre el poder económico (que no quiere ser regulado) y el poder político (que ha sido incapaz de erigir un sistema institucional internacional para regular el poder económico). De ahí, el alto grado de vulnerabilidad de los países frente a los cambios económicos y políticos que se producen a escala global.

El avance vertiginoso que, en las últimas décadas se ha observado en la integración de los mercados, los capitales y las comunicaciones no se ha visto sustentado por el diseño de

—““

La política de ayuda posee una limitada capacidad de impacto en el progreso de los países del Sur

—”

un marco institucional (político) internacional que permita gestionar el alto grado de vulnerabilidad al que las naciones (y su ciudadanía) se ven expuestas como consecuencia de este nuevo orden internacional. En consecuencia, la dinámica de la globalización no sólo ha ampliado y profundizado el grado de vulnerabilidad de los actores (países, personas e instituciones) sino que, principalmente, ha creado nuevos riesgos que cuestionan la estabilidad del sistema actual<sup>2</sup>.

Al tiempo que se aceleran los procesos de integración se incrementan las desigualdades entre los países y las personas. Las importantes brechas en la distribución de la renta se encuentran estrechamente relacionadas con el fenómeno de la pobreza y la exclusión. De acuerdo a los datos del Banco Mundial (2010) el 16 por ciento de la población accede al 71 por ciento de la riqueza total del planeta mientras que el 14 por ciento más pobre dispone del 1 por ciento de los ingresos totales (cuadro 1). En 2009, la ONU ha calculado que alrededor de 2.700 millones de personas vivían con menos de dos dólares al día (PNUD, 2009).

En suma, la globalización ha creado nuevos espacios de poder a la vez que ha acotado los ámbitos de decisión tradicionales de los otrora protagonistas principales del panorama internacional: los estados nación. Desde esta perspectiva, parece lógico suponer que son necesarias propuestas y caminos alternativos que permitan avanzar hacia una gobernanza global que promueva el desarrollo inclusivo de todas las naciones y es desde esta dimensión que se analizará el concepto de CPD.

AOD Y COHERENCIA DE POLÍTICAS

El sistema internacional de AOD consiste en un conjunto de políticas discrecionales y unilaterales que un grupo de países donantes asumen con el propósito de promover el desarrollo de los países más pobres. El objetivo de los actores que forman parte del sistema de AOD es impulsar la lucha contra la pobreza y promover el desarrollo global y sustentable. No obstante, hay diversas particularidades que ponen de manifiesto la limitada capacidad de este sistema para lograr con eficacia sus objetivos de desarrollo.

En primer lugar, la política de ayuda posee una limitada capacidad de impacto en el progreso de los países del Sur<sup>3</sup> en tanto que existe una serie de políticas domésticas e internacionales que ponen en práctica los países donantes y que ocupan un rol cardinal en la promoción (o limitación) del desarrollo de los países de rentas medias y bajas<sup>4</sup>.

En segundo lugar, la ayuda responde a una lógica discrecional, unilateral y no vinculante que depende, en gran medida, de la buena voluntad de los gobiernos y actores que forman parte del este sistema. Este hecho genera significativas asimetrías en las relaciones entre donantes y socios, suscitando importantes problemas de coordinación, y armonización entre los actores, lo que ha derivado en fragmentaciones, solapamientos y duplicaciones que cuestionan profundamente la ya limitada eficacia del propio sistema de ayuda<sup>5</sup>.

El concepto de CPD pretende trascender las restrictivas competencias de la política de cooperación para asumir un compromiso global y transversal con la promoción del desarrollo. De esta manera, la CPD podría definirse como la integración de la perspectiva de desarrollo en el diseño, implementación y evaluación de las políticas estatales –tanto domésticas como internacionales– de los países (en principio) donantes.

REFLEXIONES FINALES

Los cambios experimentados en el escenario internacional están modificando las dinámicas sociales, políticas y

“  
La aplicación de políticas más coherentes con el desarrollo permitirían reducir –al menos parcialmente– las extremas desigualdades entre el Norte y el Sur  
”

económicas de las sociedades contemporáneas. Fruto de la integración creciente de las economías así como de la emergencia de nuevos actores transnacionales se está generando una reestructuración en la distribución, instrumentación y configuración de las esferas de poder. Estas modificaciones inciden tanto en la escena internacional como en las dinámicas internas de las sociedades. Dentro de este nuevo escenario, los problemas del desarrollo adquieren una dimensión global que afecta, inevitablemente, tanto a los países del Sur, como a las economías más desarrolladas del planeta. Como consecuencia, se vuelve necesario afrontar coordinadamente los desafíos del desarrollo de las naciones más pobres en tanto la pobreza, la extrema desigualdad o la degradación medioambiental pueden convertirse en verdaderas amenazas globales para la sostenibilidad del sistema internacional.

Desde esta perspectiva, profundamente pragmática, es que se reclama la aplicación de políticas más coherentes con el desarrollo que permitan reducir –al menos parcialmente– las extremas desigualdades entre el Norte y el Sur. De hecho, la noción de

eficiencia y mutuo beneficio son argumentos recurrentes para sustentar doctrinalmente la promoción de la coherencia de políticas. Para ello, cada donante se enfrenta al reto de diseñar políticas nacionales, regionales y globales que contemplen la acción colectiva como el único camino efectivo para enfrentar los problemas del desarrollo. Esta acción colectiva deberá integrar, asimismo, a las naciones receptoras o socias, especialmente a la luz del importante papel que algunos países emergentes están jugando en el escenario internacional.

Para finalizar, es necesario recordar que la perspectiva racional y pragmática del “mutuo beneficio” utilizada en este trabajo no debe agotar los argumentos que promueven el avance hacia una mayor coherencia orientada al desarrollo. El desafío más trascendente que supone el nuevo orden internacional es el avance hacia una gobernanza global multinivel que pueda brindar respuestas colectivas a los problemas de la pobreza, el hambre y la vulneración de los derechos para gran parte de la población del planeta. El concepto de ciudadanía global responde, justamente, a esta visión cosmopolita y se articula sobre el fundamento de que el acceso a derechos y deberes trasciende a la pertenencia a un Estado-nación. De esta forma, se pretende superar un sistema de fragmentación y exclusión para gran parte de las personas del planeta con el fin de construir un concepto de ciudadanía coherente con los criterios de dignidad humana, igualdad de derechos y respeto por las diferencias. □

*\*Natalia Millán es investigadora del Instituto Complutense de Estudios Internacionales (ICEI) de la Universidad Complutense de Madrid (UCM).*

1 J.A. Alonso, “Bienes públicos globales y cooperación al desarrollo”, en *La realidad de la ayuda: una evaluación independiente de la ayuda oficial al desarrollo internacional*, Madrid, Intermón Oxfam, 2002-2003, pp. 127-153.

2 David Held, *Un pacto Global*, Madrid, Taurus.

3 En este trabajo se utiliza el concepto Sur con extrema cautela debido a que los países en desarrollo presentan actualmente importantes diferencias en sus estructuras económicas, renta per capita, población, distribución de la riqueza y capacidades políticas e institucionales. Así, el concepto “Sur” comprende una amplia diversidad de países con intereses, capacidades y agendas divergentes que responden a una nueva realidad internacional muy alejada de las conceptualizaciones tradicionales que separaban a los países pobres de los países ricos.

4 J.A. Alonso (dir.), *Coherencia de políticas para el desarrollo en cinco donantes del CAD: lecciones para el caso español*, Documento de trabajo número 42, Madrid, Fundación Carolina, 2010.

5 OCDE, *Annual Report on OECD Work on Policy Coherence for Development*, Paris, 2009.

ENTREVISTA A DAVID SOGGE

# La Ayuda Oficial al Desarrollo es uno de los principales vehículos de transmisión de la ideología neoliberal”

Silvia M. Pérez y Pedro Ramiro\*

En la actual situación de crisis global, cuando los fallos del sistema obligan a detenerse y repensar los modelos de desarrollo que hasta ahora se han dado por válidos, la cooperación internacional también entra a debate. David Sogge, investigador del Transnational Institute de Ámsterdam y autor de textos tan imprescindibles como visionarios (*Compasión y cálculo* o *Dar y tomar. ¿Qué sucede con la ayuda internacional?*), reflexiona sobre el sistema de ayuda actual y su compleja relación con el vigente y asimétrico orden neoliberal.

David Sogge ha visitado nuestro país para participar en unas jornadas organizadas por una red de 17 organizaciones progresistas, la Plataforma 2015 y más, en las que se ha reflexionado sobre la eficacia del desarrollo y las ONGD, un tema sobre el que este investigador lleva trabajando desde hace más de dos décadas. Su libro *Compasión y cálculo* removi6 en los noventa los cimientos en los que se sustenta la cooperación, y sus reflexiones, sobre los intereses privados en la agenda de cooperación y sobre la “industria de la ayuda”, continúan teniendo plena actualidad.

**Hace ya más de 15 años, en la primera edición de su libro *Compasión y cálculo*, puso premonitoriamente sobre la mesa reflexiones muy críticas sobre el sistema cooperación internacional y sobre las ONGD, reflexiones que hoy en día mantienen su vigencia. ¿Cuál cree que ha sido la evolución desde entonces del sistema de cooperación internacional para el desarrollo?**

Me plantean una pregunta muy amplia y extensa, así que abordaré los puntos clave y dejaré de lado algunos otros. Bien, si partimos de la premisa de que uno de los objetivos primordiales, si no el principal, de la Ayuda Oficial al Desarrollo desde 1980 ha sido el de imponer un orden neoliberal sobre el resto del mundo, y evaluamos el sistema de ayuda de acuerdo a este principio primordial de amplio espectro (que engloba otros aspectos más allá de los puramente económicos, como son la gobernanza o la construcción de la sociedad civil), desde luego hemos de reconocer que, partiendo de esta premisa, las políticas de ayuda han tenido un éxito considerable. De hecho, es uno de los principales vehículos de transmisión de la ideología neoliberal y de sus políticas.

Si volvemos la vista a atrás, a enero de este año, y situamos nuestra mirada en las calles de Túnez o El Cairo, lo que vemos, lo que sucedió, fue el resultado precisamente de estas políticas neoliberales, muchas de las

cuales llegaron de la mano de la cooperación internacional. Un analista de estos procesos dijo en su blog que lo sucedido en el norte de África son “disturbios contra el Fondo Monetario Internacional (FMI)”, como los que se habían producido en los 80-90 en otros lugares del mundo tras los programas de ajuste estructural.

Habrá personas que rebatan estos argumentos planteando que el sistema de ayuda al desarrollo dejó de ser neoliberal en el año 2000, cuando se

— “

En cuanto a las ONGD, en el equilibrio entre *compasión y cálculo* sólo puedo concluir que el *cálculo* continúa siendo el factor que inclina el peso de la balanza

— ”

lanzó la Estrategia de Reducción de la Pobreza; que la lucha contra la pobreza es la que hoy centra el enfoque de la ayuda y no los programas neoliberales. Y sí, el FMI, el Banco Mundial (BM) le han dado a sus políticas nuevos nombres, y han pasado de hablar de ajuste estructural para centrar su discurso en la lucha contra la pobreza. Pero si se analiza con detalle lo que sucede realmente en las negociaciones de las grandes organizaciones de Washington, que son las que rigen las políticas de la Ayuda Oficial al Desa-

—“

Si se analiza con detalle lo que sucede realmente en las negociaciones de las grandes organizaciones que rigen las políticas de la Ayuda Oficial al Desarrollo, se advierte que las fórmulas neoliberales no han sido abandonadas

—”

rollo, se advierte que casi ninguna de las antiguas fórmulas neoliberales han sido abandonadas. Lo que hay es un cambio en el discurso (Objetivos de Desarrollo del Milenio, lucha contra la pobreza...), y se presta quizá algo más de atención a los servicios sociales. Pero creo sinceramente, y para responder de una forma sintética a su pregunta, que lo que se da es un cambio en el discurso, y no tanto un cambio en los fundamentos.

**En el mismo sentido, ¿cómo ha cambiado o se ha mantenido el rol de las ONGD en este sistema desde que publicó *Compasión y cálculo*?**

En cuanto a las ONGD, en el equilibrio entre *compasión* y *cálculo*, yo, así como las demás personas que contribuyeron a ese libro, sólo puedo concluir que el *cálculo*, que es el marco de negocios para el trabajo real de la cooperación al desarrollo —donde



DAVID SOGGE. FOTOGRAFÍA: FOTOGRAMA DE LA ENTREVISTA REALIZADA POR LA PLATAFORMA 2015.

las ONGD organizan y formulan sus esfuerzos— continúa siendo el factor que inclina el peso de la balanza. La *compasión* y la solidaridad siguen ahí —y algunas organizaciones procuran escapar de esto, hasta cierto punto—, pero los imperativos de la competen-

—“

Las revueltas en las calles de Túnez o El Cairo son el resultado precisamente de estas políticas neoliberales

—”

cia en los mercados de obras caritativas y en los mercados de contratación hacen que la competencia sea muy dura. De ahí que las grandes ONGD posean departamentos de recaudación de fondos en todas sus áreas, vinculados estrechamente con empresas de comunicación y partenariados. En Holanda hay personas que dedican todos sus esfuerzos exclusivamente a lograr alianzas entre la empresa privada y las grandes ONGD. Así que esta situación, en que el cálculo inclina la balanza, continúa.

No obstante, me alegra que algunas organizaciones que no siguen este patrón, que tienen cierta incidencia política (Global Witness, HRWatch u organizaciones como la suya), logren sobrevivir.

En nuestro país la Agencia Española de Cooperación Internacional al Desarrollo (AECID), siguiendo el modelo de otras agencias –como la holandesa–, está apostando con fuerza por las “alianzas público-privadas para el desarrollo”, una herramienta que sin duda está transformando el modelo de políticas oficiales para el desarrollo. Con su entrada formal en documentos como el Plan Director de la Cooperación Española, además de incrementar el peso del sector privado en estas políticas, las agencias oficiales pretenden legitimarlo implicando a la sociedad civil representada a través de las ONGD. ¿Cómo cree que las organizaciones de desarrollo deben posicionarse ante esta nueva herramienta, en este nuevo modelo de cooperación en el que las empresas cada vez tienen más peso?

“

Las grandes empresas con estas alianzas [público privadas] no sólo pretenden mejorar su perfil público, sino también persiguen un interés material

”

Desafortunadamente nuestros gobiernos, que están sometidos a esta época neoliberal en la que nos encontramos, también están introduciendo ajustes estructurales en Europa. Están encantados con esas ideas y animan a las ONGD, y a otros especialistas y profesionales del tercer sector, a estrechar los vínculos con el sector privado y conseguir así un considerable aumento de los recursos.

A causa de varios factores, las ONGD dependen de los recursos del Estado, hasta tal punto en el que no tienen protección cuando llega un empuje ideológico como éste. Y en negociaciones que comienzan con “bien, nosotros cogemos vuestro dinero pero no vuestra ideología”, las

ONGD a menudo negocian desde una posición de debilidad. No se trata de una debilidad intelectual necesariamente, aunque incluso en ese punto tengo la sensación de que muchas ONGD ignoran los actuales estudios sobre las alianzas público-privadas, que son extremadamente negativos, o en su mayoría negativos. También desconocen los modelos de partenariado que ya existen en Europa occidental, así como sus consecuencias. Gran Bretaña es el ejemplo más destacado, donde tienen algo que llaman la “Iniciativa de Financiación Privada”. Éste es un ejemplo en suelo europeo de lo que está siendo impulsado en la agenda de cooperación

**La idea de que si queremos alcanzar el desarrollo las empresas deben convertirse en actores fundamentales del sistema de ayuda se sustenta en un concepto más amplio que es el del “capitalismo inclusivo”, el de los “negocios inclusivos”, un concepto actualmente asumido por la mayoría de las agencias de cooperación. ¿Qué piensa sobre este concepto?**

Así como las ONGD poseen grandes departamentos para lograr financiación, las grandes compañías emplean gran cantidad de recursos humanos para trabajar los partenariados público-privados, las relaciones públicas y, particularmente, los temas de Responsabilidad Social Corporativa. Así que las grandes corporaciones están preparadas y tienen una gran capacidad para involucrarse en estas discusiones con unos argumentos y un lenguaje muy sofisticado, con el fin de mejorar su imagen pública.

Dejadme usar un ejemplo muy concreto, muy cercano, sobre cómo las empresas mejoran su imagen pública mediante sus alianzas con las ONGD. Uno de los grandes bancos holandeses y una ONGD holandesa decidieron hace unos años trabajar juntos para desarrollar un programa de microcréditos en Mozambique. Pues bien, hasta donde yo sé, este programa permitió al banco llegar a las bases de la población en varias ciudades y pueblos. Y aprendieron muy rápidamente, a través de las redes que la ONG ya tenía, sobre la situación y

características del lugar: antes de que se dieran cuenta, el banco había establecido sucursales para ofrecer sus préstamos a los mozambiqueños y que así pudieran comprar motos, casas, etc.

En otras palabras, lo que realmente sucedió fue la instrumentalización de una ONGD, que aparentemente estaba haciendo un buen trabajo para mejorar las vidas de la gente más pobre a través de los microcréditos (lo de los microcréditos es otra tema sobre el que habría mucho que decir). Las grandes empresas con estas alianzas no sólo pretenden mejorar su perfil público, sino también persiguen un interés material, una base de conocimientos sobre los actores, y las ONGD les sirven de vehículo perfecto para estos proyectos.

**Los intereses que tienen las grandes empresas en entrar en el “negocio” de la cooperación al desarrollo parecen bastante evidentes. Menos claras quizá son las razones por las que los Estados, los organismos internacionales y las agencias oficiales de cooperación están tan interesados en la actualidad en convertir a las empresas en agentes fundamentales para el desarrollo...**

Creo que la respuesta a esta pregunta tiene que ver con la situación fiscal y financiera de los Estados. La posición fiscal y la competencia entre Estados es vista como un tema relacionado directamente con las empresas.

Considero que otra motivación podría ser ayudar a las corporaciones que, después de todo, son tremendamente influyentes entre las clases políticas del sistema político occidental,

“

Los Estados complacen y ayudan al sector de las corporaciones en mejorar su impopularidad en el marco de un triángulo de intereses

”



DAVID SOGGE. FOTOGRAFÍA: FOTOGRAMA DE LA ENTREVISTA REALIZADA POR LA PLATAFORMA 2015.

pues es por todos conocido que las grandes empresas, en términos de opinión pública, están muy mal valoradas. Son las instituciones con menor grado de confianza en las sociedades occidentales; quizá menos en los Estados Unidos, donde la maquinaria propagandística para las corporaciones probablemente ha sido más eficaz. Los Estados, por tanto, complacen y ayudan al sector privado a mejorar su imagen de impopularidad, para encontrar maneras en los que su popularidad pueda ser suavizada, mitigada, en el marco de un triángulo de intereses.

**¿Cómo cree que está afectando la actual crisis global al sistema de Ayuda Oficial al Desarrollo?**

El mundo ha quedado conmocionado por la magnitud de esta crisis y la rapidez con la que se extendió. Incluso el *Financial Times* llegó a afirmar que este sistema ya no es válido, que no funciona, que necesitamos otro. Y ha habido más opiniones, como las de Sarkozy o analistas como Martin Wolf que aseguraban lo mismo. Pero aquí estamos tres años después... Y el espectáculo continúa.

Creo que algo similar se podría decir sobre el sistema de Ayuda Oficial al Desarrollo. En el punto más álgido de la crisis, las personas en los niveles más altos de las instituciones que rigen el sistema de la ayuda optaron por desaparecer, por mantenerse calladas.

—“

La Ayuda Oficial al Desarrollo como un vehículo de las fórmulas de políticas neoliberales tiene que ser rechazado

”—

Por lo tanto, una respuesta resumida a vuestra pregunta podría ser que existen más signos de continuidad que de ruptura en la actual coyuntura.

**Y en el marco de la crisis, ¿cuál debe ser el rol de las ONGD? ¿Qué tipo de alianzas deben ser reforzadas por estas organizaciones y cuáles habrían de ser rechazadas?**

Es mucho más sencillo hablar sobre qué alianzas deberían ser rechazadas. En primer lugar, ahora existe un gran conocimiento acumulado sobre malas prácticas dentro de la cooperación para el desarrollo —desafortunadamente, muchas veces lideradas por ONGD—, y los efectos que dichas prácticas han tenido sobre las poblaciones donde operaban, incluidos los culturales. Por ejemplo, los adultos africanos muchas veces son tratados como niños, y esto no debería aceptarse. Pues bien, ahora que existe ese conocimiento, algunos países africanos deberían poder decir: “No, aquí tú no eres bienvenido”.

En segundo lugar, el más obvio: la Ayuda Oficial al Desarrollo como vehículo para la extensión de las políticas neoliberales es algo que tiene que ser rechazado. Y grupos como el de ustedes, sectores académicos y las ONGD más inteligentes se están dando cuenta de que debe rechazarse la función de la cooperación como vehículo introductor del sistema neoliberal en los países empobrecidos. □

*\*Pedro Ramiro y Silvia M. Pérez son investigadores de OMAL-Paz con Dignidad. Con la colaboración de María Sevillano.*



## Tensiones entre modelos de desarrollo en los procesos de construcción de los Marco de Asociación País (MAP)

# El caso de Colombia

Esteban Ramos\*

El Marco de Asociación País (MAP) se constituye como el instrumento base de relación entre los Estados receptores de ayuda al desarrollo y el Estado español. En este artículo el representante en Colombia de la asociación Paz con Dignidad explica el reciente y controvertido proceso de elaboración de este documento en este país (aprobado el pasado mes de noviembre), y expone el escaso grado de participación que las ONGD y otros actores sociales han tenido en la elaboración de dicho documento, así como la apuesta de la cooperación española por defender un modelo de desarrollo en el que el sector privado es el gran protagonista



PAULA CABILDO.

### ¿QUÉ ES EL MAP?

El Marco de Asociación País (MAP) se constituye como el instrumento base de relación entre los Estados receptores de ayuda al desarrollo y el Estado español. En esencia se trata de la formalización de un acuerdo interestatal, en el que se recogen las principales líneas estratégicas y el contenido específico de las políticas de desarrollo que la cooperación española implementaría a lo largo de los siguientes años.

Este instrumento, promovido por el III Plan Director de la Cooperación Española, busca profundizar y orientar de manera más eficaz y eficiente la política de desarrollo concreta a implementar en los Estados receptores, siendo su contenido director

y definidor de las políticas a seguir por las ONGD que se financien con los fondos puestos a disposición por la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID).

Metodológicamente, el proceso de construcción del MAP parte de un análisis previo a modo diagnóstico de la situación, que es elaborado por la propia Oficina Técnica de Cooperación (OTC) de la AECID en el país receptor. Con base en éste, se conforma una nota concepto que recoge la primera propuesta de contenido del MAP. Esta nota concepto, tras ser supervisada y validada por la Dirección General de Planificación y Evaluación de Políticas de Desarrollo (DGPOL-

DE), es sometida a debate tanto con la sociedad civil del país receptor, las instancias de la administración y las estructuras de gobierno pertinentes, como con el resto de actores definidos por la cooperación española.

Con la presentación de dicha nota concepto y la conformación del grupo estable de coordinación (integrado por una representación de ONGD españolas, cooperación descentralizada, representación empresarial, la OTC y la Embajada) se pone en marcha la primera fase de debate, que concluye con el documento estratégico de contenidos de cooperación, que servirá de base para la firma con el gobierno del país receptor.

LA CONVENIENTE ALINEACIÓN DE LA COOPERACIÓN ESPAÑOLA CON LAS POLÍTICAS DEL PRESIDENTE SANTOS

El fondo político y estratégico del MAP Colombia no ha sido sometido a reflexión colectiva. El mandato MAP, que obliga a alinear las políticas de la cooperación a las estrategias de desarrollo del país receptor, ha sido sistemáticamente interpretado como un sometimiento a las apuestas gubernamentales reunidas en el Plan Nacional de Desarrollo (PND). La incoherencia se encuentra instalada en el seno de un proceso oficialmente destinado a que las decisiones estratégicas se constituyan como el producto de un debate colectivo basado en el diálogo con todos los actores, siendo la práctica con la que se ejecuta dicho proceso, fundamentalmente orientada a recabar respaldos a lo definido previamente, en consonancia con las posturas oficiales del gobierno receptor y emisor de ayuda. Esto se refleja en la decisión de la cooperación española de reflejar en el MAP Colombia solamente aquellas posturas de la sociedad civil colombiana que son afines a los intereses de ambos gobiernos, desechando la posición de amplios sectores de la sociedad civil que cuestionan o se oponen al modelo de desarrollo hegemónico. Las tensiones entre ambos modelos se fundan en las siguientes razones:

I. La apuesta de la cooperación española por un sector clave para Colombia llamado “Crecimiento Económico para la Reducción de la Pobreza”. La inclusión de este sector como parte del MAP fue duramente criticada por parte de numerosas ONGD, dado el acento marcadamente economicista del mismo, y lo contradictorio de apostar por el crecimiento económico, en un país que a pesar de tener un incremento del PIB anual superior al 5 por ciento, es, por detrás de Haití, el país más desigual de América Latina, con una de las más enconadas tasas de concentración de la tierra<sup>1</sup>.

En dicho contexto, el MAP España-Colombia se decanta por el fortalecimiento de una política de cooperación orientada a impulsar la creación de pequeñas o medianas empresas

y la competitividad, por encima de políticas destinadas a fomentar la redistribución fiscal o la soberanía alimentaria de las comunidades, como se reclama desde buena parte de las ONGD y la sociedad civil colombiana (por ejemplo, en el Congreso Nacional de Tierras Territorios y Soberanías celebrado recientemente y que reunió a 15.000 delegados de diferentes movimientos sociales populares, con sectoriales de toda Colombia).

El apoyo de la cooperación española a las estrategias neoliberales del presidente Santos se refleja en un MAP, que toma como orientador al PND, y apoya las Leyes de Tierras y Víctimas. El respaldo a estos planteamientos gubernamentales supone apoyar un modelo de restitución de títulos de tierras que, en la práctica, obliga al restituido a vincularse a los proyectos agroindustriales instalados ilegal e ilegítimamente en dichas tierras, violentando su derecho al libre uso y disfrute, formalizando de esta manera la legalización del despojo y contribuyendo a la proletarianización del campesinado.

II. El apoyo explícito dentro del MAP a los procesos de Desmovilización, Desarme y Reconciliación (DDR) para paramilitares y a la Justicia Transicional. Esa posición ha sido un asunto fuertemente criticado por parte del colectivo de ONGD españolas, en repetidas ocasiones, y de manera unánime. Sendas iniciativas, heredadas del gobierno de Uribe, no han sido fruto de un genuino proceso de cons-

trucción y negociación para la paz y no han estado dirigidas a garantizar la justicia, la verdad y la reparación integral para las víctimas de violaciones de derechos humanos, crímenes de lesa humanidad y crímenes de guerra. De hecho, estos procesos han contribuido a agudizar la crisis de derechos humanos de Colombia y la impunidad reinante, como lo demuestra el hecho de que las estructuras paramilitares no sólo continúan activas en la actualidad, sino que incluso han multiplicado su número y presencia en el territorio colombiano. Además, al amparo de la Ley de Justicia y Paz, únicamente han sido dictadas 4 sentencias en 6 años de vigencia, de las cuáles sólo una de ellas lo es en firme. Finalmente, cabe mencionar que la vigencia de la llamada Ley de Justicia y Paz finaliza en 2012, fecha en la cual los paramilitares postulados quedarán en libertad, sin haber hecho contribuciones significativas al esclarecimiento de la verdad ni contribuido de manera eficaz a la justicia.

III. La apuesta dentro del MAP Colombia por el fomento de Alianzas Público-Privadas (APP) y la Responsabilidad Social Corporativa (RSC), que supone en la práctica un enorme riesgo para la población más vulnerable y el reconocimiento de sus derechos.

Esta apuesta queda reflejada, por un lado, en la mercantilización del agua que se concreta mediante la alineación con los Planes Departamentales de Agua (PDA) propuestos por el gobierno colombiano, y que implica la privatización del servicio, abriendo de paso la puerta a empresas españolas para la prestación del mismo vía APP, desconociendo la gestión de acueductos comunitarios y vulnerando el derecho fundamental al agua<sup>2</sup>. Por otro lado, explicitando un apoyo a la RSC desde un modelo de crecimiento inclusivo<sup>3</sup>, que considera “la iniciativa empresarial el mecanismo fundamental para hacer a la población pobre participe en la generación de riqueza y de empleos mediante la actividad económica”<sup>4</sup>, y que en última instancia, no sólo no combate de raíz la causa de las injusticias, atropellos

“ La apuesta por el fomento de Alianzas Público-Privadas y la Responsabilidad Social Corporativa supone en la práctica un enorme riesgo para la población más vulnerable ”

y desigualdades sociales del sistema neoliberal, sino que además, profundiza en las mismas, ¡otorgando un espacio en la definición de las políticas de cooperación a las propias causantes de muchas de dichas desigualdades, injusticias y atropellos!: ¿acaso en Colombia no se ha podido constatar que las transnacionales han violado y siguen violando los derechos humanos; desplazando comunidades de sus territorios; han contribuido al incremento de los conflictos sociales con las comunidades afro, indígenas y campesinas; han vulnerado el principio de consulta previa contraviniendo la ley colombiana y sus acciones han tenido y siguen teniendo un impacto irreversible sobre el medio ambiente, han desconocido los derechos de los trabajadores al prohibir implícita o explícitamente la sindicalización, han contribuido y siguen contribuyendo a la precarización de los derechos laborales mediante el uso de la contratación tercerizada, han incrementado las tarifas de los servicios públicos que gestionan, contribuyendo al incremento de la inequidad, han puesto en peligro y continúan poniendo en peligro los derechos humanos al presionar e incluso forzar la privatización de sectores estratégicos para los Estados y sus pobladores, como es el caso del sector energético o el agua?

El incondicional apoyo a estas iniciativas corre el peligro de legitimar el despojo de tierras, profundizar en las aberrantes cifras de impunidad y contribuir a la expansión de un modelo de desarrollo economicista basado en la maximización de los beneficios, la expansión y acumulación de capitales y la explotación de los recursos humanos y ambientales, generador de más inequidad social, violación de derechos humanos y desplazamiento forzado. De hecho, en los actuales términos, la propuesta de MAP de la cooperación española viene a fortalecer la estrategia del ejecutivo colombiano para lavar su imagen internacional, restituyendo dos millones de hectáreas de tierras y reparando a parte de las víctimas del conflicto armado, con el objetivo de atraer mayor Inversión Extranjera Directa en materia agroin-

dustrial exportadora, extractiva minero-energética, y macroproyectos de infraestructuras de comunicación.

La apuesta por un modelo innegociable, jerárquico e impuesto de desarrollo inclusivo, choca frontalmente con la consideración de un tercer sector como espacio alternativo a la lógica del mercado libre a ultranza, ajeno a la maximización del beneficio y al retorno de las inversiones, sin ánimo de lucro. Comprometido en la causa de forjar activa y participativamente un proceso de construcción de un marco de acción política, económica y social capaz de fomentar la potenciación de las necesidades humanas de manera integral y holística. Capaz de aportar fórmulas convivenciales a escala micro, meso y macro, cuya implementación signifique la atención de las necesidades humanas de manera recursiva e igualitaria para todos y todas.

La tensión latente en el proceso de construcción del MAP Colombia-España (y en general de todos los procesos MAP anteriores) responde a la lucha existente entre modelos de desarrollo incompatibles. Una política de cooperación al desarrollo que potencie un espacio de reflexión y acción por otro mundo posible, necesario e imprescindible, dispuesto a denunciar los abusos de los unos sobre los otros, dispuesto a dotar de fortaleza y visibilidad a los débiles en su lucha contra aquellos que vulneran sus derechos, y dispuesto a trabajar por un futuro que beneficie a todos y no sólo a unos pocos, choca frontalmente contra un modelo de desarrollo vinculado al crecimiento económico, la mercantilización del agua, y el apo-

“  
La tensión latente en el proceso de construcción del MAP Colombia-España responde a la lucha existente entre modelos de desarrollo incompatibles  
”

yo implícito a las lógicas de maximización de beneficios, acumulación y expansión de capitales, camufladas en estrategias de RSC y APP.

La propia incorporación como actores de desarrollo en los procesos de definición del MAP de las empresas españolas, la Cámara de Comercio u otras instancias con ánimo de lucro e intereses irrenunciables, implica la incorporación de actores y toma en consideración de posturas contrarias a las políticas de desarrollo a escala humana<sup>5</sup> y sin ánimo de lucro que debería defender la cooperación española, y que numerosas ONGD entendemos como guía de nuestro accionar.

Por ello, a pesar de la realización de numerosas reuniones sectoriales nacionales e incluso regionales promovidas por la OTC para dotar de contenido al MAP, lo cierto es que éste dista mucho de ser resultado de un proceso de deliberación colectivo. El resultado actual del MAP, pese a las buenas voluntades de la OTC, no obedece a planteamientos emancipatorios, equitativos y redistributivos de la riqueza, sino todo lo contrario. □

\*Esteban Ramos  
es representante legal de Paz con Dignidad  
en Colombia.

1 Colombia es el segundo país más inequitativo de Suramérica, alcanzando un coeficiente de Gini de 0,592. De acuerdo con las cifras oficiales del Departamento Nacional de Planeación (DNP), el 27,7 por ciento de la población nacional presenta necesidades básicas insatisfechas. Ese porcentaje casi se duplica en las zonas rurales, alcanzando el 53,5 por ciento de la población. Colombia también es uno de los países de mayor concentración de propiedad de la tierra en Latinoamérica. Según datos del Instituto Geográfico Agustín Codazzi, 15.273 propietarios poseen 61 por ciento de las áreas, que significan 47 millones de hectáreas y el 97 por ciento de los propietarios registrados, 3,5 millones de personas poseen el 24 por ciento del área equivalentes a 18,6 millones de Hectáreas. Ver: Machado Absalón, *La Reforma Rural, Una deuda Social y Política*, Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, CID, 2009, pp. 135 y 136.

2 Si bien la OTC, ante las propuestas realizadas por Paz con Dignidad y la sociedad civil colombiana, ha habilitado una línea concreta de apoyo (aún por definir) a las prácticas participativas comunitarias de gestión integral de cuencas hidrográficas.

3 Basado en las consideraciones del capitalismo inclusivo inspiradas por Prahalad, *La fortuna en la base de la pirámide: Cómo crear una vida digna y aumentar las opciones mediante el mercado*, Barcelona, Granica, 2005.

4 Según puede observarse en los FAQ de la Web del Ministerio de Asuntos Exteriores (<http://www.maec.es>).

5 Max Neef, *Desarrollo a escala humana*, Barcelona, Icaria, 1994.

Multinacionales, mercado y “capitalismo inclusivo”

## ¿Hacia una cooperación empresarial para el desarrollo?

Miguel Romero y Pedro Ramiro\*

Las escuelas de negocios y los *think tanks* empresariales lo han llamado de muchas maneras: “capitalismo creativo”, “globalización inteligente”, “capitalismo consciente”, “desarrollo global 2.0”<sup>1</sup>. Se trata de diferentes nombres con los que, tal y como se recoge en los manuales sobre “innovación social”, consolidar “la visión del mercado como solución, y no sólo como problema”, junto con “la percepción de la empresa como herramienta central de desarrollo, no como agente ajeno y quizás perjudicial”<sup>2</sup>. Y son también distintas formas de referirse a ese renovado esquema de hacer negocios que las grandes corporaciones están diseñando en la actualidad: “Un enfoque con el que los gobiernos, las empresas y las organizaciones sin ánimo de lucro trabajen conjuntamente para extender el alcance de las fuerzas del mercado”, resume Bill Gates<sup>3</sup>.

Lo que está en discusión, con todo ello, es el papel central que ha ido adquiriendo el “sector privado” —éste es el eufemismo más empleado en el lenguaje de la cooperación para hacer referencia, sobre todo, a las corporaciones transnacionales— como “agente de desarrollo” en las estrategias de la cooperación internacional. Y es que, según la concepción dominante en estas políticas, tendrán que ser los pilares fundamentales del mercado —empresa, competencia, crédito, riesgo— los que habrán de protagonizar la lucha contra la pobreza. Es la puesta en práctica del modelo que, hace ahora una década, Prahalad caracterizó como “capitalismo inclusivo”: “El compromiso activo de las empresas privadas con la base de la pirámide es un elemento esencial para

la creación de un capitalismo incluyente en la medida en que la competencia del sector privado por dicho mercado fomenta la atención hacia los pobres como consumidores y crea opciones para ellos”. Y es también la visión que, en la actualidad, comparten las principales agencias de cooperación y organismos internacionales encargados de configurar la nueva arquitectura global de desarrollo: “Las agencias de asistencia han completado el círculo con su modo de pensar: de la asistencia centrada en grandes proyectos de infraestructura y gasto



público en educación y salud, están también pasando a la creencia de que la vinculación con el sector privado es ingrediente esencial en el alivio de la pobreza<sup>74</sup>.

#### LAS GRANDES EMPRESAS, ¿AGENTES DE DESARROLLO?

“Las empresas forman parte del entorno, son un actor natural de desarrollo. Generan conocimiento técnico, riqueza económica, ocupación... Pero es muy necesario que allá donde

actúen, lo hagan sumando sus actividades a las organizaciones que ya estén trabajando en la zona<sup>75</sup>. Las palabras del director del programa Compromiso y Desarrollo de ONGAWA sirven como ejemplo de la visión que hoy predomina en las organizaciones no gubernamentales de desarrollo, que son el tercer vértice que falta para completar el triángulo del “capitalismo inclusivo”.

De este modo, ya no se discute la centralidad de la empresa transnacional como eje fundamental de la actividad económica, puesto que se da por hecho que sirven para el “desarrollo”. Por ello, la mayoría de las propuestas de las ONGD no se orientan hacia el cuestionamiento de los impactos del modelo de desarrollo sino que, por el contrario, se encaminan en la línea de fortalecer las alianzas con el “sector privado”.

En realidad, la situación actual es el fruto de una década de trabajo de los *lobbies* empresariales para conseguir que en la agenda de la cooperación internacional se haya incorporado la idea del “potencial del empresariado al servicio de los pobres<sup>76</sup>”. Así, instituciones como Naciones Unidas, el Banco Mundial y el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), al igual

—““  
Lo que está en discusión es el papel central que ha ido adquiriendo el “sector privado” como “agente de desarrollo” en las estrategias de la cooperación internacional

—”  
que muchas de las agencias de cooperación de los países centrales, han hecho suyo el discurso de los “negocios inclusivos” en “la base de la pirámide”. Y buena parte de las ONGD se han sumado a estos planteamientos.

Lejos quedan ya los debates acerca de la “solidaridad de mercado” y sobre la privatización de la cooperación al desarrollo que se produjeron en las organizaciones no gubernamentales a finales de los años noventa<sup>77</sup>. Ahora, en buena parte del mundo de la cooperación se reclama que hay que dejar atrás “viejos prejuicios” y visiones “demasiado ideologizadas” para poder avanzar hacia una cooperación “moderna”: “Adaptemos la agenda, y aprovechemos la oportunidad para avanzar en temas que son relevantes para el desarrollo e interesan particularmente a los gobiernos conservadores, como el rol del sector privado en el desarrollo”, decía la que exdirectora de campañas de Intermón Oxfam al día siguiente de la victoria del Partido Popular en las elecciones generales de 2011<sup>78</sup>. Es, en fin, una adaptación pragmática a los profundos cambios que se están dando en un sector, el de la cooperación para el desarrollo, que ya nunca volverá a ser el mismo.

—““  
Lejos quedan ya los debates acerca de la “solidaridad de mercado” y sobre la privatización de la cooperación al desarrollo

Poco parece importar, en esas instancias, el trabajo que se ha venido llevando a cabo desde ciertos sectores de la academia, los centros de estudios y las organizaciones no gubernamentales para documentar las “promesas incumplidas” de las reformas neoliberales y el fracaso de un modelo de desarrollo que a quien realmente ha beneficiado ha sido a los directivos y accionistas de las grandes empresas, sin olvidar a todos esos políticos y empresarios que han atravesado una y otra vez las “puertas giratorias” que interconectan el sector público y el privado. En el caso de las multinacionales españolas, por ejemplo, las investigaciones que han venido realizando distintos observatorios, ONGD y redes de solidaridad<sup>79</sup> han servido para documentar decenas de casos que cuestionan las bondades de esta “vía empresarial hacia el desarrollo” y que son, según el Tribunal Permanente de los Pueblos, “la expresión (a través de un espectro muy amplio de violaciones, de responsabilidades, de imputabilidades) de una situación caracterizada por la sistematicidad de las prácticas que prueban el papel tanto de las transnacionales europeas como de la Unión Europea y de los Estados de América Latina<sup>80</sup>”.

“Lamentablemente, estas instituciones y sus publicaciones no hacen análisis integrales de la contribución de estas empresas al desarrollo económico de los países, se limitan a puntualizar las faltas, algunas exageradas, sin mencionar los aspectos positivos”, argumenta por su parte uno de los mayores expertos oficiales en Responsabilidad Social Corporativa<sup>81</sup>. Así, las que han demostrado ser “prácticas sistemáticas” de las grandes corporaciones se convierten, una vez que han pasado por el tamiz de la RSC, en aislados ejemplos de “malas prácticas” de sólo algunas empresas. En el mismo sentido, diversas instituciones académicas y empresariales están haciendo esfuerzos para demostrar “científicamente” la contribución positiva de la inversión extranjera directa, los “negocios inclusivos”, la cooperación financiera y las alianzas

ANTONIO SANTOS.

público-privadas para el logro de los “objetivos de desarrollo”: “Existen sinergias entre los objetivos comerciales y de desarrollo, en el entendimiento de que la apertura de nuevos mercados y posibilidades de negocio es compatible con la expansión de las oportunidades de los colectivos en situación de pobreza y la provisión de beneficios a estos”<sup>12</sup>. Cualquier cosa parece valer con tal de no cuestionar las raíces de un modelo que, estructuralmente, necesita que existan las desigualdades y las diferencias entre clases sociales para poder continuar con su lógica de “acumulación por desposesión”.

### RSC Y COOPERACIÓN,

#### CONDENADAS A ENTENDERSE

“Las empresas han hecho un ejercicio interesante y responsable. Se han ido creyendo la RSC”, afirma la secretaria de Estado de Cooperación Internacional, y es por eso por lo que “tenemos que asociar al sector privado en nuestras actuaciones”<sup>13</sup>. Esto es, de hecho, lo que ya venían reclamando las compañías multinacionales hace tiempo: la Fundación Carolina –institución que en sí misma es uno de los ejemplos más “fructíferos” de alianzas público-privadas en el Estado español–, por ejemplo, decía cuatro años atrás que “el auge de la Responsabilidad Social Empresarial en España y la voluntad de empresas españolas de incorporarla en su gestión sugiere que la agencia de cooperación podría vincular las iniciativas de RSE en países estratégicos y trabajar conjuntamente con las empresas españolas para lograr objetivos de desarrollo comunes”<sup>14</sup>. Y desde entonces no han dejado de crecer las voces que demandan una mayor participación de las grandes compañías en las directrices de la cooperación.

A principios de 2010, por poner otro ejemplo, la Comisión de Asuntos Iberoamericanos del Senado recomendaba avanzar en el nexo entre la cooperación al desarrollo y el sector privado: “Algunas empresas reclaman una mayor participación en los programas y fondos de la cooperación española. Aluden a la compatibilidad entre los intereses empresariales y los

–“–  
El paradigma de la “**empresa responsable**” se configura como la llave que está permitiendo abrir la puerta del mundo de la cooperación a las grandes corporaciones

–”–  
de la cooperación al desarrollo”, decía la comisión en su ponencia final, incidiendo en que se habrían de “crear vínculos entre la RSC y la cooperación al desarrollo de cara al desarrollo de sinergias entre ambos campos”. Y en diferentes estudios académicos se ha llegado a conclusiones parecidas: “La RSC es a las empresas lo que la cooperación internacional para el desarrollo es a los gobiernos. La primera, como estrategia empresarial, y la segunda, como política pública concertada, están destinadas a entenderse”, escribe el director de la Cátedra de Cooperación de la Universidad de Cantabria<sup>15</sup>.

Con todo ello, el paradigma de la “empresa responsable” se configura como la llave que está permitiendo abrir, esta vez parece que de forma definitiva, la puerta del mundo de la cooperación a las grandes corporaciones. No es que antes las empresas no participaran en la cooperación al desarrollo: existen instrumentos para la internacionalización de las compañías españolas con cargo a los fondos de cooperación –es el caso de los créditos otorgados en las últimas décadas a

–“–  
En el marco de la crisis financiera global, la evolución de las prioridades estratégicas de la cooperación al desarrollo se acelera aún con más fuerza

través del Fondo de Ayuda al Desarrollo (FAD), recientemente reformado)– hace treinta años. Pero a ellos ahora se le suman otros mecanismos como las alianzas público-privadas, que según el actual Plan Director son “una vía de incentivación del crecimiento económico para la reducción de la pobreza”. Y, además, la AECID ha previsto distintas vías para la financiación de las asociaciones con el sector privado: desde los instrumentos tradicionales –subvenciones a ONGD a través de convenios y proyectos; subvenciones de Estado bilaterales o multilaterales– a otras herramientas innovadoras, como el FONPRODE.

Incluso, se ha abierto por primera vez una línea de financiación específica para la “cooperación empresarial al desarrollo”: “El sector privado empresarial tiene mucho que aportar a la generación de desarrollo tanto a través de la creación de riqueza sostenida e inclusiva y empleo digno como a través de una serie de acciones paralelas, de tipo empresarial o no, que tienen por finalidad la mejora del entorno y del bienestar de las poblaciones», se decía en la convocatoria que salió publicada antes del pasado verano para que se presentaran empresas y fundaciones empresariales. Por cierto, acaba de salir la resolución de esta convocatoria, y uno de los proyectos subvencionados ha sido nada menos que el de la Fundación Repsol YPF en Ecuador<sup>16</sup>.

### EN TIEMPOS DE CRISIS, “COHERENCIA DE POLÍTICAS”

En el marco de la crisis financiera global, la evolución de las prioridades estratégicas de la cooperación al desarrollo se acelera aún con más fuerza. Y es que, en épocas de recesión, si hacemos caso al presidente de La Caixa “la única solución posible para superar la crisis y volver a crear puestos de trabajo es recuperar el crecimiento económico”, y para eso “debemos buscar nuevas fuentes de ingresos”, “diseñar nuevos productos y abrir nuevos mercados”<sup>17</sup>. Para la patronal la consigna está muy clara: hay que extender los negocios de las multinacionales españolas a nuevos

—“—  
 Ahora sí que tenemos ante nuestros ojos la verdadera “coherencia de políticas”: integrar a las grandes empresas en el sistema de cooperación para apoyarlas en una expansión global

—”—  
 segmentos de mercado para así poder continuar aumentando los beneficios de forma sostenida. Y, según la doctrina económica al uso, eso será bueno para nuestro país porque el PIB crecerá y, con ello, mejorarán todos los indicadores socioeconómicos: “La internacionalización de las empresas españolas es clave en la recuperación de la economía”, concluye el secretario de Estado de Comercio Exterior<sup>18</sup>. No parece, en fin, darse por enterado de casos como el de Telefónica, que en el mismo año en que, gracias a sus actividades en el extranjero, ha batido el récord histórico de beneficios obtenidos por las empresas españolas, ha puesto en marcha un ERE que afecta a uno de cada cinco de sus trabajadores en España.

En cualquier caso, alineando las políticas de cooperación con las reformas económicas y los ajustes estructurales, la Dirección General de Planificación y Evaluación de Políticas de Desarrollo (DGPOLDE) ya ha marcado la senda a seguir en los próximos años: en su documento *Crecimiento económico y promoción del tejido empresarial* (2010) se traza esta estrategia, que “representa una oportunidad para integrar de una manera más activa y protagonista al sector privado en las acciones de cooperación para el desarrollo, poniendo de relieve su papel como actor de desarrollo”. En el mismo sentido, la AECID ha incluido este año entre sus prioridades de atención sectorial la del “crecimiento económico para la reducción de la pobreza”.

“Lo público tiene que saber dar un paso inteligente hacia atrás para que

ese espacio lo ocupe lo privado”, proclama Alberto Ruiz-Gallardón. En un contexto en el que se promueven los recortes sociales y se limita el acceso a los recursos públicos, “nos queda, pues, la inversión de capital privado como principal recurso”, dice el presidente de Acciona: “Sentar las bases que incentiven la inversión privada debería ser, por tanto, la siguiente prioridad de los poderes públicos”<sup>19</sup>. “Se trata, desde luego, de medidas y cambios profundos y difíciles, pero absolutamente imprescindibles”, remata el presidente del BBVA, “si lo hacemos así, la crisis acabará convirtiéndose en una gran oportunidad de futuro”<sup>20</sup>.

Hace ya tiempo que en las ONGD se viene hablando de la necesidad de que, desde los poderes públicos, se asuma la “coherencia de políticas para el desarrollo”: según la AECID, ésta “es el principio por el cual todas las políticas de la acción exterior de un país que afectan a países en desarrollo contribuyen al logro de los objetivos de desarrollo y en ningún caso dificultan el logro de los mismos. En otras palabras, se trata de alinear las iniciativas políticas en distintas áreas

(comercio, exterior, defensa, inmigración, etc.) para mejorar sus efectos sobre el desarrollo”. Es decir, que habría que pedir que, en coherencia con lo que sería el significado del “desarrollo humano” y “sostenible”, se priorizasen los derechos humanos frente a los criterios de “los mercados”. Y ello vendría a suponer, sin ir más lejos, que se dejasen de hacer negocios y operaciones comerciales con países o empresas denunciados por sus impactos socioambientales.

Pues bien, esa interpretación puede darse ya por amortizada. Porque, utilizando ese mismo concepto pero dándole la vuelta y poniendo el foco en el fomento del crecimiento, ahora sí que tenemos ante nuestros ojos la verdadera “coherencia de políticas”: integrar a las grandes empresas en el sistema de cooperación para apoyarlas en una expansión global que, a su vez, es lo que traerá el “desarrollo”. Pero, parece obvio preguntárselo, ¿para quién? □

*\*Miguel Romero es editor de Viento Sur, y Pedro Ramiro es investigador del Observatorio de Multinacionales en América Latina (OMAL) – Paz con Dignidad.*

- 1 El término “capitalismo creativo” ha sido popularizado por Bill Gates (2008). “Globalización inteligente” fue propuesto por la Fundación Rockefeller (*Smart Globalization: Benefiting More People, More Fully, in More Places*, Nueva York, 2008, pp. 8-9); “capitalismo consciente”, por Edward Freeman (2011); “desarrollo global 2.0” por la Fundación Bankinter (*Innovación social: Reinventando el desarrollo sostenible*, 2009).
- 2 Ángel Cabrera, *Thunderbird School*, prólogo en Fundación Bankinter (2009: p. 13).
- 3 Bill Gates, “A New Approach to Capitalism in the 21st Century”, Foro Económico Mundial, Davos (Suiza), 24 de enero de 2008.
- 4 C.K. Prahalad, *La fortuna en la base de la pirámide: Cómo crear una vida digna y aumentar las opciones mediante el mercado*, Barcelona, Granica, 2005.
- 5 Entrevista a Rudy Martínez (ONGAWA) en “Empresas solidarias y cooperación al desarrollo”, página web de Proyecto Local ([www.alianzasdesarrollo.org](http://www.alianzasdesarrollo.org)), 27 de octubre de 2011.
- 6 PNUD, “El impulso del empresariado. El potencial de las empresas al servicio de los pobres”, Comisión sobre Sector Privado y Desarrollo, Naciones Unidas, 2004.
- 7 Luis Nieto (coord.), *La ética de las ONGD y la lógica mercantil*, Barcelona, Icaria, 2002.
- 8 Irene Milleiro, “ONGD: ¡A trabajar!”, Blog 3.500 millones. Ideas irreverentes contra la pobreza, *El País* (digital), 21 de noviembre de 2011.
- 9 Pueden verse al respecto, entre otros, los trabajos de OMAL, ODG, Hegoa, SETEM y Enlazando Alternativas.
- 10 Sentencia de la audiencia del Tribunal Permanente de los Pueblos (TPP) que se llevó a cabo en Madrid en mayo de 2010 bajo la presidencia de Perfecto Andrés Ibáñez, magistrado del Tribunal Supremo.
- 11 Antonio Vives, “Retos para las estrategias de responsabilidad de las empresas multinacionales”, en Helena Ancos (coord.), *La Responsabilidad Social Corporativa y sus actores: Mitos y Desafíos de la RSC*, ICEI-UCM, 2011, p. 15.
- 12 C. Botella, J.A. Fernández y I. Suárez, *Innovación y cooperación al desarrollo: Tendencias de colaboración público-privada*, DT nº 47, Fundación Carolina-CeALCI, 2011, p.91.
- 13 “Colabora empresa, que luego es tarde”, *El País Negocios*, 27 de junio de 2010.
- 14 F. Casado Cañeque, *Alianzas público-privadas para el desarrollo*, DT nº 9, Fundación Carolina-CeALCI. 2007, p. 87.
- 15 R. Domínguez Martín, “La Responsabilidad Social Corporativa y la Cooperación Internacional para el Desarrollo: caminos convergentes”, ARI 6/2011, Real Instituto Elcano, 2011.
- 16 El proyecto aprobado tiene por título: “Fortalecimiento de los emprendimientos económicos y sociales de las comunidades en zona de influencia de la operación de Repsol YPF Ecuador en la amazonia ecuatoriana”.
- 17 Isidro Fainé, “Crecer para dirigir”, *El País*, 2 de noviembre de 2011.
- 18 Nota de prensa del Ministerio de Industria, Turismo y Comercio, 28 de septiembre de 2010.
- 19 J.M. Entrecanales, “Una actuación decidida para reactivar la inversión privada”, *El País*, 4 de noviembre de 2011.
- 20 F. González, “Convirtamos la crisis en una gran oportunidad de crecimiento”, *El País*, 1 de noviembre de 2011.

# Brasil: Inversión extranjera y modelo de desarrollo

Manuel Sastre Martínez\*

Brasil es uno de los llamados países emergentes que forma, junto con Rusia, India y China, el denominado informalmente grupo de los BRIC<sup>1</sup>. Desde mediados de la década de los noventa, es también un país con creciente presencia del capital foráneo, donde la Inversión Extranjera Directa (IED) –junto con, fundamentalmente, el capital financiero internacional– ha tenido una influencia destacable en la conformación de su nuevo modelo de desarrollo.

Hasta entonces Brasil se caracterizaba por un proyecto desarrollista en el que el protagonismo del Estado era notable, con una producción orientada al mercado interno y donde la presencia de empresas transnacionales extranjeras era mucho menos significativa que en la actualidad. Pero este modelo de crecimiento se vio interrumpido por una grave situación de insolvencia, dando lugar en los años ochenta a lo que en toda América Latina se conoce como “la década perdida”, caracterizada ésta por la crisis de la deuda externa. Para hacer frente al problema de la deuda externa, los bancos occidentales y el Fondo Monetario Internacional (FMI) establecen que los países endeudados como Brasil sólo lograrán devolver sus deudas si crecen y, para ello, necesitan contar con ahorro externo. Por tanto, para la consecución de este fin, se aplican un conjunto de medidas y políticas de ajuste que en Brasil se

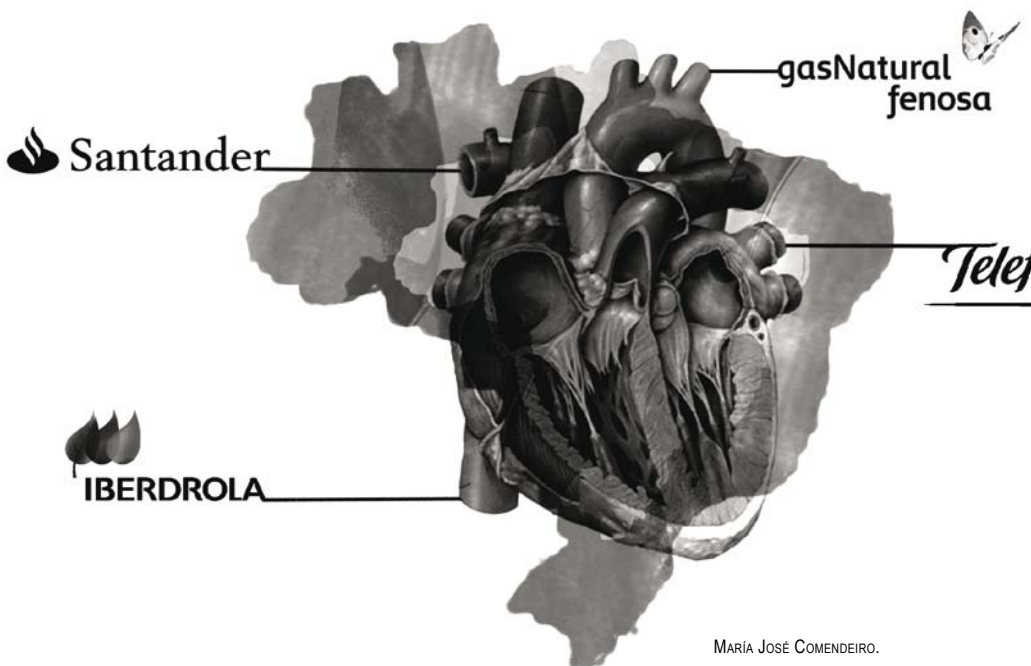
concretan en el programa de estabilización monetaria conocido como Plan Real, cuyo objetivo es controlar la galopante inflación. Al mismo tiempo también se lleva a cabo uno de los procesos de privatización más grandes y rápidos del mundo y se liberaliza el mercado financiero. Estas políticas de ajuste estructural son responsables del aumento de IED que se produce en el país.

El predominio de las entradas de inversión en cartera con respecto a las de inversión directa se prolonga hasta que el Estado brasileño, comienza a privatizar las empresas públicas más rentables, para hacer frente a su notable deuda pública. Así pues, cabe considerar a las políticas de privatización como uno de los elementos cruciales para la llegada de IED a Brasil. Destacan principalmente las privatizaciones en el sector bancario, así como las de empresas que hasta entonces eran monopolios estatales, asentadas en acti-

vidades económicas consideradas de servicio público como el sector de la energía y de las telecomunicaciones. Las cifras son elocuentes. en 1997 y 1998 las privatizaciones alcanzan un valor de 27.700 y 37.700 millones de dólares respectivamente, frente a los 1.600 de 1995<sup>2</sup>. La participación de empresas transnacionales españolas, como el Banco Santander, Telefónica, Gas Natural, o Iberdrola, en este atractivo proceso privatizador, ha sido especialmente significativo.

## LA PRESENCIA DE TRANSNACIONALES ESPAÑOLAS

Hay varios factores que están detrás de la llegada de empresas españolas a Brasil. Entre ellos, está el cambio decisivo en las estrategias de internacionalización de estas empresas ante la creciente competencia derivada de la adhesión de España a la UE en 1986. Pero sin duda, el “desembarco” de transnacionales españolas se produjo



MARIA JOSÉ COMENDEIRO.



“  
Una característica crucial de la IED española es que no supone ninguna ampliación de la capacidad productiva instalada en el país

principalmente debido a las posibilidades que le brindaba el proceso privatizador brasileño. Tanto es así, que durante los años en que se produce dicho proceso (1995-2000) España se convierte en el primer país inversor directo en Brasil de entre todos los países de la UE, y en el segundo del mundo, sólo por detrás de EEUU.

En términos generales, una característica crucial de la IED española es que no supone ninguna ampliación de la capacidad productiva instalada en el país, pues las transnacionales españolas se dedican a comprar empresas ya existentes. De este modo, muchos de los supuestos beneficios que se le atribuyen a la entrada de IED no se producen, pues las operaciones en su mayoría consisten en fusiones y adquisiciones, lo cual no implica más que un mero cambio de propiedad.

#### LOS EFECTOS DE LA IED EN EL MODELO DE DESARROLLO

Lo que acontece en el mercado laboral y en las condiciones de vida de los trabajadores desde la puesta en marcha del Plan Real el deterioro laboral se convierte desde entonces en una realidad generalizada. Se transforma profundamente el proceso de negociación laboral, se prohíbe cualquier tipo de indexación salarial, con el fin de combatir la inflación; en lo que respecta al desempleo, debido en parte a los ajustes de plantilla que se realizan en muchas de las empresas privatizadas, éste alcanza niveles sin precedentes en su historia. Asimismo, el salario directo sufre, desde 1997 hasta la actualidad, un descenso continuado, perjudicando de esta forma la capacidad adquisitiva de los trabajadores.

También existen reducciones sustanciales del salario indirecto, debido al recorte de servicios públicos fruto de las privatizaciones protagonizadas por las empresas transnacionales, así como al desmantelamiento de las pensiones públicas, las cuales son sustituidas por fórmulas privadas, aliciente en muchos casos para la llegada de bancos extranjeros.

Las corrientes de IED no consiguen tampoco sanear las cuentas públicas brasileñas. Tal es así, que la deuda pública se dispara, pasando del 31,8 por ciento en 1994 al 51,3 por ciento en 2002, y manteniéndose hasta 2007 en valores entre el 44 y el 49 por ciento (Banco Central do Brasil). Estos altos niveles de deuda exigen la necesidad de captar ingentes sumas de capital extranjero. Esta subordinación al capital procedente del exterior limita la capacidad del país para dirigir su economía afectando de lleno a la soberanía del país. Esta pérdida de soberanía se ve agudizada, aún si cabe, por la naturaleza de los sectores privatizados. Los capitales privados extranjeros han pasado a gestionar actividades estratégicas que anteriormente estaban consideradas de interés nacional, limitándose por tanto la capacidad de control sobre los recursos propios.

En cuanto a los impactos ambientales que tienen la presencia de muchas de estas transnacionales, el caso del Banco Santander en el Río Madeira resulta paradigmático, como ejemplo de financiamiento social y ambientalmente irresponsable. El banco español participó en la financiación de la construcción de una hidrovía y cuatro represas hidroeléctricas en la Amazonía. La edificación de estas megainfraestructuras tuvo numerosas repercusiones negativas, tales como la inundación de una de las zonas de mayor diversidad de Latinoamérica, la destrucción de territorios indígenas

y campesinos, el consecuente desplazamiento de miles de personas, etc.<sup>3</sup>.

En lo que a la calidad de los servicios se refiere, el comportamiento ha sido también bastante modesto. En el sector bancario, la mayor presencia de bancos extranjeras no ha incrementado la competencia sino que el sector continúa adoleciendo de una importante concentración. Además, el volumen de crédito otorgado por estos bancos no ha crecido lo que cabía esperar. En el sector eléctrico, las privatizaciones, que aparecieron como la solución a la falta de inversiones estatales, apenas han modificado la situación, hasta tal punto, que en el año 2001 Brasil sufrió la mayor crisis de desabastecimiento que se conocía en el país en los últimos cincuenta años.

Brasil es un país altamente desigual, pero no sólo en lo que concierne a la concentración de la renta, sino que existen a su vez enormes disparidades territoriales. En este sentido, las empresas transnacionales no han hecho más que acentuar estas desigualdades regionales. Estas transnacionales se han asentado en los núcleos urbanos y en las regiones más prósperas. Telefónica, por ejemplo, tiene su “cuartel general” en Sao Paulo, mientras que la región donde la presencia de empresas transnacionales del sector eléctrico es más importante es la región sureste, la de mayor desarrollo económico y social.

En resumen, la IED en términos generales, y la española en particular, lejos de haber resultado un instrumento para el establecimiento de un modelo de desarrollo que contribuyese a mejorar las condiciones de vida de los brasileños y brasileñas, no ha tenido los resultados esperados y el éxito, que se suponía *a priori*, ha sido, cuando menos, discutible. □

*\*Manuel Sastre Martínez es investigador del Observatorio de Multinacionales en América Latina (OMAL) - Paz con Dignidad y del Máster de Economía Internacional y Desarrollo de la Universidad Complutense de Madrid*

1 El grupo de los BRIC (Brasil, Rusia, India, China) es un término acuñado por Jim O'Neill, economista de Goldman Sachs, en 2001 para hacer referencia a la creciente influencia de estas cuatro grandes economías emergentes, que representan un 40 por ciento de la población mundial y cerca de un 20 por ciento de la producción económica global.

2 B. Medialdea García, *Subdesarrollo, capital extranjero y financiarización: La trampa financiera de la economía brasileña*, Tesis Doctoral, Madrid, Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales, UCM, 2010.

3 Gustavo Duch *et al.*, “BSCH en la Amazonia: financiamiento social y ambientalmente irresponsable”, Barcelona, Boletín del Observatorio de la Deuda en la Globalización, septiembre de 2008.

# Petróleo, regalías y política gubernamental en Colombia

Meliyara Consuegra\*



PAULA CABILDO.

En Colombia el sector petrolero ha ocupado un lugar muy importante en la economía desde la década de los noventa, importancia que en la actualidad se ha incrementado. Para 2010 este sector absorbió el 42 por ciento<sup>1</sup> de la Inversión Extranjera Directa (IED) y representó el 41,4 por ciento<sup>2</sup> de las exportaciones totales del país. Colombia es el quinto productor de petróleo a nivel latinoamericano, por debajo de Venezuela, México, Brasil y muy cercano a los niveles de producción de Argentina y Ecuador.

Colombia posee una división político territorial en 32 departamentos (ver mapa). El 80 por de la producción petrolera nacional se concentra en cuatro de ellos: Casanare, Meta, Arauca y en menor medida, Huila; todos ellos con baja densidad poblacional<sup>3</sup>.

Debido a la importancia que ha adquirido este sector en las últimas dos décadas, la preocupación por recaudar ingresos fiscales por esta actividad se ha incrementado. El principal ingreso fiscal de la producción petrolera se denomina regalía, definida como una contraprestación económica que recibe el Estado por la explotación de un recurso natural no renovable cuya producción se extingue en el transcurso del tiempo. Las regalías oscilan entre el 5 y el 25 por ciento de la producción y se deducen del valor de la producción en boca de pozo, es decir,

excluyendo los costos de transporte, trasiego, manejo y refinación.

Por ley los recursos de regalías deben ser destinados a la inversión en proyectos municipales contenidos en el plan de desarrollo “con prioridad para aquellos dirigidos al mejoramiento de los servicios públicos básicos esenciales”<sup>4</sup>.

## CONTRIBUCIÓN DEL SECTOR PETROLERO EN EL DESARROLLO

En Colombia, por ley desde hace 16 años, la mayor parte de las regalías (aproximadamente un 70 por ciento) se han concentrado en los cuatro principales departamentos productores de petróleo. Estas regalías suponen alrededor de un 50 por ciento de sus ingresos fiscales<sup>5</sup> y un 8 por ciento del PIB<sup>6</sup>. Esta significativa entrada de regalías, según marca la ley, debería haberse traducido en que los departa-

mentos petroleros gozasen de significativos aumentos en el bienestar social y económico. En términos de PIB per cápita, los tres principales departamentos petroleros se destacan como los primeros del país y se encuentran por encima de la media nacional. Sin embargo, en términos de Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI)<sup>7</sup>, tres de los principales departamentos petroleros (Casanare, Arauca y Huila) se encuentran en peores condiciones que la media nacional.

Arauca, el departamento más antiguo del país en producción petrolera presentó en 2005 un NBI de 35,91, mientras que la media nacional fue de 27,78. Su tasa de mortalidad infantil aumentó entre 2000 y 2005, y la tasa de cobertura de educación se redujo considerablemente del 82 a 74 por ciento, lo cual demuestra un retroceso en sus variables de bienestar social.

Adicionalmente, la diversificación productiva de esta región es bastante baja y concentrada en el sector primario, su PIB depende en aproximadamente un 70 por ciento de la extracción de hidrocarburos y el resto se conforma por el sector agropecuario y servicios. Huila al igual que Arauca, ha presentado desmejoramiento en el desarrollo de sus variables de bienestar social.

En la última década los departamentos de Casanare y Meta han mostrado mejorías en sus variables de NBI, tasa de mortalidad infantil y cobertura de la educación, pero sus indicadores no se destacan al compararlos con el resto de departamentos del país. El principal sector productivo es la explotación de hidrocarburos, que para 2009 representó 60 por ciento en el caso de Casanare, y 45 por ciento en el Meta.

Como vemos, las regiones petroleras colombianas no han mostrado altos niveles de desarrollo, muestran cada vez mayor dependencia del sector petrolero, y son fundamentalmente extractivistas, ya que su actividad económica depende principalmente de la extracción de un producto primario.

Lo más preocupante es que la producción petrolera, a su vez, es dependiente de las decisiones de inversiones extranjeras, y la mayor parte de su producción es exportada, por lo que su demanda es externa. Según Hernández “Colombia depende casi exclusivamente de la voluntad de los inversionistas extranjeros para el impulso de este sector, lo que deja al país en una posición de relativa desventaja para el desarrollo individual de esta actividad y para manejar su economía petrolera en un marco seguro y estable de autosuficiencia a largo plazo”<sup>8</sup>.

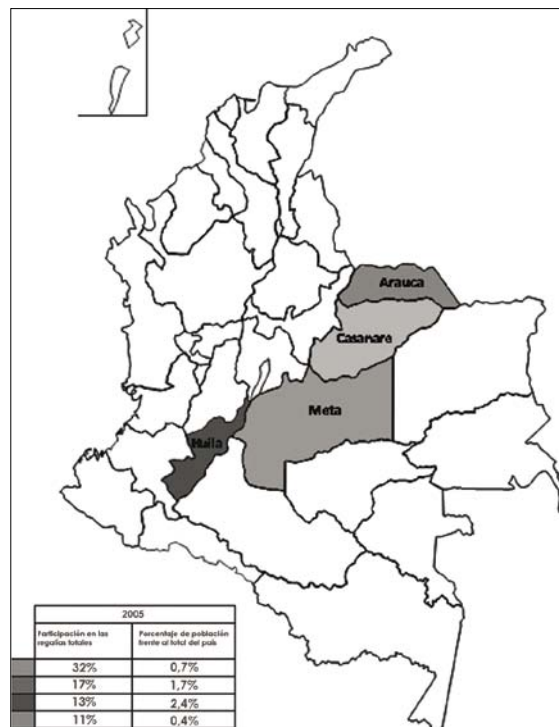
#### IMPLICACIONES DE SITUAR AL SECTOR ENERGÉTICO-MINERO COMO MOTOR ECONÓMICO

El último Plan Nacional de desarrollo en Colombia (2010-2014) confía en que el sector minero-energético es la oportunidad que tenemos para “generar crecimiento sostenible y mayor equidad social, regional e intergeneracional”<sup>9</sup>.

“ Las regiones petroleras colombianas no han mostrado altos niveles de desarrollo y muestran cada vez mayor dependencia del sector petrolero ”

A pesar de lo expuesto anteriormente, el gobierno insiste que el sector petrolero es clave para el desarrollo nacional y al no tener mucho control sobre su producción, ha decidido reformar de manera radical la ley de regalías. Esta nueva ley asegura que el mejor manejo de las regalías se logrará a través de la inclusión “como beneficiarios de las regalías a todos los colombianos y para determinar los lineamientos generales para la distribución de éstas”<sup>9</sup>. Es decir, las regalías que antes pertenecían a los departamentos productores ahora pertenecerán a toda la nación. Si el impacto de las regalías ha sido bajo hasta ahora, no parece que tendrá un mejor futuro.

Es un error considerar que la mejor forma distribuir las regalías es privando a los departamentos productores de las mismas, especialmente si se considera que estos recursos tienen como objetivo compensar, al menos en parte, los impactos socioeconómicos de la explotación y transporte de estos recursos naturales. Tampoco se puede creer que estas regalías



MAPA ELABORADO POR LA AUTORA. FUENTE: DANE, CENSO 2005.

beneficiaran a todas las regiones del país cuando no ha logrado beneficiar a cuatro pequeños departamentos que solo concentran a 5 por ciento de la población nacional.

Es necesario un mejor manejo de los recursos petroleros, controlar el mal uso de estas rentas es importantísimo pero esta nueva ley parece contribuir más al mayor despilfarro de estos recursos que al mejor manejo de los mismos. No está claro cómo el sector petrolero contribuirá al desarrollo nacional ni tampoco está claro como las regalías contribuirán al bienestar de todo el país. □

*\*Mellyara Consuegra es investigadora del Observatorio de Multinacionales en América Latina (OMAL) - Paz con Dignidad y del Máster de Economía Internacional y Desarrollo de la Universidad Complutense de Madrid*

1 Datos del Banco de la República de Colombia.  
 2 Datos del Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE).  
 3 Estos cuatro departamentos (Casanare, Arauca, Meta y Huila) representan el 5,2% de la población nacional según datos del DANE, censo 2005.  
 4 Ley 141 de 1994.  
 5 Datos Departamento Nacional de Planeación (DNP).  
 6 Datos DANE, Ecopetrol, Agencia Nacional de Hidrocarburos (ANH).  
 7 Definido por la CEPAL como indicador que sirve para la identificación de ciertas carencias de la población y la caracterización de la pobreza. El índice tiene una escala de 0 a 100, lo más cercano a 0 indica menor carencia del hogar y lo más cercano a 100 indica mayor carencia de los hogares.  
 8 G.H. Hernández Leal, *Impacto de las regalías petroleras en el departamento del Meta*, Ensayos sobre economía regional, Villavicencio, Centro Regional de Estudios Económicos, 2004.  
 9 FEDESARROLLO, *Reflexiones sobre el proyecto de reforma a las regalías y el de ordenamiento territorial. Economía y Política análisis de la coyuntura legislativa*, Bogotá, 2010.

# Centroamérica

## Un balance de 20 años de neoliberalismo y de transnacionalización

Julia Evelyn Martínez\*



Una nueva ola de privatizaciones se acerca a Centroamérica y amenaza con profundizar y ampliar el proceso de transnacionalización de las economías que se inició en los años noventa. Esta nueva forma de privatización se encubre bajo el disfraz de las concesiones y se justifica oficialmente como el signo de una nueva era de la cooperación Norte-Sur, basada en las Alianzas Público Privadas y en los acuerdos para el desarrollo, que promueven los gobiernos de Estados Unidos y de la Unión Europea así como por las agencias gubernamentales de atracción de la Inversión Extranjera Directa.

Es el momento de hacer un balance de los resultados de más dos décadas de control transnacional sobre los recursos y de la vida de las personas de la región para actualizar y/o renovar la estrategia popular de resistencia frente a esta amenaza.

A finales de la década de los ochenta el modelo de acumulación de capital fordista keynesiano entró en crisis, y abrió paso al surgimiento de una fase superior del desarrollo capitalista denominado capitalismo global que constituyó un auténtico “cambio de época” (Robinson, 2001).

Esta nueva fase del desarrollo capitalista se caracterizó fundamentalmente por la globalización del proceso de circulación del capital mediante la fragmentación geográfica de los distintos eslabones que componen las cadenas de producción, circulación y financiación involucradas en este proceso, bajo el control de las empresas

transnacionales (ETN), que han pasado a conformar una clase burguesa transnacional, integrada tanto por ETN del Norte como ETN del Sur.

La incorporación de Centroamérica a esta nueva división internacional del trabajo se inició alrededor de 1982, impulsada por el estallido de la crisis de la deuda de México, y se

prolongó hasta finales de los noventa bajo el impulso de los programas de reformas económicas en el marco de los Programas de Ajuste Estructural del Banco Mundial (BM) y del Fondo Monetario Internacional (FMI), y bajo la influencia de una nueva ideología económica: el neoliberalismo.

En Centroamérica, el decálogo del Consenso de Washington (Williamson, 1993) se transformó en la década de los noventa en la fuente de inspiración para el diseño de políticas económicas. Uno tras otro, los gobiernos fueron adoptando las privatizaciones de empresas públicas, la apertura externa, los incentivos a la Inversión Extranjera Directa (IED), la descentralización del Estado y las reformas fiscales regresivas, como el nuevo paradigma que conduce al desarrollo.

La adopción de estas políticas neoliberales tuvo como consecuencia un cambio en los objetivos, instrumentos e institucionalidad de la integración económica centroamericana, que se resume en el abandono del enfoque desarrollista y en la adopción del enfoque del regionalismo abierto. Este nuevo enfoque implicó concebir la integración de Centroamérica ya no en función de la cooperación para la integración de los aparatos productivos centroamericanos sino, más bien, en función de la transnacionalización de las economías nacionales y de la incorporación de estas economías a las cadenas globales de la valorización del capital.

Las economías centroamericanas comenzaron así una carrera por la atracción de la IED mediante una guerra de incentivos fiscales a las ETN; el desarrollo de “ventajas competitivas territoriales” para promover la incorporación de las economías locales a las cadenas de la valorización del capital global; la flexibilización de las condiciones de contratación de la fuerza de trabajo, o las reformas fiscales regresivas, entre muchas otras medidas.

Estas reformas económicas demandaron de reformas en los Estados nacionales para convertirlos en Estados transnacionales, es decir, en función del éxito del nuevo modelo de acumulación de capital transnacional.

—““—  
**En la región centroamericana se ha consolidado una dinámica económica que se fundamenta en la desigualdad y la exclusión, y que se reproduce de manera ampliada a nivel regional, nacional y local**  
 —””—

Lo anterior supuso un cambio en el concepto de desarrollo y de las estrategias de desarrollo nacional. Éste dejó de concebirse como proceso de profundas transformaciones estructurales y se convirtió en sinónimo de reformas económicas para promover el binomio “comercio + inversión”.

El sujeto político que asumió como suyo el proyecto de la reforma neoliberal fue la elite transnacional centroamericana, surgida de las entrañas de las viejas oligarquías agroexportadoras y de los grupos ligados al modelo de acumulación de industrialización por sustitución de importaciones y al marco del Tratado General de Integración Centroamericana, suscrito en 1960.

La expresión partidaria de este sujeto político fueron los partidos políticos de “nuevas derechas” o de “nuevas izquierdas” que comenzaron a gobernar en la década de los noventa bajo la bandera de las reformas neoliberales, y, a partir del siglo XXI, con el lema de la democracia popular o democracia inclusiva y que asumieron en la práctica los nuevos discursos económicos elaborados por los centros del pensamiento único neoliberal de la región (FUSADES, INCAE, FUNDESA, etc.).

El rasgo principal de esta nueva clase dominante centroamericana es su disponibilidad de ceder y/o de compartir el control de los sectores claves de la valorización y de la acumulación del capital con las empresas transnacionales; es decir, su disposi-

ción a formar parte de la burguesía transnacional.

LOS RESULTADOS DE 20 AÑOS DE POLÍTICAS NEOLIBERALES

Transcurridas más de dos décadas de políticas neoliberales y de una estrategia de desarrollo transnacional, en la región centroamericana se ha consolidado una dinámica económica que se fundamenta en la desigualdad y la exclusión, y que se reproduce de manera ampliada a nivel regional, nacional y local, como resultado de cinco grandes tendencias:

#### 1. Economías transnacionalizadas

Se ha consolidado el control de las ETN extrarregionales de los sectores económicamente estratégicos de la región: Unión Fenosa, AES, Iberdrola (energía); Millicom, América Móvil y Telefónica (comunicaciones); Holcim (cemento); Monsanto y Pioner (insumos agrícolas), o CITI, HSBC, Santander, BBVA (banca), entre otras.

Respecto al control transnacional del sector financiero, es curioso observar la paradoja que se presenta actualmente en los organismos de integración económica centroamericana cuando reconocen que la transnacionalización de la banca comercial no está contribuyendo a los proyectos nacionales o regionales de desarrollo, mientras que estos mismos organismos continúan insistiendo en la necesidad de promover más agresivamente la IED que está controlada en un 75 por ciento por las ETN.

Esta transnacionalización también ha estado a cargo de los grupos económicos centroamericanos que han comenzado a operar con una racionalidad transnacional. Empíricamente se puede constatar la existencia de 135 grupos empresariales en la región que agrupan a casi 2.500 empresas y franquicias, que controlan sectores de baja capacidad de innovación (comercio, turismo, construcción, etc.) gracias a alianzas con ETN extrarregionales, y que utilizaron para su expansión regional las ganancias extraordinarias que obtuvieron como resultado de la primera oleada de reformas neoliberales de los años noventa. Son estos grupos los que definen el rumbo de la integración real de Centroamérica.

“  
 Centroamérica necesita revertir los efectos negativos que sobre sus posibilidades de desarrollo humano han tenido más de dos décadas de neoliberalismo y de control transnacional  
 ”

## 2. Más comercio intrarregional con menos integración económica

Los países de Centroamérica continúan con la tendencia de utilizar las negociaciones comerciales en bloque exclusivamente como un mecanismo para crear economías de escala en las negociaciones bilaterales con economías más grandes, como lo demostró con creces la negociación del CAFTA. Se trata de una competencia por ofrecer entornos institucionales menos exigentes para la IED: menos exigentes con el medio ambiente (recursos naturales sobreexplotables; tierras, agua y ecosistemas enajenables); población subcontratable; estatización de los costos de infraestructura de apoyo a las inversiones privadas; exenciones fiscales; concesiones, etc.

## 3. Debilitamiento de la capacidad redistributiva de la política fiscal

Las reformas fiscales neoliberales, basadas en el aumento de los impuestos indirectos y en el aumento del gasto fiscal para financiar las exenciones fiscales a la IED, y otros incentivos a las empresas exportadoras, han debilitado la capacidad fiscal de los gobiernos de la región y consiguientemente, han (prácticamente) eliminado el potencial redistributivo de la política fiscal.

Pero el potencial redistributivo de la política fiscal también ha sido reducido como consecuencia de las reformas neoliberales de la década de los ochenta que privilegiaron el aumento de los ingresos tributarios por la vía de los impuestos indirectos y optaron por incentivar IED por la vía de la eliminación y/o reducción de los impuestos directos.

## 4. Profundización de las tendencias

*estructurales a la desigualdad y a la exclusión*

La desigualdad y la exclusión en Centroamérica no son fenómenos surgidos con las políticas neoliberales en los noventa. Sus raíces se encuentran en la configuración estructural de las formaciones económicas sociales capitalistas a finales del siglo XIX. Sin embargo, las reformas neoliberales y la transnacionalización de los aparatos productivos han profundizado y ampliado estas tendencias, al mismo tiempo que han restringido la capacidad de los Estados de reducir la desigualdad y la exclusión por la vía de la ciudadanía (gasto social, seguridad social).

La apertura externa y el control transnacional de la IED ha desmantelado la industria nacional y ha precarizado los empleos, mediante el aumento del llamado sector informal en casi todos los países del istmo y la reducción del empleo en la manufactura.

Esta tendencia en aumento del subempleo explica en gran medida el hecho que en Centroamérica el 72,8 por ciento de la población no tiene cobertura de seguridad social y el 24,5 por ciento no tiene ni siquiera cobertura de servicios de salud.

Frente a la incapacidad de los aparatos productivos de generar empleos decentes, y la parálisis de la capacidad redistributiva de los Estados, la exclusión social en Centroamérica se vuelve crítica: de cada 100 hogares en Centroamérica, 37 están en situación de exclusión, siendo el porcentaje superior en el área rural en donde 46 de cada 100 hogares están en esta situación.

Esto está incidiendo en la profunda crisis de cohesión social y en la pérdida de legitimidad en los sistemas políticos, que se expresan tanto en el aumento en los índices de inseguridad ciudadana como en la tendencia creciente hacia la militarización de la seguridad pública y de los mismos Estados.

## 5. Políticas económicas transnacionales

Los Estados centroamericanos progresivamente han perdido su capacidad de hacer políticas autónomas para

el desarrollo nacional y/o al margen de los condicionamientos del BM, del FMI, del BID o de la OMC.

Las políticas quedan así fragmentadas entre lo que se necesita hacer para lograr los objetivos del desarrollo nacional y lo que se tiene que hacer para cumplir con las exigencias de los organismos supranacionales que gobiernan la economía global.

## LOS DESAFÍOS: LA NECESIDAD DE REDISEÑAR LA ESTRATEGIA DE DESARROLLO EN CENTROAMÉRICA

Centroamérica necesita revertir los efectos negativos que sobre sus posibilidades de desarrollo humano han tenido más de dos décadas de neoliberalismo y de control transnacional de sus recursos. Es urgente avanzar hacia una nueva estrategia de desarrollo fundamentada en tres ejes:

- a) Aparatos productivos integrados intra e inter sectorialmente, con capacidad de generar dinámicas endógenas, sostenibles y populares de producción, distribución y consumo.
- b) Replanteamiento de la integración económica de Centroamérica en función del desarrollo nacional y regional (y no de la transnacionalización), con menos discursos y con más acciones de convergencia de políticas económicas y sociales.
- c) Recuperación de la capacidad de los Estados de hacer políticas de desarrollo nacional y regional y de redistribución del ingreso tanto primaria como secundaria.

¿Es posible una nueva estrategia de desarrollo que tenga al menos estas características? La posibilidad dependerá del surgimiento de un nuevo sujeto político que pueda asumir como propio este proyecto de desarrollo y que tenga capacidad de construir relaciones populares de poder para contrarrestar el poder de las alianzas entre elites regionales y corporaciones transnacionales que por hoy controlan a los Estados centroamericanos. □

\*Julia Evelyn Martínez  
 es profesora del Departamento de Economía de la  
 Universidad Centroamericana  
 José Simeón Cañas (UCA) de El Salvador.

SOBERANÍA ALIMENTARIA Y EMPRESAS TRANSNACIONALES

# Las pastillas que **NO** nos alimentarán

*Gustavo Duch y Carles Soler\**

## Una comida de colores

Contarlo era como relatar una película de ciencia ficción a un público infantil. Llegará un día (decíamos abriendo bien los ojos) que los coches volarán por los cielos, y no habrá problemas de aparcamiento. Todas las casas, con forma de cohete, tendrán su propio robot doméstico, que lavará, aspirará y planchará siempre atento a nuestros deseos. Y comeremos pastillas de colores con una satisfacción nutritiva perfectamente calculada. Las pastillas verdes será la dosis justa de verduras (y las niñas y niños oyentes ponían cara de asco); las rojas serán los bistecs; las blancas los lácteos, y las azules serán salmones o sardinas, qué más da.

Pero parece que, por esta vez, acertaremos en nuestras predicciones, al menos en el capítulo alimentario, donde ya casi que casi podemos enumerar a una única empresa global mandataria de uno de los colores del cuento y hacedora de las pastillas en cuestión.

Fíjense, en el caso del grano: trigo, maíz, avena, soja, etc. –las pastillas amarillas– hay fuentes que hablan de tres multinacionales que controlan el 90 por ciento de su comercialización mundial, otras hablan de cuatro multinacionales con el control del 70 por ciento. Pero no hay dudas en asegurar quién de estos mamuts es el más poderoso: **Cargill**, que con una facturación superior a 107.000 millones de dólares<sup>1</sup> (y unos beneficios de 2.690 millones, suficientes para garantizar la educación de todas las niñas y niños del mundo) alcanza casi la mitad del negocio de alimentar al mundo. Si una sola empresa tiene este control: compra, almacena (acapara) y vende grano por todo el mundo, cuando veamos los vaivenes en los precios de los alimentos, sabremos a quién señalar y entenderemos el porqué de las crisis alimentarias que dejan a millones de personas sin capacidad para comprar alimentos. Porque Cargill, además de

ser los amos del pastel, aprendieron hace ya unos años que había otra forma de ganar dinero con la comida, sin construir ni un solo silo, ni comprar barcazas o molinos. Dos divisiones de Cargill se dedican al afanoso negocio de especular con las pastillas amarillas antes de que lleguen a nuestras bocas. Se contratan cosechas que ni tan siquiera se sembrarán y –¡hagan juego, señores y señoras!– empieza la especulación con el hambre de los demás. Por cierto, gracias a la avidez de **Goldman Sachs**, que también aquí menea su cola de tiburón, desaparecieron en los años 90 las prohibiciones y, así, la especulación alimentaria ganó en “participación democrática”. Desde entonces, fondos de inversión y fondos de pensiones (como el suyo o el mío) también participan de este negocio. Y la burbuja es cada vez más grande, y sus ventosidades más peligrosas.

Y si de ventosidades hablamos, quizás las más apestosas nos lleguen

de las pastillas rojas, de carne, donde casi todo está bajo el control de una meggranja, **Smithfield** (Campofrío en España), de capital estadounidense pero presente en medio mundo. Y en el otro también. Hamburguesas preelaboradas, salchichas precocinadas y beneficios preestablecidos. Aunque su especialización y receta más reconocida ha sido el “cerdo deslocalizado”. Sus granjas de cientos de miles de cerdos confinados son complicadas de manejar sanitaria y ecológicamente, y más sencillo resulta llevarlas a países terceros donde las condiciones exigidas suelen pasar desapercibidas, como en México, donde se inició el brote de la gripe porcina que derivó en Gripe A, contra las que las ilusionistas corporaciones farmacéuticas nos vendieron, por cierto, pastillas de color farsante.

El pastel de las pastillas azules ya casi está del todo repartido. En España, gracias a muchas aportaciones públicas tenemos uno de los gigantes, el

capitán **Pescanova**, con pocos reparos para hacerse con la pesca de ajenos y de nuestros descendientes. Un planeta con el mar vacío, y los mares rellenos de jaulas con la pesca engordada, troceada y lista para la exportación –del Sur al Norte– es el *bocadito* con el que sueña esta empresa. Merluzas de Namibia, panga criado en Mozambique, salmones en Chile. Son, finalmente, miles de pescadores, con la soberanía alimentaria saqueada, en cayucos buscando otro lugar donde sobrevivir.

Y hablemos también de las pastillas blancas, y de quién controla el volante en el monopolio de los productos lácteos. Como dice la canción, “se repite la historia, sólo cambia el actor”. **Lactalis** actualmente es el líder europeo en el sector lácteo y tiene gran afán en acaparar todo lo relacionado con el sector. Sin saberlo es casi seguro que estamos consumiendo sus productos (la lista es muy larga: President, Flor de Esgueva, El Ventero, PULEVA, Chufi, Nesquik, La Lechera o Helados Nestlé). Y lo grave de esto es que no sólo nos está limitando nuestra libertad de consumir otro tipo de productos lácteos, sino que, además, es quien peor paga y trata a los ganaderos y ganaderas, cosa que, como se sabe, conlleva la desaparición de las y los más pequeños y con granjas más sostenibles. Sólo resisten los *holding* lecheros, donde la leche no se considera un alimento sino un bien para negociar, especular e invertir el capital.

Y siguiendo con el cuento [que no es mentira pues es verdad] aparecen nuevos personajes que, también, son grandes depredadores: los que proveen de recursos para producir las pastillitas de una manera determinada y dirigida, y los que tienen el poder de distribuirlas en el mercado.

El gran proveedor de productos para la agricultura es **Monsanto**. Una multinacional norteamericana que se dedica sin escrúpulos a forrarse principalmente con la producción de herbicidas y de semillas genéticamente modificadas. Tan sólo en el año 2010 obtuvo unos beneficios de 1.109 millones de dólares (795 millones de euros)<sup>2</sup>. Sabemos de su insaciabilidad

—“—  
 Comprar robado es robar, es decir, otra manera de vulnerar la soberanía alimentaria de un pueblo: esquilmar sus recursos sin dejar beneficio alguno  
 —”—

sin límites para tener la propiedad de las semillas, para usar todo su poder económico y político para inundar y contaminar los campos con sus semillas transgénicas. Sabemos de sus productos altamente tóxicos, que están provocando auténticos desastres medioambientales y humanos (su agente naranja usado en la guerra de Vietnam como arma de destrucción masiva o su producto herbicida estrella Roundup, son un ejemplo). Pero no imaginamos su sed de poder, que disfrazan de buena voluntad con el mensaje de empresa comprometida en erradicar el hambre en el mundo.

Recientemente, y para que no se le escape el control de ninguna pastilla verde, ha comprado la empresa SEMINIS (líder mundial en el desarrollo, producción y comercialización de semillas de hortalizas híbridas en el mundo). Incluso se atreve a vestirse de defensor de la biodiversidad financiando (junto con Fundaciones como la Rockefeller, Bill Gates o Syngenta) la construcción, en el Ártico Noruego, de una bóveda con muestras de semillas para proteger las cosechas de una posible extinción causada por contaminación, los desastres naturales o el cambio climático. ¿Será otra estrategia de estas oscuras empresas para hacerse con todo el poder de las semillas tradicionales? Será que sí.

Este tridente **Monsanto-Fundación Rockefeller-Fundación Melin-**

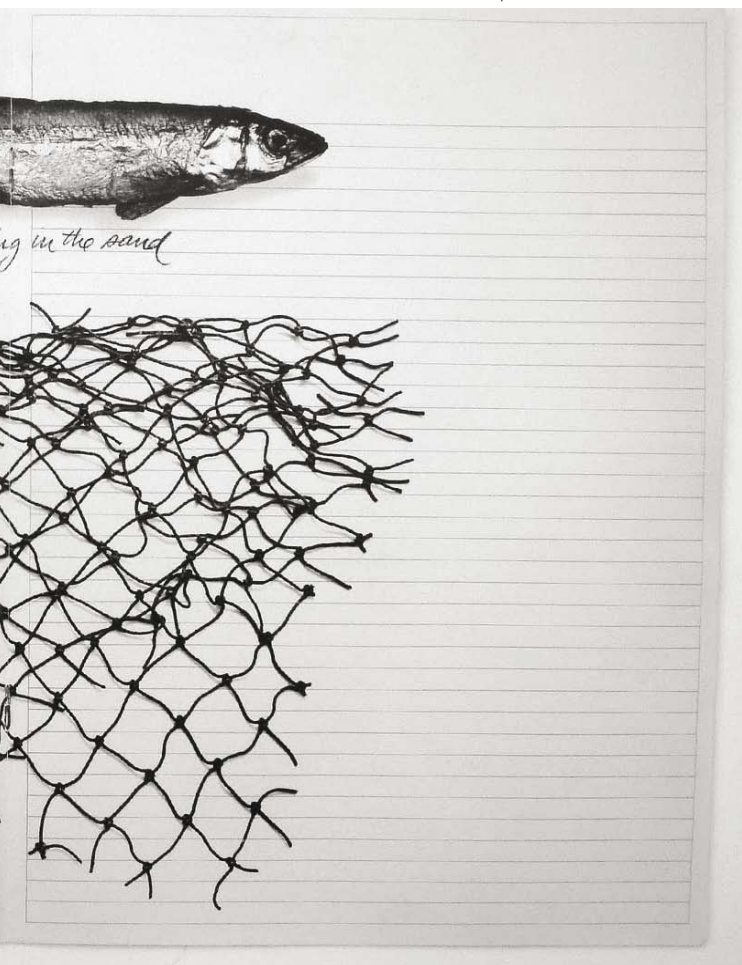


**da-Bill Gates**, mira por dónde, es el mismo que está promoviendo y financiando una nueva revolución verde en África (AGRA) donde machacones repiten que para erradicar el hambre es necesario producir más alimentos. Pero eso sí, para que esta gente tan filantrópica financie estos programas se deben de usar las semillas y pesticidas de Monsanto. Pura hipocresía para hacer negocio a costa de la miseria de los otros.

Y decíamos, ¿cómo nos llegan estas pastillas de colores a casa? De eso se encargan las grandes superficies como Carrefour, Alcampo, Eroski o **Mercadona** que, en los últimos años, se ha convertido en la empresa líder en supermercados en España y una de las más valoradas porque, según anuncian, compra directamente en origen. Para ello disponen de una red de interproveedores (que también fabrican sus marcas blancas). Para cumplir con las condiciones impuestas por Mercadona, estos interproveedores,



SIMPSON, BROAD SPECTRUM SPACE SEASHORE.



recursos pesqueros que Marruecos está robando al pueblo saharauí. Comprar robado es robar, es decir, otra manera de vulnerar la soberanía alimentaria de un pueblo: esquilmar sus recursos sin dejar beneficio alguno. Recientemente hemos visto publicado el cuestionamiento grave que informes solicitados por el Parlamento Europeo hacen del Acuerdo Pesquero de la UE con Marruecos (por ello las flotas pesqueras españolas pueden operar en territorios ocupados por el reino alauita). En ellos se advierte que de toda esta negociación comercial no hay ninguna garantía de beneficios

formado por 19 empresas líderes en el mercado de alimentación: Bel Foodservice, Bonduelle Food Service, Calvo Distribución, Campofrío, Corporación Alimentaria Peñasanta, Findus Food Service, Florette, Gallina Blanca, Kellogg, Kraft, La Masía, Leche Pascual, Maheso, McCain, Nestlé Professional, Nutrexpa, Pescanova, Sara Lee y Unilever Foodsolutions. ¿O acaso creíamos que el hecho de que sólo exista café Marcilla o Nescafé o zumos Pascual en la mayoría de los restaurantes de carretera o de hospitales es casualidad?

#### Y UN CAMPO DESCOLORIDO

Si esto nos asusta por lo que significa de control para nuestra alimentación y nuestra salud, para las gentes campesinas significa la desaparición (o en el mejor de los casos la servidumbre extrema a estas corporaciones). El hambre, la pobreza en el campo, la comida insana son resultados de este patrón neoliberal que en la alimentación es muy sencillo de desvelar. Ya se cantaba en las trincheras durante la Guerra Civil, y está más vigente que nunca:

«Qué culpa tiene el tomate que está colgado en la mata, si luego viene un hijo de puta y lo mete en una lata y lo manda pa Caracas»

Porque también es histórica la lucha por una justicia rural, que hoy se abandera con el paradigma de la Soberanía Alimentaria, aglutinando a millones de campesinas y campesinos que saben de carrerilla como acaba la tonada:

«Cuándo llegará el día en que la tortilla se vuelva, donde los pobres coman pan y los ricos mierda, mierda». □

\*Gustavo Duch y Carles Soler de la Revista Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y Culturas.

“ El hambre, la pobreza en el campo, la comida insana son resultados de este patrón neoliberal

muchas veces, deben hacer frente a grandes inversiones que se cubren con sociedades de capital de riesgo, creadas por la familia Roig –propietaria de Mercadona– como Angels Capital y Atitlán Alpha. Los volúmenes y costos que exige Mercadona obligan a modelos de producción insostenible. Como el caso de la **conservera Jealsa (Rianxeira)** que le abastece de más de 33 millones de latas de sardinas<sup>3</sup> procedentes del Sahara Occidental ocupado, para colmar las estanterías con su marca blanca Hacendado.

Es el momento de exigir a Mercadona que no se lucre a partir de los

para pueblo saharauí, y aún así (y saltándose sus propios requisitos), la UE ha concedido una prórroga de un año para este acuerdo pesquero.

¿Y si las pastillas alimenticias no se consumen en casa? Una gran parte de las empresas que monopolizan la producción y distribución de los sectores alimentarios ha sido muy ágil para hacerse con este sector en expansión: el mercado de la alimentación fuera del hogar que moviliza unos 30.000 millones<sup>4</sup> de euros anuales, abarcando a tanto la restauración comercial (restaurantes, *take-away*, restaurantes en ruta..) como la restauración colectiva (comida en hospitales, escuelas, servicios públicos, comedores de empresas...). Sin prejuicios ni manías, han creado un club de élite, al que han puesto el nombre de **Grupo Greco**,

1 Según el Informe Fiscal 2010 de Cargill. <http://www.cargill.com/news/releases/2010/NA3032488.jsp>.

2 Según el Informe Anual 2010 de Monsanto <http://www.monsanto.es/noticias-y-recursos/publicaciones-monsanto>.

3 Según datos del Observatorio de Recursos Naturales del Sáhara Occidental (WSRW). Público 20 febrero 2011 <http://www.publico.es/internacional/362234/sin-querer-contribuimos-al-expolio>.

4 Según Club Greco - [www.clubgreco.com](http://www.clubgreco.com).

PUBLICACIONES



ACOSTA, A., GUDYNAS, E. *et al.* (coords.) (2011): *Colonialismos del siglo XXI. Negocios extractivos y defensa del territorio en América*, Icaria, Madrid.



HERNÁNDEZ ZUBIZARRETA, J. y RAMIRO, P. (eds.) (2009): *El negocio de la responsabilidad. Crítica de la Responsabilidad Social Corporativa de las empresas transnacionales*, Icaria-Paz con Dignidad, Barcelona.



DUCH, G. (2010): *Lo que hay que tragar: minien-ciclopedia de política y alimentación*, Libros del lince, Barcelona.



HERRERO, Y., CEMBRANOS, F. y PASCUAL, MARTA (coords.) (2011): *Cambiar las gafas para mirar el mundo. Una nueva cultura de la sostenibilidad*, Libros en Acción, Madrid.



FERNÁNDEZ DURÁN, F. (2011), *La Quiebra del Capitalismo Global: 2000-2030. Preparádonos para el comienzo del colapso de la Civilización Industrial*, Libros en Acción, Baladre y Virus, Madrid.



LLISTAR BOSCH, D. (2009): *Anticooperación. Interferencias Norte Sur. Los problemas del Sur Global no se resuelven con más ayuda internacional*, Icaria, Barcelona.



GÓMEZ GIL, C. (2005): *Las ONG en España. De la apariencia a la realidad*, Libros de la Catarata-Paz con Dignidad, Madrid.



NAVARRO, V., TORRES J. y GARZÓN A. (2011): *Hay alternativas. Propuestas para crear empleo y bienestar en España*, Sequitur-Attac, Madrid.



GONZÁLEZ, E. y GANDARILLAS, M. (coords.) (2010): *Las multinacionales en Bolivia. De la desnacionalización al proceso de cambio*, Icaria-Paz con Dignidad, Barcelona.



NIETO, L. (coord.) (2002): *La ética de las ONGD y la lógica mercantil*, Icaria-Paz con Dignidad, Barcelona.



HARVEY, D. (2004): *El nuevo imperialismo*, Akal, Madrid.



TEITELBAUM, A. (2010): *La armadura del capitalismo. El poder de las sociedades transnacionales en el mundo contemporáneo*, Icaria-Paz con Dignidad, Barcelona.

MATERIAL AUDIOVISUAL



OMAL-Paz con Dignidad - CEDIB (2011), *Amanece Dignidad. Voces latinoamericanas frente al poder de las multinacionales*. Disponible online en [www.omal.info](http://www.omal.info).



OMAL-Paz con Dignidad (2010), *El segundo desembarco. Multinacionales españolas en América Latina*. Disponible online en [www.omal.info](http://www.omal.info).



Charles Henry Ferguson (2010), *Inside Job*. Sony Picture Classics.



ODG-Fundación Quepo (2011), *Interferencias*. La película que pone nombre a los responsables de la crisis global. Disponible online en [www.interferencias.cc](http://www.interferencias.cc).

# Cómo colaborar con la revista **Pueblos**

## ESCRIBIR O ILUSTRAR

De acuerdo con el criterio de *horizontalidad* señalado en sus principios editoriales (ver web), *Pueblos* está abierta a la participación de todas aquellas personas que deseen escribir artículos o aportar dibujos, fotografías, viñetas, etc. Para ello pueden contactar con el Consejo de Redacción en [redaccion@revistapueblos.org](mailto:redaccion@revistapueblos.org).

## SUSCRIBIRSE

*Pueblos* se financia básicamente a través de las suscripciones. En esta segunda época, con el objetivo de lograr cierta estabilidad para el proyecto, hemos creado un boletín único de "suscripción de apoyo" con un coste anual de 32,5 euros para el Estado español y 35 euros para otros países de la Unión Europea (consultar precios para otros países en [info@revistapueblos.org](mailto:info@revistapueblos.org)). El boletín (según el modelo inserto en esta página) ha de enviarse a la dirección de *Pueblos*. También se puede cumplimentar en la página web [www.revistapueblos.org](http://www.revistapueblos.org) o llamar al 915233824.

## DISTRIBUIR

Aunque la revista se distribuye fundamentalmente a través de suscripciones, queremos estar en algunos puntos de venta próximos a los movimientos sociales (4 euros por ejemplar). Si quieres distribuir *Pueblos* escríbenos a: [info@revistapueblos.org](mailto:info@revistapueblos.org).

## PUNTOS DE VENTA

ANDALUCÍA > Librería La Fuga (Sevilla). ASTURIAS > Librería Mercantil (Mieres). CASTILLA-LA MANCHA > Librerías Hojablanca y Taiga (Toledo). CASTILLA Y LEÓN > Librería del Burgo (Palencia). EUSKADI > Librería Lagun (San Sebastián), Arteka Liburu-Denda (Durango), Gatazka (Bilbao), Plaza Beltza Kultur Gunea (Larrabasterra-Sopelana). GALICIA > Librería Lume (A Coruña). MADRID > Librería del CAES, Librería Méndez, Librería Antonio Machado, Paradox Libros, Librería Asociativa Traficantes de Sueños.

## PUEBLOS - REVISTA DE INFORMACIÓN Y DEBATE

C/ Gran Vía, nº 40, 5ª planta, oficina 2, 28013 Madrid

[www.revistapueblos.org](http://www.revistapueblos.org) / [info@revistapueblos.org](mailto:info@revistapueblos.org) / [redaccion@revistapueblos.org](mailto:redaccion@revistapueblos.org)

## SUSCRIPCIÓN ANUAL

Estado español: 32,5 euros - Unión Europea: 35 euros

Número de suscripciones: \_\_\_\_\_

## DATOS DE LA PERSONA SUSCRIPTORA

Nombre: \_\_\_\_\_

Dirección: \_\_\_\_\_

Población: \_\_\_\_\_

Provincia: \_\_\_\_\_

Teléfono/s - fax: \_\_\_\_\_

Correo electrónico: \_\_\_\_\_

## FORMAS DE PAGO:

### 1. DOMICILIACIÓN BANCARIA

Banco / caja: \_\_\_\_\_

Domicilio sucursal. Calle y nº: \_\_\_\_\_

Código postal y localidad: \_\_\_\_\_

Ruego a ustedes se sirvan pagar los recibos que presente la Asociación Paz con Dignidad-Revista Pueblos en mi cuenta/libreta:

Entidad - Oficina - D.C. - Número de cuenta  
\_\_\_\_\_

### 2. TRANSFERENCIA

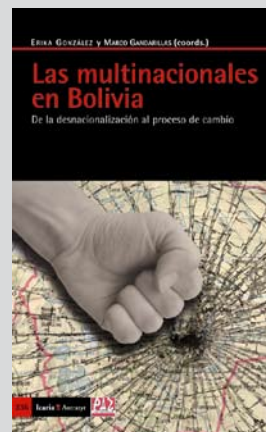
Asociación Paz con Dignidad- Revista PUEBLOS. Caja Castilla - La Mancha (c/Alcalá, 22, 28014, Madrid)

Número de cuenta: 2105 0700 68 1290013971

No olvide enviarnos una copia de la operación. Concepto: Suscripción revista Pueblos.

NOTA: La suscripción incluye cinco ejemplares de la revista. Con cada nueva suscripción se remitirá un ejemplar de uno de los libros o audiovisuales publicados por las organizaciones que componen el Consejo Editorial de Pueblos.

Con cada nueva suscripción se remitirá un ejemplar de uno de los libros o audiovisuales editados por las organizaciones que componen el Consejo Editorial de *Pueblos*.



# repensar el desarrollo

## cooperación derechos humanos y empresas transnacionales

repensando el desarrollo  
en cinco universidades

¿Quiénes han sido los principales beneficiarios de la expansión de las grandes corporaciones?, ¿existen mecanismos de control para regular las actividades de las multinacionales?, ¿cuáles han sido los efectos ambientales, laborales y socioeconómicos de este modelo de desarrollo?, ¿qué papel juegan las ONGD y los movimientos sociales en la lucha por un mundo más justo?

abril de 2011

UPV/EHU (Vitoria-Gasteiz)

octubre de 2011

UEX (Cáceres)

noviembre de 2011

UCO (Córdoba)

diciembre de 2011

UCLM (Albacete)

marzo de 2012

UCM (Madrid)



UN PROYECTO DEL OBSERVATORIO DE LAS MULTINACIONALES EN AMÉRICA LATINA (OMAL) - PAZ CON DIGNIDAD. CON LA FINANCIACIÓN DE LA AGENCIA ESPAÑOLA DE COOPERACIÓN INTERNACIONAL (AECID)

[www.omal.info](http://www.omal.info)